



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA
PSICOLOGÍA

CREENCIAS SOBRE EL SENTIDO DE LA VIDA EN
JÓVENES ALCOHÓLICOS CON ESTUDIOS Y SIN
ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA

LINDA MARICE GALAN ARANA

JURADO DE EXAMEN

DIRECTOR: DR. JOSÉ DE JESÚS SILVA BAUTISTA
COMITÉ: DR. JOSÉ MARCOS BUSTOS AGUAYO
DR. RODOLFO HIPÓLITO CORONA
MIRANDA
MTRO. JUAN CRISÓSTOMO MARTÍNEZ
BERRIOZABAL
LIC. NALLELY VENAZIR HERRERA
ESCOBAR

PAPIIT IN 300113



MÉXICO, D.F.

NOVIEMBRE, 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Cuando las ideas se convierten en palabras, y las palabras en proyectos, el esfuerzo que queda plasmado requiere del aliento, del ánimo y del apoyo moral de alguien más... Y en la intimidad de mis sentimientos sólo me queda agradecer a quien fue un impulso para concluir la mejor etapa hasta este momento de mi vida:

A mis padres,... quienes con valores, educación, sacrificios y mucho amor, se esforzaron 23 años para observar convertirme en lo que más anhelé.

A mi hermano,... mi mejor ejemplo de vida, compañero de juegos y peleas, mi excelente consejero y protector.

A la Universidad, a la Facultad, a todos mis profesores... que forjaron mi educación profesional... En especial al Dr. José de Jesús Silva Bautista y a la Lic. Nallely Venazir Herrera Escobar quienes con su sabiduría y apoyo, se concluyó este proyecto.

A Perla, Estefanía y Viviana, mis compañeras, amigas, confidentes, colegas... que me han brindaron los mejores momentos de mi vida.

A Guillermo... por llegar en el momento exacto, apoyarme, darme aliento y cosechar experiencias, pensamientos y proyectos de lo más fabulosos.

...Gracias por ser parte de lo que soy.

«Los mayores momentos de la vida vienen por sí solos.
No tiene sentido esperarlos»
Wilder, Thornton Niven

Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de
Investigación e Innovación Tecnológica [PAPIIT] de la UNAM

«IN 300113»

«Creencias de los Académicos de Universidades Públicas y Privadas
respecto al Origen de la Vida y Naturaleza Humana»

Agradezco a la DGAPA- UNAM la beca recibida

Índice

Resumen.....	- 1 -
Introducción.....	- 2 -
Capítulo 1 Las Creencias	- 7 -
2.1. Definición	- 8 -
2.2. Formación	- 11 -
2.3. Función	- 14 -
2.4. Clasificación	- 16 -
2.5. Teorías psicológicas de la consistencia	- 19 -
2.5.1. Teoría del equilibrio	- 20 -
2.5.2. Teoría de la atribución de Heider.....	- 21 -
2.5.3. Teoría de la comparación social	- 24 -
2.5.4. Teoría de la disonancia cognitiva	- 26 -
2.6. Teoría de la Acción Razonada y Teoría de la Acción Planeada	- 29 -
Capítulo 2 El sentido de la vida	- 33 -
2.1. Definición de «Sentido»	- 35 -
2.2. Definición de la «Vida» y el asunto de la muerte	- 39 -
2.3. Perspectivas sobre el sentido de la vida	- 44 -
2.3.1. Sentido Psicológico de la vida	- 46 -
2.3.2. Sentido Moral- Religioso de la vida	- 56 -

Capítulo 3 Juventud y Alcoholismo	- 67 -
3.1. Alcoholismo.....	- 68 -
3.2. Juventud.....	- 75 -
3.3. Jóvenes con problemas de alcohol	- 78 -
Capítulo 4 Metodología	- 82 -
4.1. Planteamiento del problema.....	- 82 -
4.2. Pregunta de investigación	- 85 -
4.3. Hipótesis de investigación.....	- 85 -
4.4. Objetivos	- 86 -
4.5. Variables de investigación.....	- 86 -
4.6. Tipo y diseño de investigación	- 87 -
4.7. Población y muestra.....	- 88 -
4.8. Procedimiento	- 89 -
4.9. Instrumento	- 90 -
Resultados	- 92 -
Discusión.....	- 109 -
Conclusiones.....	- 117 -
Referencias Bibliográficas	- 121 -
Anexo	- 127 -

Resumen

La concepción de la información que todo ser humano tiene acerca del mundo es parte de un conjunto de realidades, producto de la experiencia y de ideas que se reconocen y afirman como aquello que orienta la vida; este complejo es mejor conocido como «Creencias» (Jones & Gerard, 1992, como se citó en Martínez & Silva, 2010). Para la psicología social, son una explicación del comportamiento humano. De ahí la necesidad de conocer ¿Cuáles son las creencias sobre el sentido de la vida en jóvenes alcohólicos con estudios y sin estudios universitarios?, y de acuerdo al objetivo de conocer este tipo de creencias en una población joven, se seleccionó una muestra de 356 jóvenes alcohólicos, de edades entre 19 y 39 años; de los cuales 178 tienen estudios universitarios y 178 no los tienen. Se realizó una encuesta con escala de respuestas tipo Likert de cinco puntos. El tipo de investigación es descriptiva, de campo, transversal con un diseño ex post facto e intragrupo. El análisis de los resultados se hizo a través del programa estadístico SPSS versión 19. Los resultados indican que los jóvenes creen en los principios religiosos que le dan sentido a la vida; pero se encontraron diferencias estadísticamente significativas en cuanto a que los jóvenes alcohólicos con estudios universitarios creen que el sentido de la vida se forja en una base de creencias psicológicas.

Palabras clave: Creencias, Sentido de la vida, Religión, Juventud, Alcoholismo.

Introducción

Cuando una persona cree, tiene la capacidad de construir su realidad y la concepción de su propio ser. Creer es una fuente importante de conocimiento que se adquiere de forma interna y externa. En contraste con el estudio de las actitudes, las creencias adquieren menor atención para ser estudiadas. Sin embargo, éstas forman parte de una estructura psíquica cumpliendo la función de tener por existente el objeto en el que se cree (Allport, 1935, como se citó en Pepitone, 1991; Vicente, 1995; Villoro, 2009)

Por ello, las creencias se versan comprometidas en cada acto humano con el objetivo de brindar orientación y sentido individual y social a su vida. En la presente investigación se conceptualiza a la comunidad juvenil como un sector de la población en general que forma parte importante de la construcción social en cuanto a creencias, valores, virtudes y actitudes que desempeña en la vida cotidiana. Esto a su vez, forja las capacidades y habilidades necesarias para afrontarse a situaciones complejas que forman, en suma, la complejidad de la existencia humana.

La estructura del presente proyecto se organiza en los siguientes capítulos: el primero confiere a «Las creencias», el segundo al «Sentido de la vida», el tercer capítulo lleva por nombre «Juventud a Alcoholismo», mientras que el capítulo cuatro pertenece a la «Metodología» de la investigación. Los últimos apartados refieren a la discusión, las conclusiones, las referencias y finalmente a los anexos.

Capítulo 1. Las creencias. En este apartado se describen algunas de las definiciones de las creencias como representaciones de la información que la persona tiene acerca del sujeto, un conjunto de realidades producto de la experiencia aceptada y afirmada por la sociedad como principio orientador de la vida (Llinares, 1991 & Pajares, 1992, como se citó en Moreno & Azcárate, 2003; Jones Y Gerard, 1992, como se citó en Martínez & Silva, 2010).

Entre otras definiciones, también se hace mención al proceso de formación de las creencias que se lleva a cabo en cada ser humano. Además se explica las funciones que tienen éstas en la vida del ser humano, puesto que también se modifican de acuerdo a momentos socio-históricos y características de relevancia social de cada época.

Cuando se describen las clasificaciones de las creencias, se deduce que son necesarias para explicar específicamente de qué creencia se está hablando. Junto con las creencias psicológicas, consideradas también creencias científicas brindan explicaciones en torno al origen del universo, la naturaleza humana y el propio papel del ser en el mundo, en tanto que las creencias religiosas dan una explicación de orden espiritual, como por qué y para qué vivimos. Sin embargo, estas creencias se ven matizadas con creencias morales, es decir, tienen que ver con la bondad y la rectitud, la justicia, la equidad social y los derechos humanos. En suma, son estos tipos de creencias las que se manejan en el presente proyecto (Pepitone, 1991; Pérez, Gutiérrez, García & Gómez, 2005).

Las teorías psicológicas de la consistencia se desarrollan en este apartado con el propósito de conocer cómo se forman las creencias. Además, entre las diferentes teorías destacan aquellas que puedan explicar mejor el proceso de las creencias sobre el sentido de la vida en los jóvenes alcohólicos.

Capítulo 2. El sentido de la vida. Se define al sentido de la vida como aquella necesidad que surge en el ser humano para vivir plenamente. Ello confiere explicar el término «sentido», como término que contiene gran importancia y que determina las características del fenómeno en sí.

Al ser necesario encontrar un sentido a la vida, diversos autores denominan al sentido como una conciencia moral que guía al hombre en su autotranscendencia. Este se da en un determinado contexto, su necesidad de justificación lleva a la finalidad de otorgar un sentido subjetivo a la vida misma (Frankl, 2003a; Frankl, 2004; Malishev, 2002; Noblejas de la Flor, 2000; Salas, 2003; Quintana, 2001)

También es necesario hacer referencia a aquello que converge en la vida y la muerte debido a que gracias a su explicación es más sencillo discernir sobre las acciones que se pueden o no se pueden llevar a cabo para que la vida tenga un sentido y responder más fácil a la pregunta de cómo realizarlo.

Aquí se desarrollan los dos puntos de vista más importantes para la investigación, ya que persiste una distinción teórica clara entre el sentido de la vida con fundamento psicológico y con fundamento religioso. Autores como Adler (1959), Fromm (1991), Frankl (2003ab, 2003b, 2004), Maslow (1972) entre otros, componen sustancialmente las características del sentido de la vida los cuales se da a través de conceptos como el autoconocimiento, la autorrealización, el desarrollo personal y social, la capacidad de conocer y expresar sentimientos, y la necesidad de servir incluso en las situaciones de sufrimiento.

En tanto que otra respuesta al sentido de la vida se encuentra en la existencia de un creador del cosmos, cuyo plan redentor rige la historia global e individual humana. La cosmovisión de Dios, la confianza, la bondad con la que ordena el mundo, el origen y el destino humano, junto con la felicidad de la vida se encuentra mediada por la divina recompensa de haber llevado una vida de justo, siempre y cuando se mantenga la fe y la misericordia que garantiza el verdadero significado de la vida (Basave, 1995; Cavallé, 2013; Estepa, Karlic, & Medina, 1992; Hamling, 2003; Martínez-Contreras, 2013; Pérez F., 2015; O'Dea, 1978; Salas, 2003; Sánchez, 1977).

Visto en perspectiva, tanto una como otra forma de sentido reconocen características por las cuales el ser humano ha sobrevivido a través de generaciones y continuará creando valores, actitudes y creencias para vivir plenamente.

Capítulo 3. Juventud y Alcoholismo. Este capítulo resalta la importancia de las características de la población juvenil la cual forma parte de la investigación, así como la vulnerabilidad que tienen de llegar a sufrir enfermedades crónicas como el alcoholismo.

Como problema biopsicosocial, el alcoholismo es un fenómeno que afecta la conducta caracterizada por un exceso en el consumo de etanol que repercute negativamente en la salud del individuo y en sus relaciones familiares y laborales. En su historia e investigación, no se conoce aún una única causa determinante de éste y es por ello que se han desarrollado varias teorías explicando tal fenómeno (Brik, 2012; Estes, & Heinemann, 1989; Fernández & Gómez, 1979; Vaqueta, 1994).

Dado que el alcoholismo se convierte en una enfermedad cuya característica, no distingue edad, religión, sexo y nivel socioeconómico es necesario conocer qué características son las que afectan este fenómeno a la juventud. Esta etapa se considera de desarrollo en el sentido de las posibilidades de nuevas y diferentes formas de vida. Algunos científicos del desarrollo sugieren que para la mayoría de los jóvenes en las sociedades industrializadas, tal periodo se encuentra entre los 18 o 19 años a los 25 o 29 años; además de que se ha convertido en una etapa distintiva del curso de la vida. (Arnett, 2000, 2004, 2006; Furstenberg & Fussell, 2005, como se citó en Papalia, Olds & Feldman, 2010).

Capítulo 4. Metodología. En este último apartado se desarrollan a detalle los aspectos metodológicos que conforman la investigación.

La pregunta de investigación general se menciona como: ¿Cuáles son las creencias sobre el significado de la vida de jóvenes alcohólicos con estudios y sin estudios universitarios? Mientras los objetivos se encaminan a conocer si existe diferencia significativa en las creencias sobre el significado de la vida en jóvenes alcohólicos con estudios universitarios y jóvenes alcohólicos sin estudios universitarios. Las variables de estudio son las creencias como Variable Dependiente (VD); las Variables Independientes (VI) son la Juventud y el Alcoholismo; mientras que las Variables Socio-demográficas (VS) son Edad, Sexo, Estado civil, Religión y Escolaridad. La investigación es descriptiva, de campo, transversal, multivariada, con un diseño ex post facto e intragrupo.

Los resultados se realizaron a través del programa del paquete estadístico SPSS, por sus siglas en inglés, *Statistical Package for the Social Science*, en la versión 19. Éstos indican que los jóvenes con estudios universitarios tienen creencias sobre el sentido de la vida encaminadas a una perspectiva psicológica, mientras que el grupo de jóvenes que no tiene estudios universitarios demostraron una inclinación favorable a las creencias religiosas.

La condición de la muestra parece influir en el sentido de que las confesiones de la mayoría de las personas que devienen en el alcoholismo manifiestan sentir culpa de los problemas que se suscitan a su alrededor y tienen la necesidad de reivindicar la responsabilidad que se evade con la forma de consumo de sustancias. Entre tanto, las creencias psicológicas destacaron por las características de una forma de construcción social del sentido de la vida, una expresión adecuada de las emociones, enfatizando en el amor y un desarrollo adecuado de potencialidades y responsabilidades que el ser humano requiere para su plenitud.

De tal forma, las conclusiones enfatizan en la coexistencia de creencias religiosas y psicológicas que los jóvenes conciben y practican para obtener sentido a sus vidas. Las creencias que mejor explican este fenómeno están dirigidas al aspecto religioso. Por otra parte, los jóvenes alcohólicos con estudios universitarios mantienen creencias sobre el sentido de la vida de tipo psicológico y los jóvenes alcohólicos sin estudios universitarios mantienen creencias de tipo religioso. En su constante proceso de formación, tales creencias suelen modificarse teniendo en cuenta el nivel de formación y argumentación académico, ya que gracias a ello su concepción del mundo y del ser humano se encaminan hacia creencias lógicas deductivas.

En el apartado sobre las referencias bibliográficas se presentan todas aquellas obras y artículos que fueron consultados para la construcción del marco teórico. Y finalmente los anexos muestran el instrumento con el cual se midieron las creencias de los jóvenes alcohólicos.

Capítulo 1 Las Creencias

El ser humano necesita creer, puesto que es una característica necesaria para construir su realidad y llegar a ser lo que es. Además es una fuente importante de conocimiento que la persona, por su capacidad social, como asegura Vicente (1995), obtiene de información tanto interna como externa. Por ello, se considera que las creencias son tan importantes como las emociones en la vida y el desarrollo de una persona para llegar a ser lo que es en la actualidad.

A pesar de que éstas han sido un pilar fundamental en el desarrollo de la especie humana, parece existir una escasa atención en el tema ya que, en contraste, el estudio de las actitudes parece ser un tema central de la Psicología Social; y es que, según Allport (1935, como se citó en Pepitone, 1991), la actitud es el concepto más indispensable por la máxima generalización en cuanto a su cambio independientemente del contenido. Sin embargo, en las actitudes radican las creencias y éstas, de acuerdo con Villoro (2009), contienen antecedentes biográficos los cuales forman parte de una estructura psíquica cumpliendo una función que consiste en tener por existente el objeto en el que se cree.

Considerado que las creencias sugieren características generales, cogniciones sociales y elementos de creencia individual, no son empíricamente verificables, pero, siguen siendo reales en términos psicológicos (Pepitone, 1991). A través de años de investigación y desarrollo en el tema se ha vuelto un poco más tangible el concepto.

2.1. Definición

En la diversidad de definiciones, tal parece que la creencia se convierte en un concepto complejo de estudiar. Pero, en las características de la definición, se complementan de manera simultánea para reparar en detalles que en muchos casos se consideran necesarios para describir de lo que el ser humano concibe en su mundo.

En primera instancia, Fishbein y Ajzen (1975, como se citó en, Perlman & Cozby, 1987), hacen su aportación mencionando que las creencias son representaciones de la información que la persona tiene acerca del sujeto, y ésta une el objeto con algún atributo. Esta relación de dos categorías cognoscitivas también las realizan Jones y Gerard (1992, como se citó en Martínez & Silva, 2010), argumentando que, además de que ninguna categoría define a otra, es un conjunto de realidades producto de la experiencia y de ideas que una persona o un grupo aceptan, reconocen y afirman como principio de cuanto deben pensar, hacer y esperar en la orientación de su vida.

Además de las posturas anteriores, Brezinka (1992, como se citó en Quintana, 2001), indica que las creencias son un proceso psíquico vinculado al sentimiento y a la voluntad, que hace referencia a una doctrina no demostrada científicamente sobre la interpretación del mundo, el sentido de la vida humana, los valores e ideales reconocidos por una comunidad para satisfacer necesidades emocionales, religiosas y cosmovisionales. Postura que de forma integral contempla materias de interés para el ser humano como lo bello, lo justo y la verdad.

Otra perspectiva es de Llinares (1991) y Pajares (1992, como se citó en Moreno & Azcárate, 2003) y de forma similar, consideran que las creencias son conocimientos subjetivos, poco elaborados, generados a nivel particular para explicar y justificar sus decisiones. Son acciones tanto personales como profesionales, que además conllevan una fuerte carga emocional evaluativa.

Una definición, por más reconocida, es la que aporta Pepitone (1991), mencionando que las creencias son estructuras relativamente estables que representan lo que existe para el individuo más allá de la percepción directa. Particularmente, son conceptos acerca de la naturaleza; las causas y creencias de cosas, personas, eventos y proceso cuya existencia es asumida. La seguridad objetiva de la existencia de una cosa determina la diferencia con la creencia de los conocimientos.

La creencia se distingue por considerar la disposición a actuar en formas distintas: pulsiones, deseos o querer, internas al sujeto y que sólo a él puede acontecer; por propiedades del objeto, un objeto de alguien también puede ser objeto propio. Mientras los afectos del otro no pueden ser elementos propios, las creencias sí pueden ser compartidas, puesto que obedecen a propiedades susceptibles, por principio de presentarse en el mundo (Villoro, 2009). Existe un interés por la existencia del objeto, el interés en el conocimiento del mundo y puede ser idéntico al mundo objetivo de cualquier objeto.

Su distinción suele hacerse necesaria para evitar confusiones entre otros conceptos de similitud como las actitudes y el conocimiento. Entre actitud y creencia, la diferencia radica en que, la primera se considera intercambiable por comunicaciones persuasivas; mientras que las creencias tienen raíces demasiado profundas para que puedan ser cambiadas a través del tipo de mensajes que transforman actitudes (Pepitone, 1991). El conocimiento, en otro caso, es un proceso cognitivo meramente racional donde los saberes compartidos por la comunidad se someten a comprobación para convertirse en teorías, enunciados y leyes, los cuales ya no provienen directamente de la experiencia (Villoro, 2009). Aunque las creencias se consideran una forma de conocimiento, estas no llegan a considerarse tan profundas y completas como el conocimiento puro (Vicente, 1995).

El contenido de lo que se suele pensar, de acuerdo con Guix (2009), está plagado de creencias, es decir, con el pensamiento se crean creencias, basadas en la experiencia. Se puede hacer porque la mente elabora fundamentalmente conceptos; se tienen creencias porque los humanos disponen la facultad de teorizar y con ello hacer «predicciones».

Las creencias no siempre se formulan expresamente, ya que como mencionan Ortega y Gasset (1938, como se citó en Quintana, 2001), actúan latentes, como implicaciones de cuanto expresamente se hace o piensa, o sea, se está en las creencias, las cuales operan de fondo cuando se piensa sobre algo ya que son la realidad misma. Estas son personales y sociales a la vez: personales, debido a que cada quien tiene las suyas, se han ido formando y pueden variar a lo largo de su vida; y sociales, ya que eso mismo ocurre en los grupos humanos, se forman conforme cada grupo y el tiempo en el que se mantienen. Los grupos influyen de manera importante en las creencias de los individuos y estos a su vez en los grupos, pero es en las creencias de grupo donde se encuentra la historia social.

De acuerdo a la época y los cambios culturales, es como se presentan las creencias ya que, son representaciones de eventos que tienen existencia para un individuo, más allá de la percepción directa (Guix, 2009). Constituyen una premisa sociocultural que respalda la cultura y sus fuerzas, acentúa la importancia que tiene el conocimiento de factores culturales y convencionales, como determinantes del comportamiento individual, aspecto que permite identificar las semejanzas encontradas y proporciona cohesión en un grupo social. Las creencias son conceptos normativos creados en grupos particularmente culturales (Pepitone, 1991).

A menudo se limita el terreno de las creencias a credos, a idearios políticos, a dogmas religiosos o a valores culturalmente compartidos. No se puede hacer nada sin que exista una creencia detrás y, de hecho, las creencias determinan cómo se experimenta la vida porque crean un modelo del mundo, con las reglas sobre cómo hay que vivirlo (Guix, 2009).

En la búsqueda de plantear una sola postura ante la definición de lo que es la creencia parece complicada debido a la riqueza de cada aportación por parte de los autores antes mencionados. Sin embargo, se puede concluir que aquellas características que generalizan tal concepto, se refieren a la estructura cognitiva que alberga la evaluación de la relación entre un objeto y su atributo (Quintana, 2001). Por lo tanto, es vital conocer de donde surgen tales estructuras y cuál es su funcionamiento en determinado contexto.

2.2. Formación

Desde un punto de vista biológicamente cíclico, el viviente recorre etapas como la generación, el nacimiento, el crecimiento hasta la maduración y presenta un declive que culmina en la muerte. Dentro de tal ciclo, Vicente (1995), resalta la importancia de obtener herramientas cognitivas para poder sobrevivir, las cuales son de dos tipos: las que se adquieren por experiencia directa y aquellas que se obtienen por comunicación a través de la experiencia de otros, y a estas se les denomina «creencias». Un rasgo específico de su formación, como menciona Payot (1905, como se citó en Quintana, 2001), es la facilidad con que el hombre las desarrolla, respondiendo a una especie de tendencia innata y activa:

Esa naturaleza expansiva de la creencia se manifiesta también en los ignorantes. Sus creencias son análogas a actos reflejos. Las provoca una visión incompleta de las cosas, y nada iguala la rapidez con que creen si no es la rigidez de esas creencias tan rápidamente formadas.
(p.147)

Pareciera que entre los seres vivos, la forma de comunicación humana sea aquello que hace que su sistema de creencias se vuelva tan complejo. Y para ello, tres posturas con ciertas similitudes, son las que se encargan de explicar la formación de ellas.

La primera de ellas es la de Olson y Zanna (1986, como se citó en Martínez & Silva, 2010), mencionando que las creencias son el resultado de dos procesos básicos: 1) la observación o experiencia directa con los fenómenos y 2) con información de otras personas, o través de procesos de inferencia. Esto se da, en la interacción con los padres y con los grupos de compañeros; da una referencia que proporciona que los individuos se comparen a sí mismos. En las instituciones, se comienza a socializar dentro de las creencias y los valores de la sociedad; esto, porque las personas están expuestas a gran cantidad de información, procesada y ajustada a sus creencias, que a su vez están mediadas por su entorno y su forma de ver la realidad.

En una segunda postura, de acuerdo con Quintana (2001), menciona que existen cuatro fuentes de donde provienen las creencias:

- 1) La razón. Ya que la creencia es posible en el ámbito de la razón, supone siempre un elemento de conocimiento cotidiano, y conocimiento intelectual. Con la inteligencia – dice Ortega y Gasset (1987, como se citó en Quintana, 2001) — se combaten las dudas: *«los huecos de las creencias son el lugar vital donde insertan su intervención las ideas. En ellas se trata siempre de sustituir el mundo inestable, ambiguo de la duda, por un mundo en que la ambigüedad desaparece»*.
- 2) El sentimiento. Puesto que la creencia responde a una conveniencia, a una necesidad, de aquí que surja un impulso a creer cierta idea, por el mismo sentimiento. En teoría, las creencias habrían de seguir a la ideas, pero suele ocurrir lo contrario, es decir, son las ideas las que siguen a las creencias.
- 3) La influencia de la sociedad y la cultura ambiental. La persona llega a la creencia por la mediación de la cultura social, con sus funciones de inculturación y de aculturación de los individuos; y como última fuente de proveniencia es la voluntad de creer del propio individuo, porque a pesar de que es muy influenciado, tiene una personalidad, una libertad, y puede alimentar, educar o cortar sus propias creencias.

La última postura que habla acerca de la formación de las creencias es de Guix (2009), quien considera que una creencia es el resultado final de una experiencia en una serie de pasos: 1) Existen hechos o realidad exterior; 2) Cada persona percibe a través de los sentidos esos hechos; 3) Expresa o reacciona ante ellos; 4) Filtra esa información en el conjunto de sus creencias; 5) Otorga un significado a los hechos; y 6) Refuerza o crea nuevas creencias. Esta postura obedece a una reflexión no tan profunda que hace referencia a las creencias que son parte del conocimiento cotidiano.

Todo lo que está en la mente y que suele funcionar mediante arraigados automatismos, preceden a lo que se supone que está en la realidad, esto se convierte en conocimiento personal. A través de la atención, se enfoca la información, y se desenfoca el resto. Al resaltar esta información se percibe según los significados anteriores que se le da a cada sensación (Guix, 2009).

Las personas en sus relaciones con el entorno y su contexto elaboran creencias que le permiten dar sustento a sus actitudes y acciones ante los problemas a los que se puedan enfrentar. La formación de las creencias puede verse como un proceso de moldeamiento donde se reconfiguran dependiendo de actividades estereotipadas en un sistema, se elaboran desde la subjetividad y se proyectan en las relaciones con los otros (Callejo, & Vila, 2003; Fernández, 2003).

El proceso de formación de las creencias comprende, entre otros detalles, la experiencia y la interacción de la persona con eventos o sentimientos los cuales determinan su construcción de la realidad y su forma de desenvolvimiento en ella. Pero tener creencias no se limita a obtenerlas, puesto que cumple con diversas funciones las cuales a continuación se mencionan.

2.3. Función

La funcionalidad de las creencias se aprecia en el hecho de que aparecen a propósito de todo lo que para el hombre es importante, significativo y, a la vez, problemático; entonces son, de acuerdo con Quintana (2001) un intento de solución y orientación. La experiencia personal puede enriquecer, pero no lo suficiente de acuerdo a la necesidad que se tiene de confirmar conocimientos propios y ampliar las perspectivas de cualquiera que sea la clase de conocimiento que se desee adquirir; por ello, una función actitudinal favorece la conducta y la creencia; como menciona Allport, (1935, como se citó en Vicente, 1995) «es un estado mental y neural de disposición, para responder, organizada por la experiencia, que ejerce una influencia directiva o dinámica sobre la conducta, respecto a todos los objetos y situaciones con que se relación» (p.74).

Otras cuatro funciones que se proponen según Pepitone (1991), han sido heurísticas al sugerir hipótesis e investigaciones en las creencias. El primer lugar son emocionales, ya que sirven directamente para manejar emociones tales como miedo, esperanza, enojo, sorpresa, incertidumbre existencial y amor ideal; segundo, son cognitivas, porque dan estructura cognoscitiva las cuales proporcionan un sentimiento de control sobre la vida; en tercer lugar son morales, ya que regulan la distribución de la responsabilidad moral entre la persona y el grupo; y por último, de grupo porque sirven para promover la solidaridad del grupo al darle a las personas una identidad y sentido común.

Desde la sociología, las creencias son analizadas con la función que cumplen en las relaciones sociales. Puesto que su objeto está conformado por un continuum, cuyos extremos oscilan entre los aspectos de máxima racionalidad hasta los de mínimo nivel de reflexividad que, en su despliegue, comprende desde la interacción personal hasta otras formas esporádicas y no necesariamente realizadas de manera presencial (Quintana, 2001).

El ser humano vive en función de sus creencias, es una condición trascendental porque es la misma reflexión con que se analiza. De acuerdo con Avelino (1999), creemos y creemos que creemos o creemos que no creemos, sólo así se puede convertir la creencia en objeto de reflexión. Por eso, la creencia no sólo es una opción más o menos voluntaria, es también una necesidad ontológica. Son las que hacen posible el ejercicio concreto de la libertad, la cual no se puede ejercitar desde cero, sino únicamente a partir de un saber previo en el que actúan esas creencias y gracias a ellas se puede vivir como seres humanos.

De forma complementaria, Pepitone (1991) menciona que éstas son selectivamente funcionales desde una perspectiva evolutiva, ya que compartir creencias naturalistas, animísticas y de magia servían para manejar emociones y producía estructuras cognoscitivas acerca de una gran área de ignorancia; asumiendo además, que las normas prescriptivas que se desarrollaron, eran mantenidas y modificadas con base en su efectividad. El autor consideró que una función directa que tiene la creencia de dirigir emociones es, tal vez, levantar la esperanza, aliviar el sufrimiento y la desesperación humana especialmente en el caso de las creencias religiosas. Esto a pesar de que, no existe mucha documentación empírica acerca de tal función en la literatura psicológica.

En suma, orientar y hacer reflexionar al individuo son, unas de las tantas funciones de las creencias, que ayuda al individuo a actuar y adecuar la información que recibe ya sea del medio o de otra persona. De todas las creencias, existe una selección de ellas que hacen al ser humano continuar con su adaptación, todas ellas forman parte de una clasificación extensa que destacan en situaciones o fenómenos específicos de la vida. Esta clasificación se menciona a continuación, la cual depende precisamente de la función de cada creencia.

2.4. Clasificación

Entre las diferentes creencias que posee el hombre se encuentran aquellas que le brindan una serie de elementos para satisfacer la necesidad que tiene de comprender el sentido de la vida y del mundo que comparte con sus semejantes. Dentro del amplio abanico de creencias que conforman el pensamiento y dan pauta al comportamiento humano, las clasificaciones más relevantes para la investigación, son las creencias psicológicas, religiosas y morales. Esto con base en el desarrollo teórico que aporta a la Psicología Social Pepitone (1991), junto con diversas características adicionales.

Primero, se encuentran las **creencias científicas** que tienen como base juicios y evaluaciones que se hacen sobre la ciencia como producto. Involucra objetivos dentro de la sociedad, su difusión e impacto en el mundo actual; es lo que se entiende como el conjunto de procedimientos que permiten llegar a realizar ciencia. Las explicaciones que se tienen en torno al origen del universo, la naturaleza humana y el propio papel del ser en el mundo, han sido explicaciones fundamentadas principalmente en respuestas religiosas, filosóficas y científicas (Pérez, et al., 2005). Russell (1958, como se citó en Myers, 2005) sostiene que la ciencia es un intento para descubrir, por medio de la observación y el razonamiento, los hechos particulares acerca del mundo, las leyes que conectan los hechos entre sí y que hacen posible predecir el futuro.

También se encuentran las **creencias psicológicas**, que refieren a procesos mentales o estructuras del ser humano que determinan un comportamiento. Esto, gracias a habilidades psíquicas que son facilitadoras para controlar resultados que la gente en realidad posee en mayor o menor grado. Se ha observado que, la creencia en el control personal puede ser «ilusoria» (Langer, 1975, como se citó en Pepitone, 1991) como lo son las creencias en la «fuerza de voluntad» o «en la mente sobre la materia». Tienen que ver con el desarrollo de los procesos psicológicos básicos los cuales favorecen el desenvolvimiento tanto individual como social.

Por otra parte, siguiendo la base de clasificación de Pepitone, se encuentran las **creencias religiosas**, las cuales parten de dar una explicación aun cuando la ciencia y la tecnología muchas veces no responden a preguntas de orden espiritual, como por qué y para qué se vive; estas incluyen objetos y lugares sagrados así como eventos sobrenaturales, además de una variedad de dioses, ángeles, el espíritu y otros poderes espirituales. Por ello, estos sistemas de creencias, como menciona Russell (1951, como se citó en Myers, 2005), se basan en la experiencia emocional a las cuales se adhiere fuertemente, hasta el punto de que las mantiene incluso ante evidencias en contra y se asientan sobre la búsqueda de la verdad eterna y absolutamente cierta en la explicación del mundo.

La religión tiene una dimensión colectiva muy importante al grado que suele ser un factor de identidad para una comunidad, pueblo, país o región. Estas creencias versan sobre deidades, obedeciendo a leyes divinas, al rezo y al destino del espíritu en vidas posteriores; que no solo procuran calmar ansiedades ante las fuerzas incontrolables de la naturaleza, sino que le dan credibilidad a los sistemas éticos y morales, al asociarlos con la voluntad de Dios (Pepitone, 1991).

Dentro de tales creencias existen también aquellas que tienen que ver con la *Casualidad*; es decir, la creencia de que los eventos de la vida están determinados por la casualidad significa que no hay una relación causal entre ellos y conductas previas o el carácter de la persona que está siendo afectada por ellos; dichos eventos le pudieron haber sucedido a cualquiera que se encuentre en las mismas circunstancias y no son controlables; además de que existen las que tienen que ver con el *Destino*, puesto que en la religión, es destino aquello que es determinado por un Ser Superior; considerado también un poder impersonal que es parte de un sistema cósmico, de ahí asociación con los movimientos de los astros (Ibíd.).

Por último se encuentran las **creencias morales**, que tienen que ver con los estados de bondad y rectitud y cómo lograr dichos estados. Estas creencias se relacionan con la justicia, que no es un concepto unitario puesto que se puede referir a la creencia de aliviar el sufrimiento, al encuentro de equidad social, a la distribución proporcional de recursos y a la protección de los derechos humanos. En la religión y la filosofía ética se relaciona al mejoramiento de la vida del pobre, del premio al bueno y el castigo al malo (Ibíd.).

En el caso de este tipo de creencias, menciona Barragán (1998) que el contexto o el espacio sociocultural, brinda la información y el conjunto de normas que son importantes porque ofrecen el mejor terreno para la aceptación y creencias de que participa el sujeto; creencias que se relacionan sobre todo con el apego a las normas y a su apreciación moral. Sin embargo, la situación por lo que se cree moralmente puede sobrepasar a la simple muy particular o social y aludir, por el contrario a razones que se pueden argumentar en un discurso con finalidad moral para mostrar porque se cree (España, 2008). Así no importará sólo la respuesta concreta de lo que se cree, sino con base en qué principios se cree.

En suma, mantener creencias que se argumenten razonablemente en base a sus consecuencias o implicaciones es adoptar una forma plausible para la supervivencia y continuidad de esas creencias y el posible así, que la gente comparta cierto contenido de creencias morales que comporten una forma o proceso cognitivo diferente (Barragán, 1998; España, 2008).

El análisis de las creencias religiosas, científicas, psicológicas o morales, es la fuente principal de explicación del comportamiento humano. Para ello, diversos teóricos han realizado propuestas de explicación que, sometidas a años de investigación, se han vuelto teorías destacadas en la descripción de las creencias y las actitudes.

2.5. Teorías psicológicas de la consistencia

Las teorías psicológicas de la consistencia conceptualizan a la persona como un punto del espacio psicológico que sólo se puede mover en determinadas direcciones, teniendo en cuenta el campo de fuerzas ambientales a las que está sometida (Ibañez, 2004). Son además una fuente necesaria de explicación tanto de las creencias como de las actitudes.

Este tipo de estudios son parte del gran contenido de la Psicología Social y se realizaron principalmente en los años cincuenta, sesenta e incluso en los setentas. Estas teorías comparten presupuestos básicos sobre el sistema cognitivo derivados de la escuela de la Gestalt (Fernández, 2003). Todos aquellos fenómenos en los que se vean implicadas las actitudes y las creencias se pueden comprender a través de cualquiera de las siguientes teorías las cuales a su vez, premeditan actitudes y comportamientos posteriores afirmando las formas de expresión y relación de las creencias.

Nombres como la Teoría del Equilibrio de Heider (1946) que fue ampliada por Cartwright y Harary (1956), la Teoría de la Atribución de Heider (1958), la Teoría de la Comparación Social de Festinger, Schachter y Back (1950), la Teoría de la Disonancia Cognitiva de Festinger (1957) son parte de las teorías de la consistencia. En tanto que, la Teoría de la Acción Razonada y la teoría de la Acción Planeada elaboradas por Fishbein y Ajzen (1980), se consideran teorías recientes diferentes de las teorías de la consistencia, pero de igual forma figuran entre aquellas que mejor pueden explicar el surgimiento, la función de las creencias y en general de la conducta humana (Martínez y Silva, 2010).

2.5.1. Teoría del equilibrio

Esta teoría aplica la noción perceptiva de la «buena forma», propuesta por la Gestalt; supone que las creencias constitutivas de las actitudes están organizadas de manera coherente y consistente que toda persona intenta siempre mantener la mayor consistencia posible en su sistema cognitivo (Ibañez, 2004).

Derivada de Fritz Heider (1946) y ampliada por Cartwright y Harary (1956), la teoría del equilibrio considera la unidad P-O-X del campo cognitivo del individuo en una triada formada por una persona (P), otra persona (O) y una actitud, objeto o tema (X). Una triada es coherente si esta equilibrada, y el equilibrio se evalúa contando la cantidad y el tipo de relaciones entre los elementos (como se citó en Hogg, y Vaughan, 2010).

Existen ocho combinaciones posibles de relaciones entre dos personas y un objeto de actitud, cuatro de las cuales están equilibradas y cuatro no. Una triada esta equilibrada si hay un número par de relaciones positivas y pueden ocurrir de diversas maneras (Como se puede observar en la Figura 1.1.)

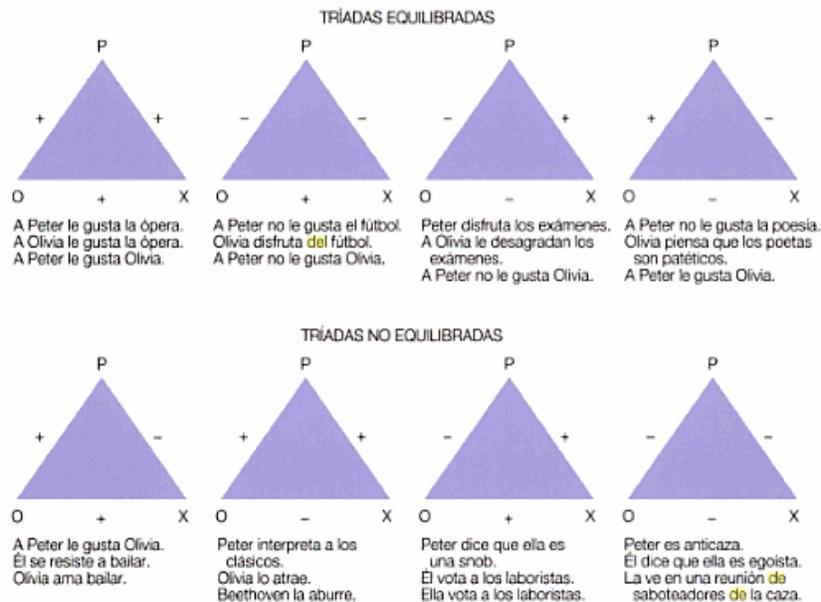


Figura 1.1. Posibles combinaciones y diferencias entre triadas equilibradas y no equilibradas

FUENTE: Hogg y Vaughan (2010)

En P la teoría del equilibrio actúa como una varilla de zahorí divinatoria para predecir las relaciones interpersonales. El principio de coherencia, es la base de la teoría del equilibrio, implica que en las triadas no equilibradas la gente se puede sentir tensa y estar motivada para establecer el equilibrio.

En general las estructuras no equilibradas son menos estables y más desagradables que las estructuras equilibradas. Sin embargo, dentro de las mismas estructuras puede pasar lo siguiente: en ausencia de información contradictoria, la gente asume que a los otros les agrada lo que les agrada a ellos; a menudo es preferible coincidir con alguien; la gente no siempre busca resolver la incoherencia; o finalmente, organizan sus creencias u opiniones de manera que los elementos se mantienen aislados y son resistentes al cambio (Hogg, & Vaughan, 2010).

2.5.2. Teoría de la atribución de Heider

De la teoría de la atribución es necesario mencionar que Heider encontró útil agrupar las explicaciones aportadas por la gente en dos categorías: personales y situacionales (Kassin, Fein, Rose, 2010). La labor de los teóricos de esta teoría no consiste en determinar las verdaderas causas de un acontecimiento, sino comprender las percepciones de causalidad que la gente tiene en ese momento.

En la **teoría de la inferencia correspondiente** de Edward Jones y Keith Davis (1965), predicen que las personas infieren a partir de una acción de quien lo ejecuta. Así mismo, la gente hace inferencias basándose en tres factores: el primero radica en el grado de capacidad de elección de las personas; el comportamiento que una persona elige libremente es más informativo que aquel que obedece a una coerción; el segundo factor es la expectativa de comportamiento y parte de un rol social o cuando es predecible en ciertas circunstancias (Jones, Davis y Gergen, 1961, como se citó en Hogg, y Vaughan, 2010).

El último factor son los efectos o consecuencias que pretende tener el comportamiento: las acciones que generan muchos resultados deseables no revelan los motivos específicos de la persona con tanta claridad como los actos que provocan un solo resultado deseable (Newtson, 1974, como se citó en Kassin, et. al 2010).

El autor de la **teoría de la covariación** es Harold Kelley (1976, como se citó en Kassin, et. al 2010), quien cree que la gente hace atribuciones mediante el empleo del principio de covariación, es decir, para determinar que un factor en particular está causando un comportamiento, es necesario que esté presente cuando el movimiento ocurre y ausente cuando no sucede. Los sesgos que se pueden dar en las atribuciones se deben a que, el individuo como somos observador social, su capacidad para procesar toda la información relevante es ilimitado y pocas veces hace el esfuerzo de pensar cuidadosamente acerca de las propias atribuciones. Dado que hay demasiado que explicar y tan poco tiempo para hacerlo se toman los llamados “**atajos mentales**” como una solución.

La heurística de la disponibilidad es un ejemplo de este tipo de sesgos; es una tendencia a estimar las probabilidades de que un evento ocurra a partir de la facilidad con que sus instancias vienen a la mente (Kahneman, Tverky, et al., 1982, como se citó en Kassin, et. al 2010). Ésta heurística puede desviarse en dos sentidos: el primero es el efecto del **falso consenso**, que es una tendencia a que la gente sobrestime en qué medida otros comparten sus opiniones, atributos y comportamientos; es un sesgo difícil de controlar además de que, las personas tienden a asociarse con otras personas que se parecen en formas importantes, así que el ser humano es más proclive a notar y recordar instancias de comportamientos similares más que conductas disímolas (Deutsch & Krauss, 1989).

La segunda consecuencia es que, las percepciones sociales se ven más influenciadas por una vívida anécdota personal que por hechos estadísticamente comprobados.

Estos comportamientos son sintomáticos de la **falacia de tasa base**, concepto que se refiere a que las personas son más o menos insensibles a probabilidades, y más propensas a dejarse afectar por eventos gráficos o dramáticos (Kassin, et. al 2010).

Las reacciones emocionales ante un acontecimiento, de acuerdo con Daniel Kahneman y Dale Miller (1986, como se citó en Kassin, et. al 2010), se ven afectadas por el **pensamiento contra fáctico**, es decir, una tendencia a imaginar resultados alternativos.

Cuando los individuos explican su comportamiento a los demás, tienden a sobreestimar el papel que desempeñan los factores personales y pasar por alto el impacto de las situaciones. En vista de que este sesgo es tan acentuado y algunas veces tan engañoso, se le ha llamado **error fundamental de la atribución** (Ross, 1997, como se citó en Ibañez, 2004). Las personas caen víctimas del error fundamental de atribución incluso cuando están totalmente conscientes del impacto de la situación sobre el comportamiento. Parece ser que la percepción social es un proceso de dos pasos: primero se identifica el comportamiento y se hace una atribución personal rápida; luego corregimos o ajustamos dicha inferencia en función de las influencias situacionales.

Posiblemente, la gente cae, de igual forma, en el error de atribución cuando explica el comportamiento ajeno, debido a que existen notables diferencias al explicar el comportamiento del otro cuando se explica el comportamiento propio. La tendencia a hacer atribuciones personales para el comportamiento de los demás y atribuciones situacionales para el propio se denomina **efecto-actor observador** (Deutsch & Krauss, 1989).

El lenguaje y la cultura pueden influir sobre la forma en que la gente piensa respecto al tiempo, al espacio, los objetos y demás aspectos del mundo físico que le rodea. Resulta claro que las culturas dan forma a los atributos de la gente respecto de su comportamiento y situaciones sociales (Bloom, 1981, Hardin & Banaji, 1993 & Nisbett, 2003, como se citó en Kassin, et. al 2010).

2.5.3. Teoría de la comparación social

Aunque se puede aprender de uno mismo a través de la introspección y la auto percepción, también se puede hacer comparándose con los demás. Festinger menciona que la gente necesita confiar en la validez de sus percepciones, actitudes, sentimientos y conducta, y como rara vez hay un parámetro objetivo de validez, la gente fundamenta sus cogniciones, sentimientos y conductas en los de otra gente (Hogg, & Vaughan, 2010). Según Festinger, las personas necesitan evaluar sus actitudes y habilidades para saber si son correctas; si no hay al alcance criterios objetivos para valorarlas, se comparan con las de los otros (Ibañez, 2004).

Conductualmente, las personas no salen en busca de sus semejantes, sino que buscan personas que se desempeñen menor, hacen comparaciones sociales descendentes, obteniendo un auto concepto positivo desde el punto de vista de la evaluación (Wills, 1981, como se citó en Hogg, & Vaughan, 2010). Sin embargo, a menudo no se puede elegir con quien se hace la comparación; por ejemplo, los hermanos menores de la familia suelen no tener otra opción que compararse con sus hermanos y hermanas mayores más competentes.

Al existir una limitación para hacer una comparación ascendente, puede tener un efecto nocivo para la autoestima. La gente lo evita intentando disminuir su semejanza con otra persona o romper la relación con ella, esto es conocido como «modelo del mantenimiento de la autoevaluación de Tesser» (1988 y Wood, 1989, como se citó en Hogg, & Vaughan, 2010).

Las comparaciones ascendentes y descendentes existen en las personas y en los grupos; funcionan para sentirse inferiores o superiores según sea el caso. Las relaciones intergrupales son, en gran medida, una lucha por la superioridad de evaluación del propio grupo respecto de exo-grupos relevantes; y a su vez, esto influye en el auto concepto como miembro del grupo (Hogg, & Vaughan, 2010).

Es necesario obtener una autoimagen positiva además de ser percibidos positivamente por los otros, y para ello toda persona realiza la comparación con un sesgo: busca aquellas situaciones que comporten la confirmación de sus propias actitudes. Es decir, cualquier persona no vale como término de comparación, ya que hay una tendencia a compararse con aquellas personas que se perciben como más iguales o parecidas; de esta manera se corroboran las actitudes (Ibañez, 2004).

En estas circunstancias, en caso de coincidencia se deduce que las actitudes deben ser correctas; y en caso de discrepancia, intentar modificar las actitudes y hacerlas converger hacia la actitud dominante, la actitud normativa. Así se explica cómo las actitudes acaban pareciéndose a las actitudes de otros miembros del grupo. Esta teoría postula también que la gente se siente atraída mutuamente según la similitud entre sus actitudes sociales; es decir, que tenemos tendencia a juntarnos y formar grupos con aquellos con los que compartimos las mismas actitudes (Ibíd.).

Sin embargo, la teoría plantea la direccionalidad entre persona y grupo que es como mínimo, problemática. Según lo mencionado, resultaría que el grupo emerge cuando se junta gente que, con anterioridad al grupo, ya tiene actitudes similares. Además, una persona tiene actitudes que después compara y ajusta a la norma grupal. Por lo tanto, las actitudes, en origen, continuarían siendo individuales e independientes del grupo, y sólo posteriormente se notaría la influencia grupal. Estas conclusiones, que sitúan al individuo como punto de partida de las explicaciones, ponen de manifiesto el individualismo metodológico de Festinger, pero son cuestionables: quizá no se forma un grupo con aquellos con quienes se comparten actitudes, si no que se comparten actitudes con ciertas personas precisamente porque se forma parte del mismo grupo. Es decir, compartir la visión del mundo es una característica que define al grupo, y no una condición previa al grupo (Ibíd.).

2.5.4. Teoría de la disonancia cognitiva

Kelman (1953), y Janis y King (1954, como se citó en Salazar, Montero, Muñoz, Sánchez, Santoro y Villegas, 2006) establecieron que cuando una persona se comporta en una forma inconsciente con sus actitudes tiende a cambiar éstas con el fin de hacerlas consistentes con su conducta. Va a ser Festinger (1957, como se citó en Fernández & Cuadrado, 2012) quien sobre la base de estudios anteriores, postula una teoría que se basa en el supuesto de que un motivo básico en la formación de actitudes es la búsqueda y mantenimiento de la consistencia entre varios elementos de la estructura cognoscitiva.

Antes de explicar esta teoría, Festinger hace necesario aclarar los dos conceptos más importantes. Especifica que el término *cognición* se debe entender como el conocimiento que la persona tiene sobre sus estados psicológicos sentimientos, emociones o creencias, sobre su conducta manifiesta, o sobre su entorno; mientras que la palabra *disonancia* destaca un factor motivacional ya que tiene un componente de activación fisiológica. Es la necesidad de reducir un malestar, que hará un cambio de actitudes (Fernández & Cuadrado, 2012).

La disonancia cognitiva se origina cuando existen cogniciones que no concuerdan entre sí, induce cambios psicológicos dirigidos a reducir el malestar que provoca (Ibíd.). Este malestar se denomina, una inconsistencia entre los elementos afectivos, cognoscitivos y conductuales de una actitud, o entre dos elementos cognoscitivos o cualquier tipo de inconsistencia cognoscitiva (Salazar et al., 2006). Por lo tanto, esta teoría se define, es ciertos casos, como una experiencia psicológicamente desagradable, provocada por la inconsistencia entre actitudes y comportamientos, que se acompaña de sensaciones de inquietud (Fernández & Cuadrado, 2012). Dos elementos son consonantes cuando uno no implica la negación del otro y además existe la posibilidad de una relación irrelevante cuando ninguno de ellos implica algo del otro (Salazar, et. al 2006).

Según Festinger (1957, como se citó en Salazar, et. al 2006), cuando se produce un estado psicológico de disonancia, este afecta al organismo en dos formas, lo activa y lo dirige. La inconsistencia motiva al organismo en una dirección específica, la cual, puede producir una reducción de la tensión poco placentera y confortable que produce el estado de inconsistencia o evitar incrementos en la disonancia. Esto se puede lograr a través de cambios de conducta, cambios cognoscitivos prudentes hacia nueva información que pueda estar produciendo la alteración.

La magnitud de la disonancia que experimenta el organismo humano va a estar en función de tres variables (Salazar, et. al 2006):

- a) La importancia que tenga cada uno de los elementos cognoscitivos
- b) El número de elementos cognoscitivos consonantes y disonantes que existan simultáneamente. Mientras mayor sea el número de elementos disonantes en relación a elementos consonantes, mayor será la disonancia cognitiva.
- c) La «sobre posición cognoscitiva», es decir, la semejanza de dos elementos correspondientes a dos alternativas diferentes. La equivalencia funcional de los objetos o actividades representadas por las cogniciones influye en la cantidad o magnitud de la disonancia que se experimenta. Cuanto mayor sea el grado de sobre posición cognoscitiva, menor va a ser la disposición resultante. Si la sobre posición es completa no va a haber disonancia.

Festinger (Fernández y Cuadrado, 2012) deriva un conjunto de supuestos acerca de cambios de opinión que suele ocurrir en cuatro paradigmas: A) *Después de tomar una decisión (libre elección)*, Elegir una de dos formas de actuar que resultan igualmente atractivas para la persona, permaneciendo los aspectos positivos de la conducta rechazada y los aspectos negativos de la conducta elegida.

Después de realizada la conducta, la magnitud de la disonancia, de acuerdo con Fernández y Cuadrado (2012), aumenta dependiendo de:

- 1) Lo importante que sea la decisión
- 2) Lo atractivo de la conducta rechazada
- 3) La similitud de las alternativas posibles que pueda satisfacer.

B) *Después de actuar en contra de las creencias y actitudes (complacencia inducida)*. Una persona se ve forzada a decir o hacer algo contrario a su actitud. Estas conductas son muy comunes por razones que pueden afectar o beneficiar a la persona de una forma importante y esta discrepancia entre actitudes y conductas se debe a algún tipo de coacción externa. C) *Después de exponer la información inconsistente de las creencias (desconfirmación de creencias)*. Cuando una nueva información es incompatible con las creencias, esa información genera nuevas cogniciones incongruentes con las ya existentes. Una de las soluciones se encuentra en cambiar de creencia, pero, si esas creencias son importantes es muy común que se malinterprete esa información y se refuerce la creencia anterior (Fernández & Cuadrado, 2012).

D) *Después de realizar conductas que requieren esfuerzos (justificación del esfuerzo)*. Se parte de la idea de que siempre que se emprende cualquier actividad que supone un esfuerzo desagradable, aunque sea para lograr algo deseado, se produce disonancia. La explicación es que creer que una actividad no es agradable es disonante con emprender esa actividad. Una forma de reducir la disonancia es que la persona cambie sus opiniones privadas provocando de esta forma su correspondencia con lo que él ha dicho públicamente. Se espera observar el cambio de opinión después que una persona ha sido forzada o inducida a decir alguna cosa contraria a su opinión privada. Más aun, por cuanto la presión o reducción la disonancia estará en función de la magnitud de esta, el cambio de opinión que se observe será mayor cuando la presión utilizada para elicitación de la conducta pública será lo suficientemente fuerte (Salazar, et. al 2006).

2.6. Teoría de la Acción Razonada y Teoría de la Acción Planeada

En estas últimas teorías, pero no menos importantes, Fishbein (1967, 1971, como se citó España, 2008) menciona que la mejor predicción de las actitudes depende de tener en cuenta la interacción entre éstas, es decir, las creencias, opiniones, intenciones conductuales, y las conexiones de todas éstas con las anteriores. Fishbein & Ajzen (1980, como se citó en Perlman y Cozby, 1987) suponen que los humanos son normalmente muy razonables y hacen uso sistemático de la información que disponen. «La gente considera las implicaciones de sus acciones antes de decidir conducirse o no de un cierto modo» (Pp. 5).

Pero antes de ello, es necesario establecer que tan fuertes y valoradas son las creencias de una persona puesto que algunas creencias pesan más que otras en relación con el acto final. Por ejemplo, las normas morales pueden desempeñar un papel muy importante en las relaciones actitud-conducta (Manstread, 2000, como se citó en Hogg, & Vaugham, 2010). Sin tal información, intentar predecir un resultado para un individuo puede ser una cuestión librada al azar. Los autores proponen que la actitud de una persona hacia un objeto se determina por la combinación compleja de creencias hacia el objeto (Perlman & Cozby, 1987).

La teoría de la Acción Razonada de Fishbein y Ajzen (1974, como se citó en Hogg, & Vaugham, 2010) es un modelo que explica el vínculo existente entre actitud y conducta. Comprende tres procesos generales de creencias, intención y acción con los siguientes componentes:

- a) Norma subjetiva, que es un producto de lo que el individuo percibe respecto de las creencias de otros y representa una guía acerca de lo «que es correcto hacer»
- b) Actitud hacia la conducta, como un producto de las creencias del individuo acerca de una conducta determinada y de cómo se evalúan esas creencias u opiniones
- c) Intención conductual, en una declaración interna para actuar

d) Conducta, es decir, la acción realizada. De manera general, se llevará a cabo una acción si, en primer lugar, la actitud de la persona es favorable y en segundo lugar, la norma social también es favorable (Ver Figura 1.2.)

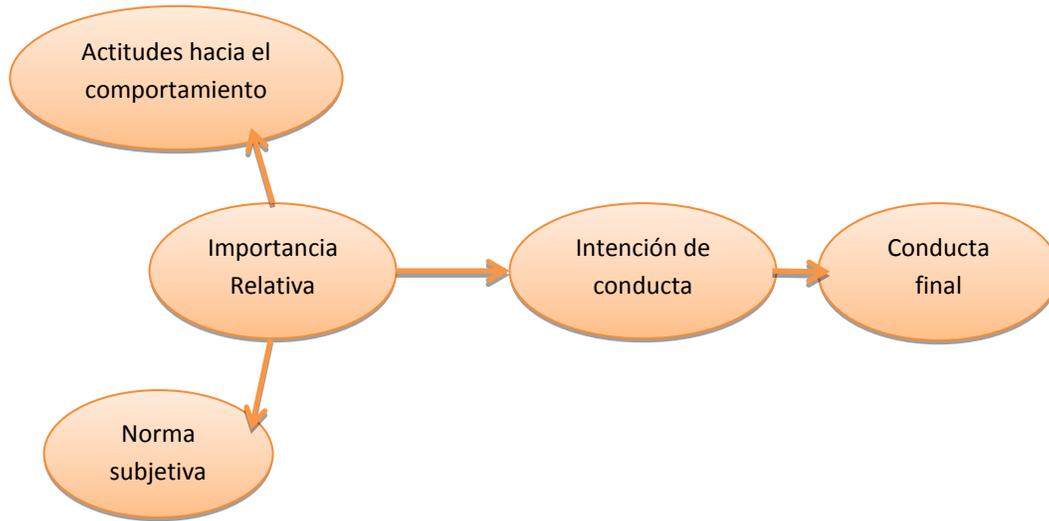


Figura 1.2. Esquematización de la Teoría de la Acción Razonada
FUENTE: Hogg y Vaugham (2010)

En suma, las actitudes humanas hacia un objeto dependen de las creencias que se tengan hacia dicho objeto. Consecuentemente si se quiere entender la formación de las actitudes, se debe considerar de donde provienen las creencias (Perlman y Cozby, 1987).

Este modelo básico fue ampliado por Ajzen (1991, como se citó en Martínez y Silva, 2010), agregó a los dos constructos conceptuales de la explicación de la conducta determinada por la intención conductual un elemento más que es el control conductual. Debido a que, el control conductual percibido es el grado de facilidad o dificultad para realizar una acción percibida por la persona.

Así, en la Teoría de la Acción Planeada, el proceso de llegar a una decisión de este tipo incluye la consideración de experiencias pasadas, así como los obstáculos actuales que la persona puede vislumbrar (Hogg, & Vaugham, 2010). Ajzen argumenta que el control conductual percibido puede actuar sobre la intención conductual o directamente sobre la propia conducta.

Es decir, se basa en la idea de que el comportamiento humano es sensato, afirmando que la intención de una persona para realizar o no, una conducta determinada es un determinante primordial de dicha acción a ejecutar. Esta intención responde, además de la actitud y la norma subjetiva, al grado de facilidad o dificultad que la persona cree tener para llevar a cabo la acción. Es decir, el control percibido que es producto de la experiencia en la realización de esa conducta y de la anticipación hecha de los impedimentos para realizarla (Figura 1.3) (Hogg, & Vaugham, 2010).

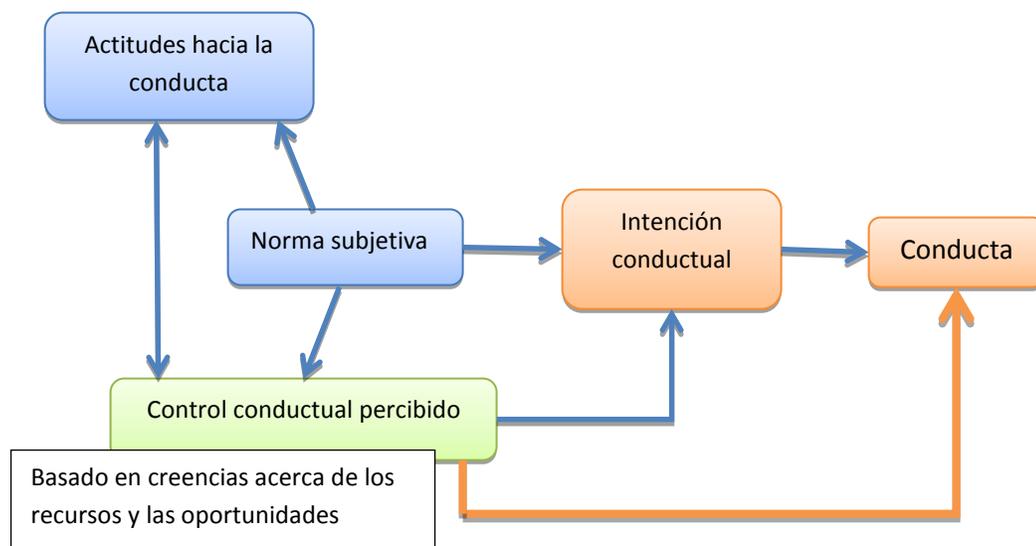


Figura 1.3. Esquemización de la Teoría de la Acción Planeada (TAP)
FUENTE: Hogg, y Vaugham, 2010

Por tanto, es posible reconocer que las creencias como estructuras que la persona tiene del medio, obedecen a la percepción y a la impresión afectiva que reside en los actos de los otros, a los cuales se ofrece una respuesta (Fishbein y Ajzen, 1975, como se citó en, Perlman & Cozby, 1987). Todas las conductas que conllevan una creencia nos orientan y dirigen para desenvolverse y sobrevivir en el medio social. Sea cual sea la creencia, ésta se verá analizada en lo anteriormente establecido y es así cómo se comprende un fenómeno social dado (Quintana, 2001). Por lo tanto, una vez comprendido el tema de las creencias, es necesario hacer una revisión del fenómeno del sentido de la vida, debido a que el objeto de estudio se muestra íntimamente implicado como tema de reflexión y orientación social.

En conclusión, las estructuras cognitivas que posibilitan la orientación y representación del mundo de la persona son aquellas que ayudan a manejar las emociones, y confirmar conocimientos propios además de ampliar expectativas de una creencia en específica. Formadas por necesidades que se adquieren en el proceso de desarrollo, estas suelen explicarse a través de diversos modelos y la forma de explicación de tales creencias depende del contenido de un fenómeno y su forma de concepción tanto individual como social. La concepción teórica del sentido de la vida se refleja en la reflexión cotidiana del tema realizando un profundo análisis de sus características.

Capítulo 2 El sentido de la vida

En el siglo XIX, la concepción del ser humano alude a su naturalidad y potencial físico a lo largo de su vida. La comprensión total del hombre se realizó sólo desde los conocimientos de las ciencias, dejando de lado su naturaleza genuina y las metas de su propio ser (Noblejas de la Flor, 2000). En la actualidad se puede concentrar todo un bosquejo de la potencialidad física del hombre a través del desarrollo de una vocación u oficio que le permita conseguir todo lo que esté a su alcance.

Pero, concepciones de la palabra «sentido», se dan a través de la forma en como se suele usar el lenguaje común. Retomando temas de reflexión del pensamiento humano, Ludwig Wittgenstein, uno de los filósofos más destacados del siglo XX, aclaró esto mencionando que persiste un juego del lenguaje en cuanto se hace retórica una pregunta, y la pregunta por el sentido de la vida proviene de experiencias propias y no es algo tangible que pueda pasar de un propietario a otro (Eagleton, 2008). Esta forma de análisis gramático también lo hace Friedrich Nietzsche referido al concepto plausible sobre Dios, donde se hace una descripción en el presente capítulo de lo que para los dogmas eclesiásticos representa el sentido de la vida.

En el presente siglo surge una necesidad de reflexión dual: primero, volver en sí para tomar conciencia del propio ser, así como volver a encontrar el verdadero sentido, o sea, la reacción a la pérdida de conciencia de la razón final de toda técnica (Noblejas de la Flor, 2000). Y con ello, la cuestión de plantearse preguntas sobre el sentido de la vida, que estriban en las posibilidades del ser humano de hacerse de sus propias respuestas puesto que tales preguntas no se formulan en el vacío (Eagleton, 2008). La clase de respuesta está encaminada a un abanico limitado de direcciones en cuanto a la historia del conocimiento de la época o un momento dado entre hombres y mujeres.

Tal reflexión quizá haya sido la indagación más apasionada del género humano, que ha constituido el aliento de incontables religiones, filosofías y poemas (Cavallé, 2013). En tanto, desde otra perspectiva de comprensión sobre el tema a desarrollar, de acuerdo con Jäger (1995), la mente humana se encuentra limitada por la razón y el sentido, comparado con la cantidad de conocimiento de la realidad que se encuentra a su disposición. Sin embargo, todo aquello que los sentidos y la razón conciben lleva al hombre a preguntarse acerca de si sus sentidos sirven para comprender el sentido de la vida.

La sociedad de la opulencia trae consigo una sobreabundancia de tiempo libre que ofrece, ocasión para una configuración de la vida plena de sentido; pero, si no se quiere quedar sepultado bajo una oleada de incentivos donde la sociedad influye al hombre, y no hundirse en la total promiscuidad contribuyendo al vacío existencial, es necesario distinguir entre lo que es esencial y lo que no, entre lo que tiene sentido y no, entre lo que es responsable y lo que no (Frankl, 2003a).

2.1. Definición de «Sentido»

La palabra se toma en varias acepciones y Quintana (2001), toma en cuenta un aspecto filosófico aludiendo a que «es la relación de algo con algún fin, relación que permite juzgar el papel jugado por ese algo en el esquema donde se plantea dicho fin».

Según el filósofo Robert Reinhard Lauth (1953, como se citó en Quintana, 2001), «el sentido es siempre sentido para alguien (...) no es una simple categoría teórica; no se limita a decir algo sobre la realidad en su ser-en-sí, sino que dice algo sobre la realidad en su ser-para-un sujeto». Mientras que para el filósofo español José Ferrater Mora (1979, como se citó en Quintana, 2001), el sentido de una realidad consiste en poder ser objeto de descripción, de explicación; y, así entendido, «toda realidad tiene un sentido, por mínimo que sea».

Derivado de la filosofía griega el *Logos*, o «el sentido», de acuerdo con la logoterapia desarrollada por Frankl (2004), no es sólo algo que nace de la propia existencia sino que se presenta frente a esa misma existencia. Si ese sentido, no fuese otra cosa que la expresión de sí mismo, o la proyección de un espejismo, perdería de inmediato su carácter de exigencia y desafío. Es único y específico en cuanto es uno mismo y es uno sólo quien ha de encontrarlo; únicamente así, el hombre alcanza un fin que satisfaga su propia voluntad de sentir.

Sentido es, por lo tanto, según Frankl (2003a), el sentido concreto de una situación determinada. Es siempre «el requerimiento del momento» y este requerimiento está dirigido a una persona concreta. Y del mismo modo exacto que cada situación concreta es singular, de este mismo modo es también singular cada persona concreta.

Al ser necesario encontrar un sentido, la conciencia moral guía al hombre en esa búsqueda. Tal conciencia, es un «órgano de sentido» y se puede definir como la facultad de intuir el sentido único y peculiar que late en cada situación (Frankl, 2003a).

El término *voluntad de sentido* que refiere Frankl, se entiende en la tensión radical, sana, de hallar y realizar un sentido y un fin además de que es expresión de la autotranscendencia (Noblejas de la Flor, 2000). Puesto que esta *voluntad de sentido* para muchas personas es cuestión de un *hecho*, no de fe (Frankl, 2004). El sentido no se otorga, se encuentra. Es para encontrarlo y no para crearlo. Aquello que se puede crear será un sentido subjetivo, una mera impresión de sentido o un absurdo (Frankl, 2003a).

Preguntarse si algo tiene sentido da a entender que el objeto a que apunta el acto del sujeto sea posible. El teólogo y poeta mexicano Abad (1960), refiere que el sentido, tiende siempre por base de entendimiento, la coincidencia de por lo menos dos sujetos. Lo fundamental es que se pueda encontrar el sentido de cualquier acto que se haga. Tener sentido es ser posible, es decir, que el acto se haga en la esfera de lo «inteligente». El sentido es acto propio del ritmo colectivo, de la relación de diferentes voluntades, de distintos querereres.

El sentido, para Abad (1960) puede iniciarse en la intimidad de la persona, pero crece y abarca esferas correspondientes a otro u otros sujetos que forman grupos, como la familia, un grupo religioso, profesional o político, incluso la ciudad, la nación hasta un continente o el mundo entero. En lo colectivo, cuando un acto humano tiene sentido, significa la afirmación de quien lo hace y la pretensión de que otros sentidos coincidan con el suyo. Así mismo, el que los demás entiendan su significado evita la disconformidad consigo mismo y este sentido, supone entonces, una conciencia social, una duplicidad, un ser que actúa y otro que capta lo hecho.

El término «sentido» para Malishev (2002), es aquello por lo que y en aras de lo que el ser humano actúa, lo que le permite justificar sus acciones como algo que vale la pena llevar a cabo. Por ello, cuando se actúa de determinada manera, voluntaria o involuntariamente, se da razón de por qué tal comportamiento, y ese modo de actuar es lo que concede el sentido a ser y al hacer.

Otra acepción del término radica en causa y fin, es decir, como razón de ser y como finalidad. En la razón de ser se conduce al conocimiento sobre el origen de la vida humana entendida en dos niveles. El primero de ellos, radica en las nociones biológicas básicas; el efecto de la unión de un óvulo y un espermatozoide, la procedencia de cuerpos de otros seres formados de idéntica manera y sucesivamente considerándose como familia (Salas, 2003).

El segundo nivel, radica en la problemática del origen y la evolución tanto de las especies como del cosmos. Como respuesta, derivan dos perspectivas: una de ellas es teísta, e indica que la vida ha sido creada por Dios, donde mundo y hombre deben su origen a una obra divina; otra perspectiva, radica en que el materialismo se focaliza en la teoría del Big Bang, donde el origen del cosmos se inició en un punto milimétrico, sumamente condensado, que al explotar dio lugar a cuantas galaxias existen en el universo. Y del origen de la vida, el evolucionismo mantiene que, la materia emerge como consecuencia de combinaciones bioquímicas surgidas al azar en mares y lagos que se reproducen; a partir de las formas primeras de vida, ésta se diversifica y evoluciona a través de sucesivas mutaciones que se adaptan mejor al medio hasta llegar al hombre (Salas, 2003).

Todo el proceso mencionado, se relaciona íntimamente con el para qué de la vida como meta o fin. Por demás, es un tópico entre las religiones declarar que el fin de la existencia humana es la contemplación divina, que se logrará en otro mundo. La vida en la tierra es transitoria, considerada como un medio para conseguir la auténtica felicidad en el mundo del más allá, felicidad eterna que se logrará a través de la purificación, de las ataduras de la carne (Ibíd.).

Una acepción más de éste término, es la equivalencia a un signo, es decir, que la vida es una realidad que se encuentra dada. Sin embargo, el término también equivale al modo de apreciar una dirección, y en la existencia humana equivaldría hacerse las preguntas como: ¿hacia dónde va mi existencia?, ¿hacia dónde debo caminar?, ¿Cómo debo comportarme?, ¿Cuál es la meta de mi vida?; preguntas que se encuentran relacionadas estrechamente con la dimensión ética de la conducta humana (Ibíd.).

Comprendiendo la dimensión anterior, R. Schaeffler (1974, como se citó en Quintana, 2001) alude a características morales de los dos significados de la palabra «sentido». El primero es uno funcional que a menudo viene ligado a la idea de finalidad; mientras el segundo se encuentra en el tema de la confusión o la liberación que atañen al hombre, a raíz de su existencia, y entonces el sentido comporta una exigencia, en una dimensión moral que requiere una comprensión y una justificación.

Para K. Wuchterl (1989:68 y 67, como se citó en Quintana, 2001), de un modo general el «sentido» indica la inserción ordenada de un determinado elemento en un contexto que por eso mismo aparece con necesidad. El sentido pone en evidencia una coincidencia justificada, y tal justificación no sólo la afirma sino que, además, puede mostrarla.

Considerado de origen biológico y como impulso característico de lo que se puede hacer y no hacer para conocer el sentido y lo que implica en la vida de cada persona es necesario conocer aquello que suele significar la vida misma y sus incertidumbres.

2.2. Definición de la «Vida» y el asunto de la muerte

La vida entonces, se revela ante el ser humano como un proceso creativo que implica una constante actualización de formas y posibilidades latentes que pugnan por expresarse y alcanzar un creciente grado de complejidad. Lo que parece guiar la existencia en todas sus manifestaciones y órdenes es la de que todo tiende a actualizar el potencial que trae consigo y a alcanzar su pleno desenvolvimiento (Cavallé, 2013).

De forma similar, Abad (1960) refiere que la vida, se refiere a la acción que comprende un conjunto de actos sobre el mismo objeto, por lo tanto vivir se refiere al acto. En la expresión «vida», se sintetiza y resume el pasado de cada persona, pero la vida no es solamente el pasado, sino también presente y futuro. El vivir refiere un presente íntimo, en el cual se repite, se inventa y presenta el pasado o el futuro, para representarlo de nuevo.

Por tal motivo, vivir se desarrolla en instantes, en actos sucesivos, en los cuales se van desarrollando en la actividad de cada persona, pero se emplea y se hace en tal forma que cada acto ha de tener un sentido que emerja de querer, deseos. Vivir depende, del querer propio, de fuerzas psicológicas y del pensar propio, además de las reacciones propias del organismo y del subconsciente (Abad, 1960).

En términos de la psicología de Frankl (2004), «Vida» no significa algo vago o indeterminado, sino algo real y concreto que conforma el destino de cada hombre, un destino distinto y único en cada caso singular. Cada situación de diferencia por su unicidad irrepetible, y para cada ocasión tan solo existe una respuesta correcta al problema que plantea. En última instancia, vivir significa asumir la responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a las cuestiones que la existencia plantea, cumplir con las obligaciones que la vida asigna a cada uno en cada instante particular.

Puede decirse además, que vivir es un constante interactuar con un medio, ya sea natural, social, político, económico, religioso, intelectual o afectivo; el resultado de tal interacción, si es positivo, queda recogido, en el código genético, o en cualquier otra forma intelectual de almacenamiento y acumulación de experiencia, y si no es satisfactorio se desecha o conduce a la desaparición de la especie incapaz de adaptarse (Martínez- Contreras, 2013).

Tal forma de almacenamiento, se considera como una memoria a largo plazo de lo que el vivir va forjando en los seres humanos. En cada instante se adquiere una nueva modalidad y un nuevo ser; consecuentemente, no se puede decir que se es una esencia desde el nacimiento puesto que el hombre es distinto en cada momento (Abad, 1960). Si la vida ya tiene un sentido y una dirección que no son diferentes de la vida misma y de los actos de cada persona así como de su situación, se trata, por lo tanto, del ritmo de la naturaleza de las cosas (Cavallé, 2013).

Esta misma naturaleza humana de vivir y sus proyectos comprenden a la muerte como hecho que, genera controversias existenciales al grado que, el miedo y la angustia se vuelven sinónimos del tema. Este miedo se fundamenta en un instinto animal de conservación, de protección contra los peligros, pero al estar el hombre provisto de conciencia, la anticipación de la incertidumbre de la propia muerte supone un grado de ansiedad (Salas, 2003).

La muerte, definida desde Lamarck (1744-1829, como se citó en Arellano, 2006) es que, un cuerpo vivo es un cuerpo limitado en su duración, organizado en sus partes, que está sujeto a sufrir el fin de su existencia situando a la muerte directamente en el interior del ser vivo; mientras Weismann (1834-1914, como se citó en, Arellano, 2006) señala que, con la edad ciertos cambios en los tejidos minan su funcionamiento y acaban por conducir directamente a lo que llamamos una muerte. Por tanto, la muerte en términos biológicos es aquella donde cesan las funciones vitales ya sea por causas naturales o de enfermedad y conduce al fin de la existencia física.

El ser humano considera este suceso como un desgarramiento inevitable, debido a que su cuerpo ya no va a tener *ánima*, es decir, alma o espíritu, que le anime; puesto que hasta ahora cuerpo y alma habían sido inseparables, al grado de ser una unidad sustancial única en cada caso. Tal separación o ruptura de alma y cuerpo junto con seres queridos se muestra visiblemente y al parecer sólo quedará una presencia espiritual (Basave, 1995).

En su manifestación ante la muerte, el hombre, dice Fromm (como se citó en Salas, 2003), desarrolla «la razón» ante su debilidad biológica, madurez y autonomía, puesto que puede ser la más grande de sus facultades como un aspecto positivo y también la más preocupante, como aspecto negativo; gracias a ella tiene conciencia y conoce sus propias limitaciones, entre ellas, la muerte, lo cual le produce una ansiedad existencial que le obstaculiza un óptimo aprovechamiento de los bienes que disfruta.

Parece necesario entonces, prever que la propia muerte será absolutamente cierta, aunque sus circunstancias de cómo y cuándo permanezcan envueltas aún en la incertidumbre. Se puede imaginar y anticipar mentalmente la muerte antes de que ésta tenga lugar, pero permanecen los sentimientos de impotencia, soledad y desamparo para huir de ella antes que asumirla de forma positiva (Salas, 2003). Un hecho es que el contacto con la muerte siempre es a través de otro e inexperimentable mientras se viva, pues será estrictamente personal y única. Hipotéticamente, si los que mueren volviesen para relatar su experiencia de tal fenómeno se obtendrían datos para saber cómo enfrentarla e incluso hacerse de técnicas para morir y hasta se podrían establecer cátedras para la enseñanza de la muerte (Basave, 1995).

En ocasiones, la enfermedad, la culpa y todas las situaciones límites, llevan al ser humano a considerar los límites junto con el último trance de la existencia puesto que el final previsible de su vida repercute en el significado de su vivir diario (Basave, 1995).

Por lo tanto, el futuro es de preocupación, no solo por los seres queridos y las obras inconclusas, sino por la propia trasvivencia, cuando se es religioso o creyente, o por su propio anonadamiento, cuando se considera ser ateo. Buscando una solución para librarse de la muerte, el hombre afirma su propia inmortalidad a través de una imagen semejante a él, donde crea a Dios. Sin embargo, esta sed de ansiedad, parece garantizada según la primera ley de la termodinámica donde «nada se crea ni se destruye, sólo se transforma»; es decir, el material del ser humano se transformará y se seguirá transformando, pasando a formar parte de otros seres animados o inanimados en un proceso inacabable (Salas, 2003).

A pesar de tal afirmación, persiste aún, la idea de eternidad en la supervivencia de la conciencia, la persona y el espíritu; dando como resultado características humanas en suma problemáticas. Esto, debido a que las peticiones de la inmortalidad conllevan el deseo de mantenerse joven física y mentalmente, teniendo siempre contacto con los seres amados y en definitiva, el deseo de morir cuando la vida no resulte agradable (Salas, 2003). Sin embargo, Basave (1995), considera que toda vida es, una preparación para la muerte. No obstante, la época actual se caracteriza por una insensatez donde se busca a toda costa, perder la vista de este hecho; además de que cada día se inventan nuevas formas para ocultar socialmente las muertes de los prójimos y con ello sus historias de vida.

Y es que, aunque la muerte parezca algo agonizante y depresivo, puede cobrar también un sentido positivo para la vida. Debido a que, gracias a ella se puede intensificar la forma de vida y las tareas a cumplir. La angustia de la muerte se supera cumpliendo fielmente la vocación que cada persona concibe en su libertad de elección, o bien, de acuerdo con sus circunstancias; así, el hombre puede alcanzar en el saber de la muerte sus máximas posibilidades (Basave, 1995).

Plantea, Erikson (como se citó en Arellano, 2006), un esquema donde una resolución positiva sólo puede existir si se han solventado satisfactoriamente los conflictos propios de las fases precedentes del desarrollo adulto; el tener que enfrentarse a una muerte inevitable incluye un sentimiento de plenitud, paz e integridad en lugar de sentimientos de fracasos horror y desesperación.

La muerte es inherente a la vida, marca su fin y configura definitivamente su trayectoria; además de que la vivencia del envejecimiento suministra la experiencia de una consumación sucesiva. En pensamiento de Scheler (como se citó en Basave, 1995): «La muerte no es simplemente prevista como probable en virtud de una generalización de aquello que nosotros aprendemos en otros vivientes, sino porque ella, la muerte, es un elemento evidente y necesario de toda experiencia interna del proceso vital» (p. 157).

Tal parece, que la vida se resume en los tiempos que se presentan para expresar, pasado, presente y futuro, así como una serie de características personales y querer que impulsan a tal unicidad de vida en cada ser humano. Al verse necesariamente focalizada una definición, implica, además, sostenerla desde diferentes perspectivas las cuales una de ellas lleva consigo el concepto de muerte.

Y es que tal vez se hable más de la muerte que de la vida, pero en realidad, al descubrir los límites tanto racionales como físicos que impone tal fenómeno, por sí mismo se impulsa a un deseo de quehaceres como misión de ser humano en el mundo y en la historia. Considerando que los nuevos estilos de vida no favorecen la reflexión del tema y por lo tanto de los propios objetivos de vida, se pretende dar a conocer en el siguiente apartado dos concepciones del sentido de la vida, que junto con sus propias características se han llevado a cabo incluso de manera inconsciente y siendo en algunas ocasiones mal interpretados.

2.3. Perspectivas sobre el sentido de la vida

El tema que se pretende esclarecer lleva consigo una serie de distinciones enraizadas en la filosofía que son base tanto de una comprensión psicológica como religiosa. Autores como, Platón, Aristóteles, Heidegger, Marx, Satre, Kierkegaard, entre otros, se han dado a la tarea de hacer plausible la cuestión del sentido de la vida a través de muchas preguntas como ¿De dónde vengo y hacia dónde voy?, ¿Qué tengo que hacer aquí?, ¿Cuáles con mis metas en la vida?, ¿Por qué me tocó vivir aquí, ahora y así? Y es entonces comprensible que, no se puede eludir la filosofía donde todo hombre quisiese conocer la respuesta a dichas preguntas.

Muchas de las preguntas que se formulan sobre el sentido de la vida, a la luz de la sensibilidad filosófica contemporánea, adquieren un aspecto de ser existenciales, que son propias del ser humano y que, en ocasiones, pasan a considerarse malentendidos, sin referente real, o bien invenciones pueriles propias de una mente mítica que proyecta antropomórficamente, causas finales, intenciones y significados diferentes de la realidad. De aquí la angustia ontológica, tan propia del siglo XX y XXI que, de acuerdo con Jean Paul Sartre (1968, como se citó en Cavallé, 2013), el convencimiento intelectual y la vivencia subjetiva de que la existencia humana es absurda, superflua y sin sentido, es decir, «una pasión inútil».

En tiempos en que los diez mandamientos han perdido su vigencia, en apariencia, para tantas personas, el hombre tiene que estar capacitado para percibir los 10 000 mandamientos encerrados en 10 mil situaciones, en las que confronta su vida. Y esto no sólo hace que la vida le parezca de nuevo plena de sentido sino que él mismo se inmuniza contra el conformismo y el totalitarismo (Frankl, 2003a). Sin embargo, un método tradicional en el plano religioso, para obtener sentido a la existencia, persiste dada la fuerza de fe y de falta de conocimiento de la propia reflexión del ser humano, lo cual lleva consigo una fuerte carga moral.

Esta aguda conciencia de futilidad y los tonos nihilistas o dramáticos asociados al cuestionamiento del ámbito de lo sobre natural parecen haber estado presentes en la existencia de valores absolutos que podrían orientar la vida humana desde más allá de ella, y allí donde se había supuesto que sólo desde dicha referencia ésta podía obtener su sentido (Cavallé, 2013).

Si tanto la religión como la filosofía han tenido históricamente la función de ayudar al ser humano a comprender la realidad, su lugar y su función de ella, el sentido de la existencia, ambas «satisfacen cada vez menos esta función; precisamente porque es suplantada por otros sistemas de creencias u otros sistemas de valores. Hoy en día, las ciencias constituyen el nuevo sistema de explicación más poderoso, y el consumismo, el sistema de valores más atractivo (Cavallé, 2013). Como resultado, no parece haber necesidad más imperativa que conocer tal sistema científico, psicológico, para resolver la cuestión de ese sentido que en la actualidad agobia al ser humano y que, no permite su propia realización.

El núcleo de la dignidad humana lo constituye un valor en el sentido de existir; el problema de este sentido y de la dignidad, tienen como premisa en común «el reconocimiento», puesto que cada uno quisiera disponer de algunos objetivos que dieran orientación en el tiempo así como algunos valores que pudieran otorgar cierta seguridad y de este modo justificar sus razones de ser (Malishev, 2002). Tal reconocimiento se desglosa en características las cuales, expertos en el área psicológica y de la religión, ofrecen como alternativas a encontrar el sentido de la vida.

2.3.1. Sentido Psicológico de la vida

Las fuerzas psicológicas son, en su mayoría, de tendencia individual debido a que la trascendencia de la realidad creada por las fuerzas psicológicas depende del ritmo en que el sujeto viva y sobre todo del que auténticamente sienta (Abad, 1960). Cada cual se da la razón a sí mismo, porque todos viven en un ritmo psicológico de preferencia y se embarca en deseos y ambiciones.

Ese sentido de la vida se impulsa en querer, y estos querer se forman en la fuerza psicológica. De acuerdo con Abad (1960), el hombre se compone de un cuerpo y un alma y cree conocer ambos por sus maneras anteriores de reaccionar; en esa familiaridad y confianza vive, hasta que tanto cuerpo como alma no se presentan como nuevas realidades que eran para él en verdad desconocidas. Hay hombres que viven siempre meciéndose en sus propios deseos. Las realidades en que se desenvuelven son plenamente subjetivas, no pueden trascender a los demás.

En algunas ocasiones, el pensamiento acusa y distingue las formas del querer por las acciones realizadas por el sujeto, y con arreglo a ellas él interpreta su propia conducta. Hace un análisis de su vivir y lo compara con sus propias actuaciones precedentes y las de otros sujetos; aparecen escenas derivadas de las fuerzas psicológicas que sobrecogen al pensamiento mismo, el cual se siente como incapaz de reaccionar adecuadamente ante las inesperadas realidades que se le presentan, así que cada sujeto aparece como un misterio ante sí mismo (Abad, 1960).

Para algunas personas, según Abad (1960), su sentido de la vida se rige en un ritmo colectivo, disponen de fuerzas psicológicas que forjan realidades comunicables e imponibles; tienen, lo que se llama, personalidad o autoridad. Manejan realidades presentidas o necesitadas por la comunidad, en los grupos en que se desenvuelven, y aún llegan a influenciar a los que él mismo no hubiera supuesto.

Otros hombres crean realidades sin ser reclamadas por los demás, a veces ni presentidas; estas responden a fuerzas psicológicas del hombre que viven en el ritmo creador, que tienen sentido histórico. La creencia aun en los hombres cuyo pensamiento tiene estabilidad y solidez, la fe que sienten da a las fuerzas psicológicas un acento de convicción y hace que noten más arraigada en ellos sus propias realidades (Abad, 1960).

Erich Fromm, por su parte, plantea que el hombre se ve inmerso en una lucha entre el ser y tener, entre auto realizarse o alienarse en el consumo y en la posesión de bienes. La realización de las propias potencialidades lleva aparejado el desarrollo del ser, cada individuo ha de realizarse desarrollándose en las potencialidades individuales y de especie que le son propias (Salas, 2003). Todos los seres vivientes, tanto hombre como animales, quieren vivir, y esta voluntad sólo desaparece en circunstancias excepcionales, como un dolor insoportable.

En el hombre, dice Fromm (1991), pasiones como el amor, el odio, el orgullo, y la lealtad pueden ser más fuertes que la voluntad de vivir. La naturaleza, ha dado a todo ser viviente una voluntad de vivir, y cualesquiera crea el hombre que son sus motivos, no son más que ideas derivadas con las que justifica este impulso biológico. El querer vivir, el gustar vivir, es cosa que no necesita explicación, pero si se pregunta cómo se quiere vivir, qué se pide a la vida, qué le hace tener sentido, se trata, verdaderamente, de preguntas que recibirían muchas respuestas diferentes.

Entre el amor, el poder, la seguridad y placeres sensuales o comodidades, la mayoría de la humanidad coincide en querer ser felices (Fromm, 1991). Así, la pregunta por el sentido muestra en dos posturas contrarias:

- La necesidad subjetiva, en el afán de conseguir algo deseado con ansia que se puede llamar necesidad y cuya satisfacción procura placer. No responde a una raíz fisiológica ni a las consecuencias que tiene para el hombre la satisfacción de la necesidad, exceptuando los casos en que esta satisfacción perjudica a otros para la satisfacción de la persona.

- Atiende a una necesidad encaminada al desarrollo y bienestar del hombre: o lo obstaculiza o lo perjudica. Por lo tanto, piensa en las necesidades que se originan en la naturaleza del hombre y conducen a su desarrollo y a la realización de sí mismo.

En una perspectiva similar es, precisamente, la que propone Adler (como se citó en Mondragón, 2002), quien alude a que la gente se siente más afectada por las expectativas del futuro que por sus experiencias pasadas. «Para el ficcionalismo o «filosofía del como si», todo el mundo se orienta por medio de construcciones o ficciones que organizan y sistematizan la realidad y [...] dichas ficciones son los determinantes más importantes de nuestra conducta» (p.97)

El sistema correlativo Hombre- Cosmos, de acuerdo con Adler (1959), es una fuerza formadora, el padre de todo lo viviente y toda vida está en continua pugna para satisfacer debidamente las exigencias cósmicas.

Un afán, un impulso y un desarrollarse, es algo inherente a la vida. Adler considera, la concepción de Darwin, en donde se entiende el proceso selectivo de todo cuanto haya podido satisfacer las exigencias exógenas. Además de la concepción de Lamarck, quien considera que todo desarrollo evolutivo persigue un fin determinado: el de la perfección y adaptación activa a las exigencias cósmicas. Por lo tanto, se trata aquí de la superación, la conservación del individuo, de la especie humana, y el establecimiento de una favorable relación entre el individuo y el mundo exterior (Adler, 1959).

Se trata, de una adaptación *sub specie aeternitatis*, que es aquella evolución corporal y psíquica susceptible de conservar su validez por un futuro imprevisible. Es decir, tanto cuerpo, alma, como toda la organización de la vida deben tender hacia la superación de todas las ventajas y desventajas que el cosmos nos ofrece; parece ser que el mismo Cosmos tiene un interés en conservar la vida como un piadoso deseo, que no por eso deja de constituir en la religión, en la moral y en la ética una fuerza impulsora de bienestar humano (Adler, 1959).

Para ello, se pretende fijar las normas del *sentimiento de comunidad* que equivale, a una tendencia hacia una forma de comunidad que debe ser concebida como eterna, tal como se puede representar a la humanidad si hubiese alcanzado ya el objetivo de la perfección. Se trata del objetivo idóneo de la perfección, que tendría que representar la comunidad ideal humana y con ella la meta íntima y definitiva de la evolución (Adler, 1959).

Postula entonces, que la meta de la superioridad es la motivación para perfeccionarse desarrollando potencialidades propias que tendrían sus raíces en el continuo proceso evolutivo de adaptación al ambiente. En este sentido, la evolución es hacia una adaptación más efectiva o sufrir la extinción; entonces, cada individuo sería impulsado a esforzarse para lograr una relación perfecta con el medio. Este anhelo de perfección sería innato por ser una parte de la vida, una lucha, un impulso, un algo sin lo cual la vida sería inconcebible (Mondragón, 2002). Para cada uno de los seres vivos, según Adler (1959), es el objetivo de perfección el que orienta al individuo para el desenvolvimiento de su total personalidad, de sus movimientos expresivos, de su modo de ver, de su manera de pensar, de sus sentimientos y de su concepción del mundo.

La meta por la superioridad seguiría una dirección positiva, constructiva y sana, además de una negativa: en la primera dirección, al asumir la forma de un anhelo de crecer, se desarrollarán las habilidades propias y trabajando en intereses orientados al bienestar colectivo; mientras que, en la dirección negativa, el esfuerzo se dirige al predominio individual, basado el sentido de superioridad en el dominio de los demás en vez de volverse útil para ellos (Mondragón, 2002). Aquí se asume que cada individuo desarrolla progresivamente metas específicas sin objetivos claros y conscientemente escogidos de antemano, que servirán como guía del esfuerzo personal al recibir la influencia de las experiencias, valores, actitudes y características de la personalidad.

La formación de tales metas empezaría en la infancia como compensación de los complejos de inferioridad, inseguridad y desamparo en el mundo adulto. Serviría en general como defensa contra los sentimientos de impotencia y como un puente que uniría imaginariamente el presente insatisfactorio con un futuro brillante, poderoso y lleno de satisfacciones, características que podrían ser irreales, y si los complejos de inferioridad son muy fuertes la persona podría volverse neurótica (Ibíd.).

La psicología de Adler se ha desarrollado por entender el poder creativo y misterioso de la vida traducido en el deseo de desarrollarse, de luchar y de lograr. Este poder teológico se expresaría en el afán por lograr una meta y, en este esfuerzo, «Cada movimiento corporal y psicológico se efectúa para cooperar. Por ello es absurdo estudiar los movimientos corporales y las condiciones mentales en abstracción, sin relacionarlos con un todo individual» (p.92) (Mondragón, 2002).

Esta fatigante búsqueda por parte del hombre del sentido de su vida constituye, en la psicología de Frankl (2004), una fuerza primaria y no una «racionalización secundaria» de sus impulsos instintivos. Para el autor, se debe aprender por sí mismos, y también enseñar a los hombres desesperados que «en realidad no importa no esperar nada de la vida, sino que la vida espere algo de cada uno». Se debe dejar la interrogación sobre el sentido de la vida y, en cambio, pensar en lo que la existencia reclama continua e insistentemente; responder con el valor y la conducta recta y adecuada.

Las obligaciones, tareas, y consecuentemente, el sentido de la vida, difieren de un hombre a otro, de un momento a otro, de forma y manera que resulta imposible definir el sentido de la vida en términos abstractos. Una situación, puede exigirle al hombre que construya su propio destino realizando determinado tipo de acciones; en otras, le aportará un mayor beneficio dejarse inundar por las circunstancias, contemplarlas y meditarlas, y entre sacar los valores pertinentes (Frankl, 2004).

Esta unicidad y singularidad que diferencian a cada individuo y confieren un sentido a su existencia, se fundamenta en su trabajo creador y en su capacidad de amar. Cuando se acepta a la persona como un ser irrepetible, insustituible entonces surge en toda su trascendencia la responsabilidad que el hombre asume ante el sentido de su existencia (Frankl, 2004).

A veces se descubre, un sentido incluso en situaciones desesperadas con las que se enfrenta desvalidamente. Lo que importa es la actitud y el talante con que una persona sale al encuentro de un destino inevitable e inmutable puesto que sólo esto le permite dar testimonio de algo de lo que sólo el hombre es capaz: de transformar y remodelar el sufrimiento a nivel humano para convertirlo en un servicio. El hombre es capaz de transformar en servicio cualquier situación que, humanamente considerada, no tiene ninguna salida; de ahí que también en el sufrimiento se dé una posibilidad de sentido. Entonces se habla de situaciones inevitable e inamovibles que no admiten modificación, de sufrimientos que no se pueden eliminar (Frankl, 2003b).

Al cumplir un sentido, el hombre se realiza a sí mismo. Si se cumple el sentido del sufrimiento se realiza lo más humano del ser humano, se madura, se crece y se crece más allá de uno mismo (Frankl, 2003 a, b). El mismo autor, refuerza su postura junto con la de Jean Paul Satré, quien expresa que, el hombre se inventa a sí mismo concibe su propia —esencia”; es decir, concibe lo que es en esencia o incluso lo que debería o tendría que ser (Frankl, 2004).

En la teoría de la autorrealización, de Abraham Maslow (1972), se habla de que cada individuo ha de realizar un proyecto personal, pues de acuerdo con sus potencialidades y su vocación tiene una especie de misión que cumplir y ésta sólo termina con la muerte. Establece una escala motivacional en la que menciona que antes de satisfacer las necesidades superiores han de ser satisfechas las inferiores.

La autorrealización es la cima de la escala motivacional, consiste en la tendencia a desarrollar todas las potencialidades del individuo, pero estas varían de una persona a otra, ya que cada cual está especialmente dotado para el desarrollo de aptitudes específicas. La realización se consigue a través de la gratificación, ya que la capacidad no desarrollada se atrofia y produce una frustración que genera agresividad (Maslow, 1972).

El primer peldaño, corresponde a las necesidades fisiológicas (hambre, sed, sueño, sexo, etc.), y si éstas no son satisfechas, pueden dominar al individuo, y terminan por convertirse en primordiales olvidándose de todas las demás y tiende a cambiar todo su modo de entender el presente y el futuro. El siguiente escalón comprende las necesidades de seguridad, porque el hombre desea cosas que le garantizan que los bienes de los que disfruta hoy también pueda disfrutarlos mañana. Ante esta falta de seguridad, el hombre se siente desorientado, y esto puede determinar un cambio de ideología y de visión del mundo (Salas, 2003).

Posteriormente, en el tercer nivel, están las necesidades sociales que se dividen en las de pertenencia a un grupo y al amor, ya que el hombre es un ser social que necesita integrarse en un grupo. Además vive en el seno de una familia donde ama y es amado por sus integrantes y una pareja sentimental (Salas, 2003). En nuestra sociedad, la falta de satisfacción de este tipo de necesidades es la causa más frecuente de desajustes emocionales y psicopatías.

Las necesidades egóticas, que confieren al cuarto peldaño, se dividen en las de estima y autoestima, las primeras suponen que el grupo en el que se ha integrado el individuo le da una determinada estimación. Esta estima social que recibe influye en la autoestima, que es el auto-concepto que tenemos de sí mismos, aunque estima social y autoestima no siempre coincidan. La frustración de estas necesidades, produce sentimientos de inferioridad, debilidad o impotencia, los cuales a su vez dan lugares a reacciones desanimadoras e incluso compensatorias o neuróticas (Salas, 2003).

En un último peldaño se encuentra, la necesidad de autorrealización que, de forma específica varía mucho de persona a persona. Maslow (1972) considera que la persona que se auto-realiza, son aquellas que han llegado a un alto nivel de madurez, salud y desarrollo. Las personas que se auto-realizan tienen más posibilidades de contemplar el mundo como algo independiente, no sólo de ellas, sino de los seres humanos en general. Tal escala o jerarquía de necesidad se esquematizan de la siguiente forma (Figura 2.1).



Figura 2.1. Jerarquía de las necesidades según Abraham Maslow
FUENTE: Maslow (1972)

Las personas que llegan a este último peldaño experimentan lo que el autor llama una «experiencia cumbre» que es sentido como un evento autovalidante y autojustificado que contiene en sí mismo su propio valor intrínseco. Se trata de un fin en sí mismo, es apreciado como una experiencia tan valiosa, que el mismo intento de justificarla le roba parte de sus dignidad y valor (Ibíd.).

Además de darse en ella, una sensación subjetiva momentánea de desorientación respecto al tiempo y al espacio. Vaya a considerarse algo tan importante como experiencia que confiera, su existencia ocasional, un sentido a la vida de quien lo experimenta (Maslow, 1972).

Aquellas personas que han satisfecho sus necesidades básicas y superiores, habitualmente suelen dar más importancia a la satisfacción de las superiores, pues gratificar los motivos de crecimiento lleva a la salud mental, mientras que satisfacer las necesidades básicas sólo evita la enfermedad (Salas, 2003).

La práctica, la teoría y la investigación han puesto de manifiesto que el enfoque personalizado se apoye en la confianza básica en los seres humanos y en todos los organismos. Rogers (1989), postuló que en los seres humanos existe una «tendencia formativa» que actúa en el universo y que puede ser observada a todos los niveles. Los individuos tienen dentro de sí vastos recursos de autocomprensión para la alteración de conceptos propios, actitudes básicas y conductas autodirigidas.

En todo organismo existe, una corriente fundamental de movimiento hacia la realización constructiva de sus posibilidades intrínsecas. En los seres humanos existe una tendencia natural hacia un desarrollo más complejo y completo. Cuanto mayor sea el autoconcienciamiento de la persona, mayor será la posibilidad de una elección informada, más desprovista de introyecciones y de que esa elección consciente sea todavía más afín al flujo evolutivo. En estas condiciones, la persona es potencialmente más consciente no solo de los estímulos externos, sino de las ideas y de los sueños, así como el constante flujo de sentimientos, emociones y reacciones, fisiológicas que percibe en su interior (Rogers, 1989).

El punto crucial de su postura, es que cuando una persona funciona plenamente, no hay barreras ni inhibiciones que le impidan experimentar plenamente todo lo que esté presente al organismo. Esta persona avanza hacia la totalidad, la integración, la vida unificada (Rogers, 1989).

Esta tendencia actualizadora puede ser desbaratada o retorcida, pero no puede ser destruida sin destruir el organismo. Szent Gyoergyi (1974, como se citó en Rogers, 1989) afirma que el organismo, en su estado normal, avanza hacia su propia realización, su autorregulación y la independencia del control extremo. Y de modo contrario el organismo, aun al haber sufrido un percance o tener cierta deficiencia puede que, en palabras de Freud (1953, como se citó en Rogers, 1989), «el sistema nervioso es...un aparato que lograría incluso, si fuera posible, mantenerse en una condición carente por completo de estímulos» (p.63).

El sustrato de toda motivación lo constituye la tendencia del organismo hacia su realización. Esta tendencia puede expresarse en una amplia gama de conductas y como respuesta a una gran variedad de necesidades; además como característica agregada a su postura, considera que halagar o amar, y ser halagado o amado, es una experiencia que favorece el crecimiento. Cuando una persona se siente amada apreciativamente, no de un modo posesivo, se realiza y desarrolla su propio ser (Rogers, 1989).

Finalmente, si es posible hacer una conjunción de todas las características, que brindan los autores, para los cuales el ser humano puede adaptarse y sobrevivir, es en término darwinianos, una especie excepcional que a través de su autoconocimiento, actitud y desarrollo cognitivo personal y social puede lograr cosas inimaginables.

Posiblemente, este modo teórico de conocer el significado de la vida se puede observar en una infinidad de matices, debido a la misma unicidad del ser humano. El deseo, la actitud y el desarrollo autónomo, entre otras cosas, son las bases para configurar la historia y el sentido del individuo y de la humanidad. Sin embargo, en la historia de la humanidad se ha necesitado una fuerza que vaya más allá de la capacidad del hombre para concebir un sentido a la vida a partir de eventos o predicciones de forma sobre natural y que mantengan el control sobre situaciones que el ser humano, por su naturaleza mortal, cree no poder controlar (Noblejas de la Flor, 2000).

2.3.2. Sentido Moral- Religioso de la vida

Durante muchos siglos, la pregunta al sentido de la vida encontró respuesta en la existencia de un creador del cosmos, fundamento de todo lo existente, cuyo plan redentor rige la historia global e individual humana. Sea cual fuere ese creador, en todas las culturas se consideraron Dioses con poderes y capacidades que superaban al ser humano garantizando la supervivencia tras la muerte y dotando de un significado particular a la vida presente, en especial sus aspectos más insatisfactorios o dolorosos (Cavallé, 2013). Sin embargo, esta visión comenzó a quebrarse a partir del triunfo y desarrollo de una nueva postura que hablaba de una evolución de la especie humana de la ciencia moderna, aunque esta última no negara en sus postulados la existencia de Dios.

Desde que el ser humano fue consciente de poder interactuar con otros por su razonamiento, los temas de las habilidades desarrolladas por la biología en términos sensoriales pasaron a segundo plano, puesto que el ser humano, por su curiosidad, decidió conocer el mundo y todo lo que implica (Martínez- Contreras, 2013). Pero dentro de su pensamiento sigue implícita la cosmovisión de Dios, la confianza y la bondad con la que ordena el mundo, que en su origen y razón como humano, es capaz al mismo tiempo de cuestionar y desentrañar dicha creencia. Esta forma de pensamiento, menciona Cavallé (2013), se desenvuelve en una época en la que el deísmo convivía con un ateísmo creciente que alcanzaría un auge significativo en el siglo XIX.

Las críticas al pensamiento cristiano, y a la religión en general, se han presentado desde el siglo XVIII hasta el presente, en diversos frentes e hitos en el ámbito de la filosofía. Incluso aludiendo a los naturalismos científicistas, que sostienen que la explicación científica del cosmos ha hecho superfluas y revelado falaces de la «hipótesis» de Dios y un Diseño Inteligente (DI) (Cavallé, 2013).

En la objetividad de la perspectiva religiosa, el origen y el destino, junto con la felicidad de la vida se encuentra mediada por la recompensa de haber llevado una vida de justo, es decir, llevar a cabo todos aquellos actos que hacen de la bondad del ser humano un ejemplo como el que Jesús vino a predicar a la tierra. Sin embargo, los objetivos para los actos humanos parten de reconocer lo bueno de lo malo para hacer justicia; y es verdad que cada acto pretende un fin, pero la vida no es un acto humano, sino algo que se encuentra dado y no se sabe a dónde dirigirlo (Salas, 2003).

Esta razón, en la sociedad crea normas, y a partir de ellas, los individuos comprenden que tienen el deber de actuar en una u otra dirección. Es decir, el hombre se comporta moralmente (Sánchez, 1977); además, los hombres no solo actúan moralmente, sino que también reflexionan sobre ese comportamiento práctico, y lo hacen objeto de su reflexión.

En todas las relaciones establecidas, desde que el ser humano comenzó a vivir en sociedad, se obedecen a interés cognitivos, técnicos o afectivos, que a su vez son calificados de valiosos o carentes de valor. Este interés requiere expresarse mediante conceptos en pares de términos antagónicos: útil- inútil, rico-pobre, justo- injusto, bello- feo (Martínez- Contreras, 2013).

Las virtudes y los vicios humanos se inclinan de unos actos a otros, facilitan o dificultan la virtud. El bien es la perfección del ente, lo que de un modo o de otro le conviene, le es debido. El mal es la imperfección del ente, la carencia de aquello que se le debe. No se trata, tan sólo, de una cosa exterior y por lo mismo inasimilada y no poseída, sino también, y de manera primordial, de cierta perfección en el ser individual (Basave, 1995). Las acciones humanas necesitan una justificación como un ajuste a la realidad. Esto es lo que Xavier Zubiri (1986 como se citó en Basave, 1995) llama la moral como estructura; la justificación como justicia, norma ética, es en sí, la moral como contenido.

Tales valores y normas morales de las que se rige el hombre son estudiados a través de la ética que comprende lo que es una conducta sujeta a normas, o en qué consiste aquello que persigue la conducta moral de todos los individuos. La ética es teoría, investigación o explicación de un tipo de experiencia humana, o forma de comportamiento de los hombres: el de la moral, pero considerado en su totalidad, diversidad y variedad (Sánchez, 1977). Su objeto de estudio lo constituye un tipo de actos humanos: los conscientes y voluntarios de los individuos que afectan a otros con rasgos morales esenciales.

La moral es entonces, la ciencia que define las leyes de la actividad libre del hombre para la consecución de su fin último. Es una ciencia normativa esencialmente práctica; sus principios gobiernan la acción, y tiene por materia los actos, las voluntades, las intenciones y los hábitos (Basave, 1995).

Por tanto, el comportamiento moral no es la manifestación de una naturaleza humana eterna e inmutable puesto que está sujeta al proceso de transformación que constituye justamente la historia de la humanidad (Sánchez, 1977). Entonces, preguntarse por las condiciones de la vida moral presente lleva consigo el análisis del vivir cotidiano; esto se ha ido formando en cada ser humano, y a través de las generaciones es lo que hoy se conoce como hombre civilizado (Abad, 1960).

El hombre lucha en todo momento por dar a sus actos un tono moral y el amor impulsa a ello. Tales actos se acompañan siempre de la idea de sanción, basado en que, de la existencia de la moral, ha nacido la noción de virtud y también teniendo a Dios en cuenta, los creyentes dan a sus actos una moralidad ética; fruto de la moral puede ser la preocupación que produce el remordimiento, o el temor a la acción futura (Abad, 1960). El querer es el motor de la actividad moral y encierra la más profunda significación del hombre; en él se da la capacidad para obrar en los instantes, con poder suficiente para hacerlo con sentido. Además de que se suele entregar tal como el perfil de la personalidad y a las ansias de felicidad de cada quien, que son los dos principios que guían la conducta humana.

La relación del hombre con su fin y la relación del acto con su objeto constituyen una doble relación de la moralidad. La conciencia aplica la regla general al caso concreto; por eso se dice que la conciencia es la norma de moralidad. Las formas de vida desde el punto de vista moral, se ha querido y logrado o malogrado ser hasta el instante de la muerte de cada persona (Basave, 1995).

La religión, desde tal perspectiva moral, se ha caracterizado porque engloba las aspiraciones humanas más sublimes; como un bastión de moralidad, una fuente de orden público y de paz interior individual; como ennoblecedora y civilizadora en sus efectos sobre la humanidad. Una teoría que explica el funcionamiento de sus dogmas morales es la teoría funcionalista, viendo a la sociedad como un equilibrio continuo entre instituciones sociales que moldean la actividad humana en términos de normas compartidas y están sujetas a que los propios integrantes humanos las legitimen y adopten (O'Dea, 1978). Esta teoría considera que la contribución de la religión a las sociedades humanas y a las culturas está basada en la trascendencia de la experiencia cotidiana en el medio natural.

Tal necesidad de trascendencia es resultado de tres características de la existencia humana: 1) la condición de incertidumbre en la que el hombre vive, puesto que su existencia se caracteriza por contingencias; 2) la capacidad del hombre para controlar e influir en sus condiciones de vida a pesar de que se encuentre limitada, puesto que el conflicto entre sus deseos y su medio le crea impotencia; 3) el hombre debe vivir en sociedad y la sociedad es una distribución ordenada de funciones, recursos y recompensas implicando con ello una jerarquización y subordinación de la relación entre hombres (O'Dea, 1978).

La respuesta al problema del significado que otorga la religión es, la santificación de las normas del sistema social establecido en los puntos de ruptura, proporcionando una base para las creencias y orientaciones de los hombres en una concepción que trasciende el aquí y ahora empírico de la experiencia cotidiana (O'Dea, 1978).

Es entonces donde el hombre encuentra respuestas, apoyo, consuelo y reconciliación; además de una relación trascendental a través del culto y las ceremonias, generando una base emocional con una seguridad e identidad firme, en medio de las incertidumbres e imposibilidades de la condición humana.

Mantiene la dominación de las metas de grupo sobre los deseos individuales, y de la disciplina de los grupos sobre los impulsos individuales. La función de la religión para la personalidad humana consiste en proporcionar los fundamentos básicos que garantizan el significado de la vida y el esfuerzo humanos y ofrecer una salida para las necesidades de expresión así como una catarsis y un consuelo para las emociones humanas (O'Dea, 1978).

Ahora bien, el pensamiento religioso de Tolstoi y Unamuno, como primer análisis de contenido moral religioso, se sitúa en el existencialismo cristiano, en el sentido en el que ambos plantean el problema de la vida y su sentido ante la eternidad de una forma personal y conflictiva, regidos por la enseñanza de los Evangelios (Hamling, 2003). Estas reflexiones son contrastantes ante los análisis de filósofos existencialistas como Heidegger, Buber Jaspers y Sartre. Sin embargo, no se hace mención de ello, debido a la sola necesidad de esclarecer la moralidad a través de Dios.

Cabe aclarar que en todos los dogmas de la religión existe un vínculo donde la coherencia de los dogmas pueden ser hallados en el conjunto de la Revelación del Misterio de Cristo. «Existe un orden o jerarquía de las verdades de la doctrina católica, puesto que es diversa su conexión con el fundamento de la fe cristiana» (Estepa, et al. 1992).

Para Unamuno, el sufrimiento es el elemento revelador de la vida, una forma de la verdad, concepto el cual tiene una base en la vida misma: la verdad consiste en elevar la espiritualidad de cada uno a un principio activo, vigente, del que surta la fe viva (Mi religión, 1899 como se citó en Hamling, 2003).

Para él, en la vida no se anda el camino ya andado, por consiguiente, la lucha, el sentimiento de la angustia, persiste; la duda y la incertidumbre es el factor que activa y refuerza el deseo de fe. La fortaleza, como virtud en este caso, asegura en las dificultades la firmeza y la búsqueda del bien. Hace capaz de vencer el temor, la angustia e incluso la muerte, para hacer frente a las pruebas y a las persecuciones (Estepa, et al. 1992).

En palabras de Tolstoi, es a través del sufrimiento el renacer a la vida espiritual. Según él, el hombre que huye de la angustia, del sentimiento trágico de la vida, no vive auténticamente. De acuerdo con Tolstoi, no existe ningún creyente que en la vida no experimente dolor y duda sobre la existencia de Dios. Estas dudas no hacen daño, sino que llevan a un mejor entendimiento de él y si Dios se convierte en costumbre uno no cree en él; hay que sentir a Dios revelando en cada quien su presencia para querer acercársele (Diario, 1899, como se citó en Hamling, 2003).

La esperanza, al igual que el sufrimiento, se considera una virtud por la que se aspira el Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad humana, poniendo toda confianza en las promesas de Cristo y apoyándose en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo, es decir, de la fe. Tal virtud corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre; asume las esperanzas que inspiran las actividades humanas; el impulso de la esperanza preserva del egoísmo y conduce a la dicha de la caridad (Estepa, et al. 1992).

Otra de las virtudes en las que se encarnan los dogmas morales, a consideraciones cristianas, es que a través del amor se revela el conocimiento de Dios, puesto que éste se considera el único método para conocerlo (Diario, 1899, como se citó en Hamling, 2003). La crucifixión, el escandalo cristiano como lo llama Unamuno, fue una revelación de lo divino del dolor, pues sólo es divino lo que sufre. El dolor es la esencia de la vida en todos sus grados: desde lo aparential «hasta la eterna congoja, la fuente del sentimiento trágico de la vida», es decir del amor. Todo lo que no sea entrega del corazón a esa confianza de la vida, no es fe, aunque sea creencia.

Dios amó al hombre primero y los seres humanos han conocido este amor que se ha manifestado en Cristo. El amor de Dios se transforma en misericordia ante las limitaciones y finitud del ser humano, especialmente ante el hombre pecador (Pérez F., 2015). De acuerdo con las declaraciones Bíblicas, este amor es «eterno» (Is, 54:8, Nuevo testamento), «Porque los montones se correrán y las colinas se moverán, mas mi amor de tu lado no se apartará» (Is, 54:10). «Con amor eterno te he amado: por eso he reservado gracia para ti» (Jr, 31 3) (Estepa, et al. 1992).

Por otra parte, la justicia se considera como otra virtud que consiste en la constante y firme voluntad de dar a dios y al prójimo lo que es debido. Dispone a respetar los derechos de cada uno y a establecer en las relaciones humanas la armonía que promueve la equidad, respeto a las personas y el bien común (Estepa, et al. 1992). Como dice Cerezo Galán (1996, como se citó en Hamling, 2003) «La verdad existencial o subjetiva sólo acontece en la veracidad y coherencia de quien se sostiene en ella, como en un compromiso práctico que embarga toda su vida» (p.346).

Todas las virtudes antes mencionadas forman parte del concepto de la Fe, puesto que esta engloba a las virtudes y su objetivo en la vida humana para su plenitud tanto en esta como en otra vida. Para Unamuno la Fe es «*crear lo que no vemos*» (La Fe, 1968, como se citó en Hamling, 2003), «Es la conciencia de la vida en nuestro espíritu porque pocos vivos la tienen, si es que puede llamarse a esa vida suya». Afirma que creer en Dios es anhelar que haya Dios y es, además conducirse como si le existiera; también es vivir de ese anhelo porque de él o de hambre de divinidad surge la esperanza; de ésta surge la Fe y de la Fe y la esperanza, la caridad.

El concepto de fe para Unamuno «es, si no potencia creativa, flor de la voluntad, y su oficio, crear. La fe crea, su objeto. Y la fe en dios consiste en crear a Dios; y como es Dios el que no da la Fe en él, es Dios el que se está creado a sí mismo de continuo en nosotros» (Hamling, 2003).

El recuerdo de la fe de la niñez recurre tanto en Tolstoi como en Unamuno, no sólo como añoranza, sino como prueba de que el ser humano se siente ligado desde la niñez con un Ente Divino. Ambos elogian la fe espontánea del primitivo cristiano Evangélico pues es la que da finalidad a la vida; es la fe del Cristo de los Evangelios, la fe intrahistórica del pueblo (Hamling, 2003).

El espíritu de la verdad suscita y sostiene el sentido de la Fe. Con él, el pueblo de Dios, bajo la dirección del Magisterio... se adhiere indefectiblemente a la fe transmitida a los santos de una vez para siempre, la profundiza con un juicio recto y la aplica cada día más plenamente en la vida (Estepa, et al. 1992).

Sin embargo, la Fe viva se convierte en fe muerta cuando se empieza a citar la letra del dogma y del catecismo: la fe guiada por los curas que guían las masas es la fe del carbonero. Es la fe dormida e intolerante. La fe espontánea, individual, viva, es la que siga los Evangelios, la enseñanza de Cristo, la fe basada en la moralidad y la ética de cada persona guiada por los evangelios (Hamling, 2003). La fe se inspira en la conciencia de nuestra inevitable ruina y de la única salvación posible.

En la fe, la inteligencia y la voluntad humanas cooperan con la gracia divina: «creer es un acto del entendimiento que asiente a la verdad divina por imperio de la voluntad movida por Dios mediante la gracia» (Estepa, et al. 1992).

La fe provoca el gusto de antemano el gozo y la luz de la visión beatífica, fin de nuestro caminar aquí abajo. Entonces se podrá observar a Dios «cara a cara» (1 Cor, 13:12), «tal cual es» (1Jn, 3:2). La fe es pues ya el comienzo de la vida eterna (Estepa, et al. 1992):

Mientras que ahora contemplamos las bendiciones de la fe como el reflejo en un espejo, es como si poseyéramos ya las cosas maravillosas de que nuestra fe nos asegura que gozaremos un día. (S. Tomás de A., 2:1-4)

La misericordia de Dios, por otra parte y como segundo concepto importante del sentido de la vida, se expresa en una Alianza a la que Él será siempre fiel, a pesar de las infidelidades del pueblo. Como afirma San Gregorio Magno: «la suprema misericordia no nos abandona ni aun cuando la abandonamos» (Hom 36, Super Evangelio) (Pérez F., 2015). Esta Alianza, es un don y una gracia, en los momentos de desesperanza y muerte; de ahí viene la palabra misericordia: un corazón que se vuelve hacia la miseria humana, el corazón que abraza y rescata de la fragilidad, de la quiebra y del pecado para restablecerlo nuevamente en la Alianza (Estepa, et al. 1992).

El término misericordia adquiere su profundo significado precisamente ante la infidelidad y el sufrimiento. La fidelidad de Dios rescata al herido y derribado en su caminar; la misericordia va más allá de la compasión: es activa, es salida, es búsqueda sin fin para rescatar, sanar, restablecer y vivificar (Pérez F. 2015).

En el antiguo testamento, el término misericordia es la traducción de los vocablos arameos *hesed* y *rahmin*; el primero hace referencia al aspecto de la bondad de dios, de su amor, de su fidelidad a la Alianza; el segundo hace referencia a una dimensión maternal, a unas entrañas de madre. Es el amor fiel de la madre hacia su hijo. Es una dimensión, materna de la fidelidad bondadosa expresada por el término *hesed*. De este modo, *rahim* evoca la ternura, la paciencia y la comprensión, en último término, la disposición al perdón (Pérez F., 2015).

Se dice que la misericordia de Dios se pone de manifiesto en la carne y ha adquirido rostro y corazón humanos: «Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn, 3:16). La misericordia se expresa en una Alianza, esta vez realizada en el Misterio Pascual de Cristo. Él entrega su vida como acto de suprema misericordia para que los hombres vivan por Él, con Él y en él. El perdón de los pecados, expresión máxima de la misericordia, restablece la Alianza de Quien es siempre fiel (Ibíd.).

En Jesús aparece la misericordia de Dios en modo humano puesto que sus gestos y acciones, sus actitudes y sentimiento son capaces de sintonizar con todos los sufrimientos, abismos y soledades del ser humano. Es una forma humanada de la misericordia divina que suscita en nosotros sentimientos y actitudes de admiración, agradecimiento, confianza y alabanza (Ibíd.).

Dios creó al hombre a su imagen y lo estableció en su amistad. Criatura espiritual, el hombre no puede vivir esta amistad más que en la forma de libre sumisión a Dios. Esto es lo que expresa en la prohibición hecha al hombre de comer del árbol del conocimiento del bien y el mal «Porque el día que comieres de él, morirás» (Gn, 2:17). «El árbol del conocimiento del bien y del mal» evoca simbólicamente el límite infranqueable que el hombre en cuanto criatura debe reconocer libremente y respetar con confianza. El hombre depende del creador, está sometido a leyes de la Creación y a las normas morales que regulan el uso de la libertad (Estepa, et al. 1992).

Pero más allá del desprecio y rechazo del ser humano, la misericordia del Señor siempre aguarda, siempre espera, tiende la mano y atrae hacia sí: «Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros... si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su hijo, con cuanta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvados por su vida» (Rom, 5:8-10) (Ibíd.).

Por lo tanto, la misericordia de Dios, manifestada en Cristo, se inclina sobre toda pobreza, indigencia y dolencia humana. Estamos llamados a procurar el desarrollo integral de todos los seres humanos. El Evangelio no está destinado al ámbito privado, sino que tiene una inequívoca vocación social capaz de transformar el mundo según las exigencias del Reino de Dios (Pérez F., 2015).

La gran teoría del creacionismo es aquella que respalda todos los dogmas, valores y virtudes antes mencionados debido a que, en el transcurso de la historia de la humanidad ha sido necesario mantener normas con las cuales la sociedad pueda coexistir junto con la creencia de la existencia de un juez cuyo poder recae en la necesidad humana de sumisión y fe para calmar miedos y angustias existenciales, buscando al mismo tiempo un sentido a la vida.

Los análisis filosóficos no niegan lo evidente: que la existencia humana en el tiempo se proyecta estructuralmente hacia el futuro o, como sostenía Ortega y Gasset (s.f. como se citó en Cavallé, 2013) que «la vida es futurición». Pero esto hace ver que tal proyección y el devenir en su conjunto descansan en el seno de un eterno presente, además de tener en cuenta el origen de la vida. Con ello, se presenta una confusión sobre las concepciones del tema y que sin embargo una nueva teoría pretende ganar terreno científico además de implantarse en el sistema de creencias humano como la respuesta a una necesidad de explicación continúa del origen humano y por lo tanto de su destino.

Capítulo 3 Juventud y Alcoholismo

La necesidad de tener conocimientos previos y generales del presente apartado, surge de las características con las que se estudiará a la población. Siendo la juventud un sector importante de la sociedad y aquellos que forjan la solvencia de las necesidades de la generación anterior y posterior a ellos.

El problema del alcoholismo, en otra perspectiva, se ha visto como un fenómeno mundial de riesgo para todo tipo de población. Ya que éste no discrimina edad, nivel socioeconómico, nivel educativo ni sexo. Su definición se encuentra en constante discusión y actualización debido a las características que presenta en unos u otros casos, además de los momentos socio-históricos que le preceden en el país y alrededor del mundo (Bolet & Socarrás, 2003).

Tal condición genera aún más polémica cuando su consumo abarca poblaciones en proceso de desarrollo. Es decir, el adolescente, el joven e incluso el infante que bajo distintas condiciones de vida comienza su consumo de manera casi inconsciente de los riesgos físicos y psicológicos que llevan a una adicción.

De los millones de alcohólicos que hay en el mundo, la mayoría son jóvenes. Los que beben en exceso son de cualquier clase social, hombres y mujeres. En el aspecto académico puede que tenga alto o bajo rendimiento, sin embargo se considera que en general los jóvenes son incapaces de ser responsables y de no saben tomar decisiones por sí mismos, lo que, aunado a tal condición parece volverse una complicación sobre la guía y el sentido de sus vidas (North & Orange, 1995).

3.1. Alcoholismo

El alcoholismo, como problema biopsicosocial, no es un fenómeno de carácter contemporáneo. Desde el año 1849, el médico sueco Huss (como se citó en, Vaqueta, 1994), lo definió como una enfermedad crónica y un trastorno de la conducta que se caracteriza por el consumo de etanol por encima de las costumbres sociales que repercute negativamente en la salud del individuo y en sus relaciones familiares y laborales.

Posteriormente, Huss, siendo profesor de la Universidad de Estocolmo, acuñó la expresión «alcoholismo» en 1852, donde designaba no solamente las secuelas neurológicas del abuso del alcohol, sino también manifestaciones de la conducta que no tenían una conexión directa con los cambios morfológicos en el Sistema Nervioso Central (SNC). En la construcción conceptual del término, se destacan tres aspectos fundamentales: 1) los síntomas biológicos y conductuales resultantes de las lesiones causadas por la ingesta excesiva de alcohol; 2) la tendencia irresistible a beber; y 3) la existencia de trastornos en el SNC que son causa de la enfermedad (Estes & Heinemam, 1989).

Desde esta perspectiva se considera, de acuerdo con Robinson (1993, como se citó en Freixa, 1996), que el etanol altera fundamentalmente el SNC. Modifica la permeabilidad de la «fluidez» biometabólica de las membranas neuronales, transformándolas en «rígidas», adquiriendo menos permeabilidad. Esta nueva situación que significa un cambio en la composición de la membrana que altera la actividad de la sinapsis (Harris, 1981 & Kiianmaa, 1990, como se citó en Freixa, 1996).

Sometidas continuamente a la acción del alcohol, las membranas modifican su funcionalidad, incluso después de la supresión del mismo no recuperan su estado anterior (Leding, 1988, como se citó en Freixa, 1996). Esto parece indicar, permanentemente, problemas cognitivos para la formación de un sistema de conocimientos y creencias funcionales para el ser humano.

Otra definición del alcoholismo, es la que hace el psiquiatra francés Esquirol, quien denomina que es una «monomanía del alcoholismo», enfermedad mental cuya principal característica es una tendencia irrefrenable a consumir bebidas fermentadas y licores. El deseo de beber es instintivo e imperioso, y persiste a lo largo de toda la duración del paroxismo, es decir, de un periodo eufórico, tras lo cual la persona vuelve a estar sobria y retoma su vida normal (Estes & Heinemam, 1989).

No obstante, de la historia y la investigación del alcoholismo, no se conoce ninguna causa determinante de éste; debido, posiblemente, al tiempo que transcurre entre el inicio del consumo y la aparición de la enfermedad como tal, así como otros factores (Ibíd.).

Tales factores son mencionados por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2008), como: 1) regularidad en el consumo de la bebida; 2) tendencia irrefrenable a la bebida; 3) aumento de la tolerancia al alcohol; 4) síndrome de abstinencia; 5) intento de evitar los síntomas del síndrome de abstinencia volviendo a beber; 6) percepción subjetiva de una necesidad compulsiva de beber, y 7) reaparición del síntoma tras periodos de abstinencia.

La Clasificación Internacional de las Enfermedades (CIE) considera un conjunto de síntomas intelectuales, conductuales y fisiológicos que abarcan la característica tendencia a beber, la búsqueda de la bebida como prioridad absoluta antepuesta a otros objetivos, beber para evitar el síndrome de abstinencia y, finalmente, una propensión a las recaídas (Estes & Heinemam, 1989). Por último, la 3ª edición del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders en inglés, DSM III, 1980) menciona que, la dependencia de alcohol se caracteriza por tres puntos fundamentales: 1) necesidad de beber diariamente; 2) tener problemas sociales y laborales y 3) síntomas de tolerancia o síndrome de abstinencia.

Ante la falta de conciencia sobre la enfermedad, la negación de la persona para reconocer su condición surge por varias razones: 1) un desconocimiento de los efectos a medio y largo plazo del alcohol; 2) un sentido de omnipotencia acerca de que «lo puedo controlar y, por lo tanto, no me afectará»; 3) se buscan racionalizaciones, es decir, excusas para seguir bebiendo; 4) la creencia de que al beber se está más activo, alegre y aumenta la autoestima; 5) creencia de que los problemas de depresión, ansiedad o deterioro, de las relaciones con el entorno cercano no tienen nada que ver con el alcohol (Brik, 2012).

Sobre esto, la estimulación que el alcohol provoca, de acuerdo con James (1902, como se citó en Cerclé, 2001), es la apertura de sí mismo al mundo y a las «facultades místicas de la naturaleza humana». Por tanto, valoró el significado terapéutico de las curas del «alma» y de las conversiones religiosas de los alcohólicos adhiriéndose al principio enunciado por algunos médicos de la época: «el único remedio radical de la dipsomanía [es] la religiomanía».

El sujeto alcohólico, menciona Keller (1976, como se citó en Fernández & Gómez, 1979), se deja diferenciar del bebedor común por ingerir una cantidad excesiva de alcohol todo los días, una dosis de 75 a 100 cl. de alcohol etílico diario, para llegar a sus episodios frecuentes de embriaguez; además, su clasificación depende de las consecuencias evolutivas tanto físicas como psíquicas del sujeto.

Por lo tanto, se encontró que, el abstinente total es aquel que nunca bebe. El *bebedor excepcional* se limita a uno o dos tragos en situaciones muy especiales. El *bebedor social* es aquel que no transgrede las normas sociales, no cumple con criterios tóxicos y el alcohol no produce efectos biológicos y psicológicos nocivos. El *bebedor moderado* consume hasta tres veces a la semana sin rebasar cantidades menores que $\frac{1}{4}$ de botella de licor de bajo porcentaje etílico (Freedman, Kaplan & Sadock, 1977, como se citó en, Bolet & Socarrás, 2003).

El *bebedor abusivo sin dependencia*, en cambio, es quien sobrepasa la cantidad antes mencionada considerándose un bebedor problema. Un *dependiente alcohólico sin complicaciones* es quien manifiesta clínicamente episodios de abstinencia junto con episodios de delirium subagudos. La diferencia con el *dependiente alcohólico complicado* deriva en los agudos episodios de delirium tremens, psicosis de Korsakov, es decir, episodios de falta de memoria a corto plazo, cirrosis hepática, cardiomiopatías y gastritis. Por último, el *dependiente alcohólico complicado* en fase final es quien tiene un notable deterioro físico y psíquico, presenta cuadros severos de desnutrición, su tolerancia al tóxico se reduce y pueda padecer algún tipo de cáncer (Freedman, et al. 1977, como se citó en, Bolet & Socarrás, 2003).

El alcoholismo y sus complicaciones se consideran la tercera causa de muerte en el mundo; además, constituye uno de los problemas médicos con mayores repercusiones económicas y sociales en las civilizaciones occidentales. Produce en la sociedad un aumento de criminales, enfermedades físicas y mentales, así como problemas familiares que llevan en muchos casos a la disolución de familias (Vaqueta, 1994). Para explicar mejor este fenómeno, se han propuesto algunas teorías debido al gran número de diferencias psicológicas entre personas que sufren tal padecimiento. Basado en la clasificación que realiza Estes y Heinemam (1989), persisten características específicas consideradas previas al alcoholismo y otras como consecuencias de él.

La primera teoría habla de la **reducción de la ansiedad**, es decir, la capacidad del alcohol para eliminar las tensiones; la hipótesis sugiere que los niveles de ansiedad en los alcohólicos son distintos de los individuos no alcohólicos, por lo tanto el efecto de la bebida no es igual en todos los casos. A pesar de las afirmaciones de los bebedores sociales y alcohólicos de que la bebida los relaja y ayuda a sentirse seguros en situaciones difíciles, científicos como Tamerin, Mendelson y Nathan y Lisman (1969, 1972, como se citó en Estes & Heinemam, 1989) observaron y lograron demostrar que se encontraban deprimidos, ansiosos y excitados.

Tales efectos parecen depender de la cantidad del alcohol consumido, del tiempo de consumo y de situaciones específicas. El individuo, a pesar de que piensa que controla el consumo, pierde la libertad para dejar de beber aunque haya realizado o realice intentos de dejar el alcohol sin éxito (Brik, 2012).

Las **teorías del refuerzo** se basan en la premisa de que la gente empieza a beber, y abusar del alcohol, porque les produce satisfacción o, lo que es lo mismo, supone un refuerzo positivo. Este refuerzo podría ser la inducción de cambios psicológicos agradables, la eliminación del malestar, o la posibilidad de acceder a experiencias placenteras. Una variante interesante del refuerzo positivo es la posibilidad de conseguir alterar el nivel de conciencia; además de que puede ser la respuesta a una tendencia autodestructiva o servir para eliminar los recuerdos desagradables (Estes & Heinemam, 1989).

Las hipótesis de las **teorías transaccionales** se basan en que, el inicio del alcoholismo y su persistencia se deben a problemas de comunicación que se agudizan conforme la enfermedad avanza. Según esta teoría, el alcoholismo es una forma de interacción entre el alcohólico y su familia, donde el alcohol y sus consecuencias son una excusa de comportamiento; como resultado, pueden producirse una serie de mensajes en doble sentido, se delegan responsabilidades familiares y siempre se cuenta con una excusa válida (Estes & Heinemam, 1989).

Para las necesidades personales, se explican en aquellas **teorías psicodinámicas** puesto que el alcohólico intenta satisfacer con la bebida alguna necesidad personal. Se define al alcohólico como un individuo oral o pasivo-dependiente, que en términos psicoanalíticos es narcisista, autodestructivo y homosexual latente. Existen además, hipótesis sobre la influencia del orden de nacimiento, afirmando que muchos de los alcohólicos ocupan el último lugar o el primero de los hermanos, esto aunado a factores genéticos. Otras teorías de este tipo, atribuyen el origen del alcoholismo al deseo de superar sentimientos de inferioridad o de experimentar sensación de poder (Ibíd.).

Las pruebas de personalidad, a pesar de considerarse valiosas, no determinan con exactitud la personalidad del alcohólico. La **teoría de la personalidad** llega a la conclusión de que no existe un tipo de personalidad que explique de forma necesaria y suficiente el problema del alcoholismo, y que los rasgos de personalidad de los alcohólicos no difieren de los de otros grupos de población. El alcoholismo se ha asociado con diversos rasgos de personalidad, pero no se puede afirmar que la mayoría de los alcohólicos respondan a rasgos específicos (Ibíd.).

La personalidad del alcohólico se estudia a través de la batería de pruebas del Minnesota Multiphasic Personality Inventory (MMPI) en evaluación de escalas de depresión y trastornos psicopáticos; otro test es el 16 Personality Factor Questionnaire que revela problemas de agresividad y dificultades para controlar impulsos. Otras teorías se relacionan con el conjunto de test que intentan definir el «punto de control» de un individuo en relación con su propio destino o considera que éste se ve influido por la sociedad y otros factores ajenos a él mismo. También se considera que un rasgo de personalidad característico del alcohólico es la falta de confianza en sí mismo (Estes & Heinemam, 1989).

Las **teorías socioculturales** hablan de una relación con los hábitos de la bebida y con los problemas surgidos gracias a ella. Bacon, opina que el alcoholismo aparece en culturas que combinan la falta de indulgencia con los niños, la competitividad y una postura restrictiva de las actitudes de dependencia de los adultos. Otras teorías atribuyen el alcoholismo a las escasas expectativas de movilidad social, debidas a la incapacidad del individuo para aprovechar las oportunidades que ofrece la comunidad, lo cual puede generar frustraciones que conduzcan al alcoholismo (Estes & Heinemam, 1989). Se especula además, que el consumo aumenta debido al hecho de que nuestra sociedad es demasiado permisiva con la publicidad de bebidas alcohólicas, y quizá también el número de alcohólicos.

Los **factores biológicos** se refieren a la posibilidad de que el alcoholismo induzca en el cerebro de ciertos individuos la producción de una sustancia similar a la morfina, la cual a su vez, sería responsable de la adicción alcohólica. Factores de naturaleza hereditaria en el alcoholismo también se hacen presentes, sin olvidar que esta tendencia familiar se ejerce en influencias de tipo psicológico y sociocultural muy fuertes (Estes & Heinemam, 1989).

Un sistema alcohólico, se define como aquel en el que un individuo o varios beben, y las conductas del grupo y la vida familiar están determinadas en torno a la influencia directa o indirecta que tiene la bebida. La conducta alcohólica de un miembro afecta al alcohólico y a todo el sistema familiar y viceversa (Brik, 2012). Surge entonces, un deterioro de las relaciones comenzando en la familia, posteriormente con los compañeros de trabajo y al final con los amigos más cercanos, así como su propio sistema de creencias, aunque no en todos los casos se aplique tal orden.

En el ámbito familiar, y de pareja persisten discusiones, peleas, violencia, separación y abandono de las funciones de maternidad o paternidad según sea el caso. Hay una repercusión psicológica negativa en hijos de personas que sufren alcoholismo, viéndose afectado su rendimiento escolar y la socialización; en el área laboral o académica según sea el caso, hay una disminución del rendimiento, bajas laborales frecuentes, dificultad de ascensos laborales, conflictividad frecuente con compañeros, despidos u abandonos de los trabajos. En última instancia, el área psicológica individual se ve comprometida con problemas de atención, concentración, memoria inmediata, despistes, síntomas de ansiedad y depresión, entre otros (Brik, 2012).

Dado que el alcoholismo se convierte en una enfermedad cuya característica, al parecer la más importante, no suele distinguir la edad, religión y nivel socioeconómico para provocar problemas sociales, familiares e incluso la muerte. Por ello, es necesario conocer qué características son las que afectan este fenómeno a la juventud.

3.2. Juventud

Se trata aquí, de una etapa de desarrollo exploratoria, una época de posibilidades, que ofrece oportunidades para probar nuevas y diferentes formas de vida, un momento en que los jóvenes ya no son adolescentes pero todavía no adquieren roles adultos (Arnett, 2006, 2004, 2006 & Furstenberg y Fussel, 2005, como se citó en Papalia, et al. 2010).

Es evidente que, en el ser humano, desde el principio de la vida existe una intrincada relación entre el desarrollo interno, cognoscitivo y emocional con un medio ambiente estimulante y alentador. De tal manera que ninguna etapa de desarrollo ni ninguna crisis podrían ser formuladas sin una caracterización del mutuo acoplamiento de la capacidad del individuo para relacionarse con un espacio vital de personas e instituciones; además de que su disposición le haga participe de una preocupación cultural presente donde se determina la naturaleza de la crisis de identidad (Erikson, 2004).

La madurez psicológica en esta etapa de la vida puede depender de logros como el descubrimiento de la propia identidad, la independencia de los padres, el desarrollo de un sistema de valores y el establecimiento de relaciones. Algunos psicólogos sugieren que el inicio de la madurez no está indicado por criterios externos sino por indicadores internos como el sentido de autonomía, autocontrol y responsabilidad personal, que es más un estado mental que un evento discreto (Shanahan, Porfeli y Mortimer, 2005, como se citó en Papalia, et al. 2010). Algunos científicos del desarrollo sugieren que para la mayoría de los jóvenes en las sociedades industrializadas, tal periodo se encuentra entre los 18 o 19 años a los 25 o 29 años; además de que se ha convertido en una etapa distintiva del curso de la vida.

La experiencia de la crisis de identidad, de acuerdo con la teoría de Erickson (2004) se presenta cuando el mundo de la infancia da paso al de un universo ideológico que coexiste durante algún tiempo con el conocimiento acumulativo de la «realidad».

La juventud gradualmente llega a adquirir todas las funciones que el adulto dice poseer, sin embargo, a menudo se envuelve en visiones del mundo que hacen del «enfrentamiento a la realidad» un criterio peligroso de la imaginación creadora. Los jóvenes sienten que debe haber una búsqueda planeada de nuevos vínculos los que aprovisionarán a la persona moderna con un nuevo sentido de comunalidad y actualidad. En cualquier caso que la religión llama gracia y pecado trasciende la comodidad de la adaptación y el manejo de la culpa (Erikson, 2004).

La mayoría de los adultos, dan la espalda a las cuestiones de identidad y atienden a la caverna interna de sus preocupaciones familiares, ocupacionales y cívicas. Pero esto no puede tomarse como garantía de que ya han trascendido o han olvidado verdaderamente lo que una vez anticiparon en las correrías de su juventud (Erikson, 2004).

De otro modo, Piaget (1975), menciona que el desarrollo psíquico, que se inicia al nacer y concluye en la vida adulta es comparable al crecimiento físico, es decir, hay una construcción continua, con un funcionamiento constante en todos los estadios de vida; la vida mental se concibe como la evolución hacia una forma de equilibrio representada por el espíritu adulto. Este equilibrio también se refleja en la vida afectiva y social de acuerdo al cumplimiento de ciertas necesidades.

Los estadios que este autor menciona son, periodos de desarrollo que marcan la aparición de estructuras sucesivamente construidas, los primeros tres estadios son parte del periodo lactante del niño y los otros tres en su desarrollo a la juventud. Así se puede definir que el 1º estadio es de los reflejos, las tendencias intuitivas y las primeras emociones; en el 2º estadio surgen los primeros hábitos motores, las primeras percepciones organizadas y los sentimientos diferenciados; en el 3º estadio hay un desarrollo sensorio motriz anterior al lenguaje y una fijación exterior de la afectividad (Piaget, 1975).

Para el 4º estadio persiste un desarrollo de la intuición, los sentimientos interindividuales y de la relación social con el adulto, es decir, la primera infancia; en el 5º estadio aparecen las operaciones intelectuales concretas y sentimientos morales y sociales de cooperación; por último, en el 6º estadio, aparecen las operaciones intelectuales abstractas, hay una formación de la personalidad y una inserción a la adolescencia (Piaget, 1975).

En el adulto, cada uno de los estadios pasados corresponde a un nivel más o menos elemental o elevado de la jerarquía de las conductas, pero cada estadio se modifica con caracteres secundarios o momentáneos de acuerdo a las necesidades de una mejor organización. En la etapa de la adolescencia hacia la inserción adulta se ve caracterizada por la sumisión de la personalidad al desarrollo de normas e ideales sociales, es decir, persiste una adaptación afectiva y de inteligencia por medio de la reflexión lo que desemboca el pensamiento hipotético- deductivo (Piaget, 1975).

Los hechos cognoscitivos establecidos por Piaget hacen suficiente plausible la tesis de que la juventud piensa ideológicamente, es decir, con una combinación de una orientación narcisista y egocéntrica, determinada a adaptar al mundo para sí, con una devoción a esquemas y códigos idealistas y altruista, ya sea que su posición pueda ser aprobada o desmentida mediante la lógica adulta o que no lo sea (Erikson, 2004).

De esta forma es posible hacer la deducción lógica de que, al no verse fortalecido el pensamiento de los jóvenes hacia un pensamiento maduro es posible que, dentro de sus condiciones encuentre la imposibilidad de solucionar muchos de los problemas que se presenten en su vida, incluyendo aquellos objetivos que formen parte de su plan de vida.

3.3. Jóvenes con problemas de alcohol

La edad se considera un factor individual fundamental que puede conducir al alcoholismo. Los niños, por ejemplo, son sensibles a sufrir sueño por la intoxicación aguda del alcohol, mientras que los ancianos tienen menor tolerancia al alcohol, debido a que disponen de menos agua corporal (Brik, 2012). Por ello, las capacidades fisiológicas de control y adaptación a un estado de ebriedad se encuentran en la juventud y la adultez temprana, gracias a un mejor procesamiento del alcohol en el cuerpo.

Generalmente, la edad de inicio del consumo de alcohol es entre los 10 y los 18 años; un factor de riesgo alto para desarrollar alcoholismo, dado que el sistema nervioso central aún no está desarrollado de forma completa. La embriaguez juvenil frecuente de fin de semana es una intoxicación etílica aguda del sistema nervioso central con destrucción de millones de neuronas y con consecuencias progresivas que pueden generar dependencia alcohólica, con un importante deterioro cognitivo-intelectual (Brik, 2012).

Otra característica es que, los análisis bioquímicos en el alcoholismo juvenil son relativamente normales a diferencia de los adultos alcohólicos. La alcoholemia, o niveles de alcohol en la sangre, es un elemento agregado en el diagnóstico del alcoholismo de los jóvenes; además de la hipersomnolia al día siguiente con negación del fenómeno alcohólico (Brik, 2012).

El DSM-III-R (1987, como se citó en Estes, & Heinemam, 1989), describe que el alcoholismo es un trastorno caracterizado por un comportamiento antisocial en los diversos aspectos de la vida que aparece antes de los quince años de edad. El alcoholismo juvenil está caracterizado por un cambio de patrones de consumo con respecto a los patrones tradicionales; en especial, el consumo juvenil es de fin de semana con intoxicaciones etílicas agudas en un medio social permisivo (Brik, 2012).

Se considera que el consumo de alcohol es una pauta de conducta adquirida debido a la necesidad de los jóvenes de imitar la conducta de los adultos, para contar con la aprobación de los amigos, la mejora de las relaciones sociales, el alivio de las tensiones de trabajo y la sensación de independencia y poder que produce (Estes, & Heinemam, 1989). Desde una perspectiva cognitiva, las expectativas conductuales y emocionales del sujeto hacen posible explicar la persistencia en las conductas de ingesta de alcohol de los adolescentes. Esto, a pesar de los efectos negativos que pueden darse en las primeras tomas de contacto con tal sustancia (Echeburúa, 2001).

Existen entonces, entre la juventud, algunas incapacidades para enfrentarse a los problemas de la vida diaria. Esto, en parte, puede explicar que entre los jóvenes sea frecuente encontrar un importante consumo, en comorbilidad del alcohol y otras drogas legales e ilegales (Estes & Heinemam, 1989). Tales conductas de consumo, se reflejan por la falta de conciencia sobre los riesgos físicos y psicológicos que conlleva la enfermedad de la adicción (Brik, 2012). Y tal parece que la forma de evitar los problemas cotidianos del ser humano es el consumo de sustancias alcohólicas para mantenerse alejado de la realidad.

Los factores desencadenantes en los jóvenes con dependencia al alcohol, de acuerdo con Brik (2012), son: 1) tener un grupo de amigos cuya diversión los fines de semana sea embriagarse y al llegar a casa los padres no les llamen la atención, dejándolos dormir hasta tarde asumiendo que todos los jóvenes tienen derecho a divertirse; 2) falta de intervención en los padres por no saber cómo actuar o por temor a la reacción de los jóvenes; y 3) la creencia por parte del joven de que, en su ámbito, esa conducta es aceptada.

Cuanto más elevada es la cantidad de consumo de bebidas destiladas y mayor es la frecuencia de la ingesta de alcohol, junto con un comienzo del consumo a edades más tempranas, se produce una mayor tolerancia a la sustancia y un riesgo de desarrollo del alcoholismo (Brik, 2012).

En México, el alcoholismo juvenil es la cuarta causa de mortalidad con 8.4%, relacionándose con cirrosis hepática, lesiones intencionales y no intencionales, homicidios y accidentes vehiculares, afirmó el subsecretario de Servicios Médicos e Insumos de la Secretaría de Salud del Distrito Federal, Román Rosales Avilés (Gómez, 2013). La encuesta nacional de adicciones en 2002, menciona que desde la adolescencia el consumo de alcohol es más frecuente en hombres que en mujeres. En el grupo de 12 a 17 años, en el medio urbano, 35% son hombres y 25% son mujeres los que consumieron una copa completa de bebida alcohólica (González & Alcalá, 2005).

Tradicionalmente, el hombre ha consumido más alcohol sin sentir los efectos inmediatos del deterioro, lo que lleva a seguir manteniendo o aumentando el consumo. Sin embargo, en la mujer, esta tolerancia más rápida al alcohol puede desembocar finalmente al alcoholismo (Brik, 2012). En los últimos dos siglos, las mujeres presentan un mayor consumo de alcohol, existiendo una relación de 3 mujeres por cada 7 hombres consumidores. De hecho, la encuesta nacional de adicciones (2002), señala que el uso de alcohol entre mujeres de 18 a 65 años es de 65.4% (Castillo & Gutiérrez, 2008). Esto parece explicarse por su incorporación al mundo laboral, la imitación de la conducta masculina, la ruptura de tabúes de género y que las empresas multinacionales de alcohol orientan la publicidad a un consumo igualitario entre hombres y mujeres (Brik, 2012).

El fenómeno del alcoholismo es una situación conflictiva a la que el ser humano se ha enfrentado por siglos sin tener consecuencias benéficas tanto de salud, como familiar y socialmente. Por el contrario, a la vista de muchos estudios científicos, es complicada su solución y cada vez se conocen más objetos de estudio a las que afecta tal condición. El alcoholismo en los jóvenes, parece generar una controversia al momento de reconocer sus propias creencias sobre el sentido de la vida y hacia qué perspectivas están encaminadas, puesto que las formas de educación informal permiten prescribir sus objetivos pero también sus condiciones de vida.

A lo largo de tal información teórica, es posible determinar que tanto las creencias, como objeto de estudio, son igual de importantes como el fenómeno social del que se pretende hablar. Mientras la creencia funge como solución y orientación, también se considera un estado mental para responder adecuadamente respecto a todo con lo que el ser humano se relacione (Allport, 1935, como se citó en Vicente, 1995; Quintana, 2001). Puesto que una línea de reflexión importante es aquella en la que se nombra el tipo de creencia sobre el sentido de la vida, entonces se habla de una educación de tipo informal. En conjunto con otras creencias de formación educativa realzan la necesidad de auto conocimiento y desarrollo personal y social que puede alcanzar el individuo a lo largo de su vida (Pepitone, 1991).

Desde los inicios de la humanidad, las creencias de los seres humanos respecto al sentido de la vida se basaron en una entidad que, al entregarle fe y misericordia, se lograba otorgarle sentido a la vida de todo aquel que deseara el paraíso (Cavallé, 2013; Salas, 2003). Tal forma de buscar la plenitud y la felicidad humana, en medio de tanta miseria y sufrimiento, se transformó en otro concepto que con el paso de los siglos, vislumbró nuevas propuestas y teorías las cuales cumplían las demandas del hombre para darle sentido a su vida (Martínez-Contreras, 2013). Esto no sólo hace que la vida le parezca de nuevo plena de sentido sino que el mismo ser humano se inmuniza contra el conformismo y el totalitarismo (Frankl, 2003a).

Actualmente, es necesario en sobremanera darle un sentido a la vida hasta el punto de desarrollar todas aquellas habilidades y potencialidades para vivir en plenitud (Frankl, 2004). Sin embargo, existen diferentes condiciones en las que se puede encontrar cualquier ser humano que impiden su favorable desempeño. El alcoholismo y sus características representan un visible obstáculo en la manufacturación de tales metas de cualquier persona. Puesto que trae consigo problemas cognitivos, físicos, económicos, sociales y familiares, es entonces necesario dirigir la atención a tal sector de la población, y conocer lo que creen que es el sentido de la vida (Vaqueta, 1994).

Capítulo 4 Metodología

4.1. Planteamiento del problema

Para que el ser humano pueda hablar con certezas acerca del mundo dispone de creencias como una concepción de él, además de poder actuar e interactuar con los demás; éstas son el resultado de la experiencia directa con los fenómenos y con información de otras personas lo que les permite dar sustento a sus actitudes y acciones ante los problemas físicos y existenciales que se puedan presentar (Callejo, y Vila, 2003; Fernández, 2003; Fishbein y Ajzen, 1975; Olson, y Zanna, 1986; Perlman y Cozby, 1987; Quintana, 2001).

Con tal condición, es en la misma reflexión de la creencia con que se cuestiona y responde sobre su sentido de la vida que por intento de ser existencial, termina proyectándose en causas, intenciones y significados diferentes de la realidad volviendo la existencia humana superflua y sin sentido. Tal nihilismo asociado al poco cuestionamiento del ámbito de valores que orienten la vida humana desglosa características de conocimiento las cuales, expertos en el área psicológica con autoconocimiento y desarrollo humano y de la religión con la fe, se ofrecen como alternativas a encontrar tal sentido (Avelino, 1999; Cavallé, 2013; Frankl, 2003a; Malishev, 2002).

De carácter psicológico, el sentido de la vida se da a partir de características individuales impulsadas por deseos y ambiciones, donde el ser humano tiene una «tendencia formativa» que actúa con recursos de autocomprensión para pautas autodirigidas. Su jerarquía de necesidades converge en la autorrealización con un alto nivel de desarrollo y madurez que dependen de persona a persona; desarrollarse, luchar y lograr sus propósitos es lo que diferencia a cada individuo y confiere un sentido a su existencia, todo esto manteniendo la actitud y el talante necesario para hacer frente a sus situaciones de conflicto (Abad, 1960; Adler, 1959; Frankl, 2004; Maslow, 1972; Mondragón, 2002; Rogers, 1989).

Posteriormente, en la perspectiva religiosa las mismas situaciones humanas de conflicto se ven resueltas en las necesidades de creer en un Ser Superior, y la base de esa creencia es la fe y la misericordia; conceptos de los cuales se desenvuelven virtudes como la bondad, el amor, el perdón, la justicia y el sufrimiento, aquellos que brindan la respuesta al problema del significado de la vida. Es decir, mantener la creencia acerca de la existencia en Dios, actuando con normas morales y dogmas encaminados a reconocer su superioridad abogando la esperanza de la vida eterna es eso que otorga la plenitud y el verdadero significado de la vida (Cavallé, 2013; Estepa, et al. 1992; Hamling, 2003; O'Dea, 1978).

Con ello, en la juventud se forman creencias estables dependiendo de logros como el descubrimiento de la identidad propia, la independencia y el desarrollo de un sistema de valores de acuerdo a sus experiencias personales y otras creencias adquiridas de su medio social; el razonamiento moral, es sobre todo una función de la experiencia donde la mayoría de las personas alcanza este nivel hasta los veintitantos. Por lo tanto, las creencias que se adquieran serán aquellas que dirijan y modifiquen su sentido de la vida (Papalia, et al. 2010).

Experiencias como alejarse de casa y adquirir responsabilidades estimulan el razonamiento moral en los adultos jóvenes. Sin embargo, la juventud suele mal interpretar los valores que conoce en la sociedad y lo adapta a su sistema de valores anteriormente establecidos en la familia generando conflictos emocionales y sociales. Esta incapacidad para enfrentarse a tales problemas explica la frecuencia en el consumo de alcohol en comorbilidad con otras drogas (Estes & Heinemam, 1989). Por ello, se cree que la presencia de tal condición se debe principalmente a la escasa a o nula formación adecuada de creencias que ayuden a la juventud a tener las habilidades para enfrentarse a la vida.

Sobre esta línea de información, el objetivo de la presente investigación es conocer el tipo de creencias de tal fenómeno desde una visión psicológica y una visión religiosa en los jóvenes, debido a que, surge la necesidad de comprender las características educativas informales con las que se adquieren tales creencias.

Puesto que, la sociedad contemporánea estandariza al hombre, su pensar, su sentir y su querer coinciden con las de los demás, dándose cuenta de que su vida deja de ser su vida y el vivir de prisa, sin reposo y sin aliento no le lleva al interés de buscar su sentido y su vida. El aislamiento de hombre genera que la relación entre personas se vincule en el anonimato, y su convivencia sea polifacética y multiforme. Mientras las amistades disminuyen los conocidos son más numerosos y por ello, no llega a la intimidad de los vínculos personales (Guzmán, 1994)

La incertidumbre de conocimiento sobre tales creencias se debe a que el manejo de valores, virtudes y actitudes se consideran la base de las acciones que la sociedad juvenil tiene para desarrollarse y dar sentido sus vidas. En conflicto de no saber manejar tales creencias, o de no adquirir alguna de ellas, se ven vulnerables a la condición del alcoholismo que en su razón, perjudica sus acciones y por lo tanto su vida en general.

Para poder reconfigurar la vida y su sentido será necesario distinguir entre lo que es esencial y lo que no, lo que tiene sentido y no y entre lo que es responsable y lo que no (Frankl, 2003b). Es por ello que, ahora surge una necesidad de reflexión y volver en sí para tomar conciencia del propio ser, así como, volver a encontrar el verdadero sentido de la vida y plantearse preguntas que estriban en las posibilidades que tiene el ser humano (Eagleton, 2008; Noblejas de la Flor, 2000). En tanto que tales respuestas pueden considerarse en psicológicas y religiosas con las cuales pueden disolver las dudas existenciales que atañen a la población juvenil.

4.2. Pregunta de investigación

Pregunta General

¿Cuáles son las creencias hacia el sentido de la vida en jóvenes alcohólicos con estudios y sin estudios universitarios?

Preguntas Específicas

- 1) ¿Cuáles son las creencias hacia el sentido de la vida de los jóvenes alcohólicos con escolaridad universitaria?
- 2) ¿Cuáles son las creencias hacia el sentido de la vida de jóvenes alcohólicos sin escolaridad universitaria?
- 3) ¿Existe diferencia estadísticamente significativa entre las creencias sobre el significado de la vida en jóvenes alcohólicos con estudios y sin estudios universitarios?

4.3. Hipótesis de investigación

Hipótesis General

Las creencias hacia el sentido de la vida en jóvenes alcohólicos con estudios universitarios se fundamentan en la ciencia y las creencias de los jóvenes alcohólicos sin estudios universitarios se fundamentan en la religión.

Hipótesis Específicas

- 1) Los jóvenes alcohólicos con estudios universitarios tienen creencias hacia el sentido de la vida fundamentadas en la ciencia.
- 2) Los jóvenes alcohólicos sin estudios universitarios tienen creencias hacia el sentido de la vida fundamentadas en la religión.
- 3) Existe diferencia estadísticamente significativa entre las creencias de los jóvenes alcohólicos con estudios universitarios y los jóvenes alcohólicos sin estudios universitarios respecto al sentido de la vida.

4.4. Objetivos

Objetivo General

Conocer cuáles son las creencias sobre el sentido de la vida en jóvenes alcohólicos con estudios universitarios y jóvenes alcohólicos sin estudios universitarios.

Objetivos específicos

- 1) Conocer si las creencias sobre el sentido de la vida de los jóvenes alcohólicos con estudios universitarios están fundamentadas en la ciencia.
- 2) Conocer si las creencias sobre el sentido de la vida de los jóvenes alcohólicos sin estudios universitarios están fundamentadas en la religión.
- 3) Conocer si existe diferencia estadísticamente significativa entre las creencias de los jóvenes alcohólicos con estudios universitarios y los jóvenes alcohólicos sin estudios universitarios sobre el sentido de la vida.

4.5. Variables de investigación

- *Variable Dependiente (VD): Creencias.*

Definición conceptual: Pepitone (1991), menciona que las creencias son estructuras relativamente estables que representan lo que existe para el individuo más allá de la percepción directa. Particularmente, son conceptos acerca de la naturaleza; las causas y creencias de cosas, personas, eventos y proceso cuya existencia es asumida. La seguridad objetiva de la existencia de una cosa determina la diferencia con la creencia de los conocimientos.

Definición operacional: fueron medidas a través de las respuestas emitidas por los participantes en el instrumento.

- *Variable Independiente (VI): Jóvenes alcohólicos*

Definición conceptual: En la etapa de la juventud existe un desarrollo exploratorio, y de posibilidades, donde la madurez psicológica depende de logros personales, así como de adquirir sentidos de autonomía, autocontrol y responsabilidad. Tal periodo se encuentra de entre los 18 o 19 años a los 25 o 29 años. Por tanto, el alcoholismo juvenil se caracteriza por un cambio de patrones de consumo con respecto a los patrones tradicionales sobre las bebidas alcohólicas; es decir, intoxicaciones etílicas agudas en un medio social permisivo. Persiste una necesidad de imitar la conducta adulta, para la aprobación y aceptación de las relaciones sociales, además del alivio de las tensiones y la sensación de independencia y poder que produce tal sustancia. Tales conductas de consumo, se reflejan por la falta de conciencia sobre los riesgos físicos y psicológicos que conlleva la enfermedad de la adicción (Brik, 2012; Estes, & Heinemam, 1989; Papalia, et. al. 2010).

- *Variables socio-demográficas (VS): Edad, Sexo, Estado civil, Religión y Escolaridad.*

Definición operacional: fueron medidas por medio de las respuestas de los participantes en el instrumento.

4.6. Tipo y diseño de investigación

El diseño de la investigación es descriptiva, de campo, transversal, multivariada, de un diseño ex post facto e intragrupo.

4.7. Población y muestra

Para fines de la presente investigación, se eligió una población conformada por jóvenes alcohólicos declarados que contaran con estudios universitarios y jóvenes alcohólicos declarados sin estudios universitarios. De esta población, se seleccionó una muestra no probabilística, intencional, intragrupo por cuota de 356 jóvenes alcohólicos, de los cuales 178 cumplen con estudios universitarios, mientras que los otros 178 no cumplen con estudios universitarios.

- Criterios de inclusión. Consistió en que los jóvenes únicamente fuesen declarados alcohólicos o consumieran grandes cantidades de alcohol de manera frecuente.
- Criterios de exclusión. Se establecieron a partir de que no fue posible la participación de jóvenes alcohólicos menores a 19 años y mayores a 39 años. Junto con ello, que no cumplieren la condición de alcohólicos declarados.
- Criterios de eliminación. Se aplicó tal criterio a quien no contestará de forma completa el instrumento, que contestara de manera incoherente (todos los reactivos con una sola opción seleccionada) y con aquellos jóvenes alcohólicos que se encontraran bajo el efecto de sustancias estupefacientes.

4.8. Procedimiento

Debido a que el objetivo de la investigación fue conocer cuales con las creencias de tipo psicológico y religioso sobre el sentido de la vida en jóvenes alcohólicos con estudios y sin estudios universitarios, se procedió a visitar centros de rehabilitación avalados por la Secretaría de Salud y centros de 24 horas de Alcohólicos Anónimos (AA), de diferentes puntos de la Ciudad de México y Área Metropolitana.

Para lograr el acceso a tales centros, inicialmente se comentó a los encargados de los centros y a los —padrinos” de los centros de AA los objetivos, características, condiciones y confidencialidad de la investigación. Posteriormente, en caso de aceptar participar en la investigación, se acudía a los jóvenes para ofrecerles la misma información y que aceptaran de forma voluntaria a contestar el instrumento.

La aplicación del instrumento a los jóvenes alcohólicos con estudios universitarios y sin estudios universitarios se llevó a cabo en un periodo aproximado de cinco semanas, y una vez recolectada la información se procedió al análisis de los datos obtenidos a través del programa de paquete estadístico SPSS en su Versión 19.

4.9. Instrumento

El instrumento que midió las creencias de los jóvenes alcohólicos se diseñó a partir de una visión general sobre las creencias hacia el sentido de la vida con fundamento psicológico y religioso, en este sentido, se distribuye en dos grandes categorías de estudio:

Categoría 1. Creencias psicológicas. La construcción de estos reactivos se realizaron a partir de características específicas que el ser humano tiene y desarrolla para su potencial y la de sus semejantes. De acuerdo a diferentes autores enfocados a la profundización del autoconocimiento y la autorrealización, es propiamente el ser humano el que tiene y desarrolla herramientas para su supervivencia en el medio, teniendo como mecanismo principal la razón enfocada a construir bienestar moral para sí mismo y su sociedad.

Categoría 2. Creencias religiosas. El contenido de los reactivos de esta categoría se realizó de acuerdo con información que indica que el sentido de la vida es plenitud y bienestar tanto social como personal que se da a través de la fe y la misericordia. Dentro de estos conceptos se encuentran virtudes como la bondad, el amor, el sufrimiento, y la justicia, mismos que refieren la fidelidad a Dios y que, en condición de llevarse a cabo como lo indican las escrituras religiosas llevarán a entender el verdadero sentido de la vida de todo ser humano.

Para la primera categoría de estudio, se construyeron 18 afirmaciones, y para la segunda se construyeron 17, lo que conforman un total de 35 reactivos. La escala de respuesta que se utilizó fue de tipo Likert de 5 puntos (1= *totalmente de acuerdo*, 2, *de acuerdo*, 3=*ni de acuerdo ni en desacuerdo*, 4= *en desacuerdo* y 5= *totalmente en desacuerdo*).

Una vez finalizado el proceso de entrevista y recopilación en la base de datos los reactivos se homogeneizaron en su análisis dando como resultado cuatro Factores estadísticamente significativos los cuales incluyen cada uno, una definición por más general de su contenido (Tabla 1). Cabe mencionar que tales resultados se explican a detalle en el siguiente apartado junto con sus valores correspondientes.

Tabla 1.

Definición de Factores			
Factor	Definición	Media	D.E.
Factor 1 (CR)	Creencias Religiosas. <i>La fe y la misericordia como elementos que otorgan sentido a la vida del ser humano.</i> Este factor enfatiza las virtudes que creen y practican los jóvenes alcohólicos para mantenerse en armonía con Dios. A través del amor, la bondad, la gratitud, la solidaridad, el perdón y la compasión, la cual se entrega a Dios es lo que hace que para ellos la vida tenga sentido.	3.14	1.066
Factor 2 (CPDIyS)	Creencias Psicológicas de Desarrollo Individual y Social. <i>Potencial y capacidades humanas para expresar a sí mismo y al mundo.</i> Se realizan aquí las creencias de que es necesario ser uno mismo y ser responsables de manejar los sentimientos como el amor tanto a sí mismos como a los demás. Además los participantes creen que el sentido de su vida se da cuando se conocen su creatividad, y desarrollar el potencial que tienen de acuerdo a su vocación.	1.91	.671
Factor 3 (CS)	Creencias sociales. <i>Cooperación e interacción entre los individuos para favorecer la plenitud social.</i> Este factor explica que los participantes consideran importante expresarse y cooperar con los demás para darle un sentido a la vida. Aunque también creen que perdonar a sus semejantes como Dios predicó para los seres humanos ayuda a que la vida tenga sentido.	2.64	.809
Factor 4 (CPI)	Creencias Psicológicas Individuales. <i>Desarrollo interior del ser humano para reconocer y enfrentarse a la vida.</i> Para el último factor los jóvenes alcohólicos creen que el sentido de la vida se basa en ser responsables de sus propios actos para mantener una actitud positiva y poder enfrentarse a cualquier desventaja.	1.90	.757

Resultados

1. Estadísticos descriptivos

Este tipo de análisis muestra la frecuencia, el porcentaje, el valor de la media como valor general de inclinación de los reactivos y la desviación típica de las variables de estudio. Estos resultados se obtuvieron de acuerdo al nivel en el que los participantes se identificaron con cada reactivo. Estos van desde, 1= totalmente de acuerdo, 2= de acuerdo, 3= ni de acuerdo ni en desacuerdo, 4= en desacuerdo y 5= totalmente en desacuerdo.

Los estadísticos descriptivos de las *variables sociodemográficas* se indican que el 69.7% de los jóvenes alcohólicos son hombres, la mayoría de ellos se encuentran en edades entre 19 y 23 años, 38.2%; el 77.5% de la muestra son solteros; 57.6% de ellos son católicos, además de que la muestra es equitativa, 50% de aquellos que no tienen estudios universitarios, es decir, que cumplen con quinder, primaria, secundaria y bachillerato, y 50%, de aquellos que si tienen estudios universitarios.

Como se puede observar, los participantes encuestados son en mayor proporción hombres con 69.7% mientras que las mujeres conforman el 30.3% de la muestra encuestada.

Las edades de los 19 a 39 años se establecieron en 4 rangos de los cuales los primeros dos rangos son edades de 19 a 23 años y 24 a 28 años y se componen del 38.2% y 30.6% respectivamente; mientras que las para los 2 rangos restantes, compuestos por edades de 29 a 33 años y 34 a 39 años el porcentaje disminuyó en 18.5% y 12.6% respectivamente.

De acuerdo con la información, 77.5% de los encuestados son solteros, mientras que el 12.9% de ellos son casados. En cuanto a la escolaridad, los porcentajes son equitativos, es decir, 50% tienen estudios universitarios y 50% no tienen estudios universitarios.

En cuanto a la religión, se puede observar que los grupos de creyentes, es decir, católicos y cristianos se compone de 57.6% y 7.6% respectivamente; mientras los grupos de ateos y otra forma de religión como los agnósticos se muestran en 4.5% y 30.3%. Esto quiere decir que la suma de los porcentajes en los creyentes se considera mayor, 60%, que los que no creen o son agnósticos (Ver Tabla 2).

Tabla 2.

Análisis de frecuencias y porcentajes de las Variables Sociodemográficas.

Variables sociodemográficas		Frecuencia	Porcentaje
Sexo	Hombre	248	69.7
	Mujer	104	30.3
Edad	19 a 23 años	136	38.2
	24 a 28 años	109	30.6
	29 a 33 años	66	18.5
	34 a 39 años	45	12.6
Estado Civil	Soltero	276	77.5
	Casado	46	12.9
	Divorciado	9	2.5
	Unión Libre	25	7
Religión	Católico	205	57.6
	Cristiano	27	7.6
	Ateo	16	4.5
	Otro	108	30.3
Escolaridad	Con estudios universitarios	178	50
	Sin estudios universitarios	178	50

Por otro lado, los estadísticos descriptivos de la *variable dependiente*, la creencia, está dividida en dos categorías: la primera es aquellas que se fundamentan en creencias psicológicas y la segunda son creencias de carácter religioso. A continuación se muestran los resultados obtenidos sobre los porcentajes y las frecuencias de los reactivos que conforman la primera categoría (Tabla 3).

Se puede observar que los jóvenes participantes tienen una inclinación favorable hacia las creencias de corte psicológico; consideran estar de acuerdo que el ser humano, de forma individual y en algunos casos de forma colectiva, tiene el potencial y las capacidades necesarias para conseguir razonadamente un sentido a su vida. La desviación estándar de los reactivos indica la dispersión respecto del valor de la media. Es decir, en general no presentan dispersión de su valor más significativo.

Existe, una tendencia de los jóvenes alcohólicos a creer que los seres humanos necesitan ser uno mismo para ser felices ($\bar{X}=1.37$), expresar emociones e ideas es vital para sentirse plenos ($\bar{X}=1.74$); además creen que para ser plenos y entender la vida se debe ser responsable de los propios actos ($\bar{X}=1.63$), incluso la responsabilidad de los sentimientos expresados ($\bar{X}=1.81$), vuelven significativa la vida.

De la misma forma, creen que las experiencias de plenitud interior son importantes ($\bar{X}=2.01$), junto con el desarrollo de una vocación ($\bar{X}=2.06$) de acuerdo al potencial de cada persona ($\bar{X}=2.03$). Los participantes consideraron que la mejor forma de afrontar los problemas es manteniendo una actitud positiva ante las situaciones difíciles. Un dato interesante es que, en la suma de porcentajes inclinados hacia el desacuerdo, 67.9% de los participantes no considera que la historia de su país le brinde un sentido a su vida. Sin embargo, la suma del porcentaje hacia el acuerdo, el 47.2% de los jóvenes alcohólicos cree que la sociedad rige el sentido de la vida del ser humano ($\bar{X}=2.88$).

Tabla 3.

Estadísticos descriptivos de la categoría: Creencias psicológicas sobre el sentido de la vida.

Reactivos Creencias Psicológicas	Totalmente de acuerdo		De acuerdo		Ni de acuerdo Ni en desacuerdo		En desacuerdo		Totalmente en desacuerdo		Media	D.E.
	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%		
Pienso que mi vida tiene sentido gracias a la historia de mi país	34	9.6	36	10.1	44	12.4	76	21.3	166	46.6	3.85	1.356
Creo que la sociedad rige el sentido de la vida del ser humano	87	24.4	81	22.8	46	12.9	73	20.5	69	19.4	2.88	1.475
Pienso que el sufrimiento es necesario para comprender el sentido de la existencia humana	96	27	77	21.6	45	12.6	61	17.1	77	21.6	2.85	1.521
Creo que la vida tiene sentido cuando las personas se expresan libremente	213	59.8	85	23.9	17	4.8	18	5.1	23	6.5	1.74	1.170
Creo que la vida tiene sentido en cuanto se tiene lo que uno quiere	104	29.2	82	23	46	12.9	61	17.1	63	17.7	2.71	1.483
En mi opinión el sentido de la vida significa cooperar con los demás	138	38.8	105	29.5	38	10.7	37	10.4	38	10.7	2.25	1.347
Conocer el poder creativo de cada quien le otorga sentido a la existencia	141	39.6	104	29.2	44	12.4	34	9.6	33	9.3	2.2	1.305
Pienso que vida del ser humano tiene sentido cuando tiene amor de los que lo rodean	156	43.8	90	25.3	43	12.1	45	12.6	22	6.2	2.12	1.269
Considero que el sentido de mi vida es diferente de la de los demás	174	48.9	79	22.2	35	9.8	45	12.6	23	6.5	2.06	1.294
La existencia humana tiene sentido cuando se realiza un proyecto de acuerdo a la vocación de cada quien	167	46.9	95	26.7	24	6.7	44	12.4	26	7.3	2.06	1.300
El sentido de la vida se da cuando se desarrolla el potencial del ser humano	175	49.2	85	23.9	31	8.7	42	11.8	23	6.5	2.03	1.279
Cuando el ser humano tiene una actitud positiva se conoce el sentido de la vida	157	44.1	103	28.9	38	10.7	43	12.1	15	4.2	2.03	1.189
Las experiencias de plenitud interior para mí dan sentido a la vida	157	44.1	119	33.4	23	6.5	32	9	25	7	2.01	1.225
Para mí superar las desventajas que se presentan le dan sentido a la existencia	187	52.5	84	23.6	29	8.1	41	11.5	15	4.2	1.91	1.201
Creo que si las personas son responsables de sus sentimientos encuentran sentido a su existencia	187	52.5	102	28.7	29	8.1	24	6.7	14	3.9	1.81	1.094
El amor otorga sentido a la existencia humana	199	55.9	93	26.1	21	5.9	22	6.2	21	5.9	1.8	1.166
Creo que si se es responsable de los propios actos se entiende el sentido de la vida	207	58.1	105	29.5	19	5.3	18	5.1	7	2	1.63	.939
Pienso que ser uno mismo le da sentido a la vida	261	73.3	71	19.9	16	4.5	4	1.1	4	1.1	1.37	.725

En la segunda categoría, que contiene reactivos con fundamento religioso (Tabla 4), las medias de las frecuencias se inclinan hacia el desacuerdo respecto a que los jóvenes no creen que la forma de obtener sentido a la vida sea a través de la fe y la misericordia. Aquí se desenvuelven además temas como el amor, la resurrección, la bondad el perdón y la gratitud.

De forma particular, 54.4% de los participantes no creen que la bondad que predicó Jesucristo para ejercer en la sociedad pueda darle sentido a la vida; no consideran que la vida después de la muerte sea algo que le dé sentido a sus vidas ($\bar{X}=3.44$), ni que los mandamientos que se predicán para la sociedad sean los que les ayuden a tener una vida eterna ($\bar{X}=3.35$).

Igualmente, parece existir un desacuerdo en las afirmaciones acerca del perdón que puede proporcionar Dios para los pecados cometidos ($\bar{X}=3.29$), y en la forma en la misericordia que puede otorgar ese ser Superior ante los males que se hayan hecho en este mundo ($\bar{X}=3.21$).

En la suma del porcentaje de desacuerdo y totalmente desacuerdo de las afirmaciones acerca de la fe hacia Dios, reactivos 3, 13 y 27, se observa en el 42.9%, el 51.1% y el 51.7%, respectivamente que los participantes en general no consideran la fe como un elemento que pueda dar sentido a sus vidas.

En el caso de esta categoría, el valor de la desviación estándar, tampoco presenta una dispersión estadísticamente significativa. Y los valores que los participantes le asignaron a cada reactivo convergen en la respuesta.

Tabla 4.

Estadísticos descriptivos de la categoría de Creencias Religiosas sobre el sentido de la vida

Reactivos Creencias Religiosas	Totalmente de acuerdo		De acuerdo		Ni de acuerdo ni en desacuerdo		En desacuerdo		Totalmente desacuerdo		Media	D.E
	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%		
Ser bondadoso como Jesucristo lo fue me hace conocer el sentido de mi existencia	36	10.1	64	18	62	17.4	92	25.8	102	28.7	3.45	1.339
La vida después de la muerte significa la verdadera vida	65	18.3	36	10.1	51	14.3	85	23.9	119	33.4	3.44	1.490
Cumplir con los mandatos de Dios ayuda a la humanidad a lograr la vida eterna	64	18	55	15.4	46	12.9	76	21.3	115	32.3	3.35	1.505
Creo que el perdón de una Inteligencia Superior hace comprender la vida	66	18.5	62	17.4	37	10.4	84	23.6	107	30.1	3.29	1.508
Pienso que ser siempre fiel a Dios le da sentido a la existencia del ser humano	73	20.5	63	17.7	36	10.1	65	18.3	119	33.4	3.26	1.567
En mi opinión la compasión de un Ser Superior ayuda al ser humano a entender la vida	68	19.1	60	16.9	44	12.4	90	25.3	94	26.4	3.23	1.481
En mi opinión la vida tiene sentido con la misericordia de Dios	76	21.3	57	16	53	14.9	57	16	113	31.7	3.21	1.552
Considero que sólo teniendo fe hacia una Fuerza Divina el ser humano entiende el sentido de la vida	86	24.2	56	15.7	32	9	73	20.5	109	30.6	3.18	1.590
Practicar con los demás el amor que profesa un Ser Superior significa tener una vida plena	64	18	77	21.6	46	12.9	84	23.6	85	23.9	3.14	1.454
Creo que el hombre que se arrepiente de sus pecados le otorga sentido a su vida	81	22.8	64	18	37	10.4	79	22.2	95	26.7	3.12	1.440
Pienso que la base del sentido de la vida es la solidaridad con la que Dios ha enseñado a vivir al hombre	65	18.3	76	21.3	47	13.2	89	25	79	22.2	3.12	1.540
Pienso que la fe que se tiene hacia Dios le da sentido a la vida	84	32.6	76	21.3	29	8.1	70	19.7	97	27.2	3.06	1.564
Para mí actuar con la gratitud de Dios hacia el prójimo facilita el sentido de la vida	73	20.5	82	23	46	12.9	79	22.2	76	21.3	3.01	1.460
En mi opinión la vida tiene sentido por perdonar a los demás como Dios perdona	93	26.1	60	16.9	39	11	78	21.9	86	24.2	3.01	1.551
Considero que el amor hacia una Inteligencia Superior le da sentido a la existencia del ser humano	82	23	86	24.2	36	10.1	66	18.5	86	24.2	2.97	1.523
Considero que tener fe hacia un ente Divino desde la infancia orienta el sentido de la vida	86	24.2	70	19.7	47	13.2	77	21.6	76	21.3	2.96	1.496
Creo que la meta de la vida es conocer a Dios por medio del amor	78	21.9	86	24.2	53	14.9	55	15.4	84	23.6	2.95	1.490

2. Estadísticos de fiabilidad o validez: Alpha de Cronbach

El análisis de Alpha de Cronbach determina la consistencia interna de los reactivos que conforman un instrumento diseñado para explicar un fenómeno, el cual debe tener un valor $\alpha \geq .6$ para considerarse fiable. En la presente investigación este estadístico señala el nivel de consistencia de los reactivos que explican las creencias psicológicas y religiosas del sentido de la vida.

El valor de Alpha de Cronbach reportado es de $\alpha = .790$, lo cual indica que, existe uniformidad entre los reactivos que miden las creencias sobre el significado de la vida en jóvenes alcohólicos con estudios y sin estudios universitarios.

No se reportó ningún caso excluido con un total de 356 casos además de 35 elementos analizados en total.

3. Análisis factorial

Este tipo de análisis realiza una correspondencia empírica respecto al marco teórico de la presente investigación. Procede a reducir los datos agrupando las variables que son homogéneas y buscan agrupar las respuestas de los jóvenes participantes.

La prueba reportó los siguientes valores generales: la *varianza total explicada* fue de 46.556, lo que indica que la variable dependiente, en cuestión a evaluación, es eficiente. Para la *matriz de componentes rotados*, el método de extracción se dio a partir del análisis de los componentes principales. El método de rotación de normalización Varimax convergió en 9 iteraciones; por lo tanto, se identificaron 4 factores donde existen variables que tienen homogeneidad y que difieren de otro conjunto de variables.

Factor 1. Creencias Religiosas (CR). La fe y la misericordia como elementos que otorgan sentido a la vida del ser humano. Anteriormente se mencionó que este factor describe las virtudes que se practican para mantener la armonía con Dios. A través del amor, la bondad, la gratitud, la solidaridad, el perdón y la compasión, la cual se entrega a Dios es lo que hace que la vida tenga sentido.

Este factor contiene 16 reactivos de los 35 del instrumento en total, el reactivo con mayor valor absoluto fue de .805 que corresponde a la afirmación 19 —Pienso que la fe que se tiene hacia dios le da sentido a la vida—. El valor del coeficiente Alpha de Cronbach de este factor es de $\alpha=.934$, mientras que el valor de la varianza total explicada fue de 23.878 (Ver Tabla 5).

Tabla 5.

Factor 1. Creencias religiosas (CR)

Reactivo	Factor 1
19. Pienso que la fe que se tiene hacia Dios le da sentido a la vida	0.805
21. Para mí actuar con la gratitud de Dios hacia el prójimo facilita el sentido de la vida	0.753
2. Creo que la meta de la vida es conocer a Dios por medio del amor	0.751
35. Ser bondadoso como Jesucristo lo fue me hace conocer el sentido de mi existencia	0.740
4. Pienso que la base del sentido de la vida es la solidaridad con la que Dios ha enseñado a vivir al hombre	0.734
17. Practicar con los demás el amor que profesa un Ser Superior significa tener una vida plena	0.725
3. Considero que tener fe hacia un ente Divino desde la infancia orienta el sentido de la vida	0.722
27. Pienso que ser siempre fiel a Dios le da sentido a la existencia del ser humano	0.710
18. Creo que el hombre que se arrepiente de sus pecados le otorga sentido a su vida	0.695
22. En mi opinión la compasión de un Ser Superior ayuda al ser humano a entender la vida	0.683
13. Considero que sólo teniendo fe hacia una Fuerza Divina el ser humano entiende el sentido de la vida	0.671
5. Cumplir con los mandatos de Dios ayuda a la humanidad a lograr la vida eterna	0.663
8. En mi opinión la vida tiene sentido con la misericordia de Dios	0.656
25. En mi opinión la vida tiene sentido por perdonar a los demás como Dios perdona	0.635
30. Creo que el perdón de una Inteligencia Superior hace comprender la vida	0.618
12. Considero que el amor hacia una Inteligencia Superior le da sentido a la existencia del ser humano	0.572

Factor 2. Creencias Psicológicas de Desarrollo Individual y Social (CPDIyS). Potencial y capacidades humanas para expresar a sí mismo y al mundo. Se realizan aquí las creencias de que es necesario ser uno mismo y ser responsables de manejar los sentimientos como el amor, tanto a sí mismo como a los demás. Además, el sentido de la vida se da cuando se conoce la creatividad personal, para desarrollar el potencial de acuerdo a una vocación.

Contiene 7 de los 35 reactivos, donde el mayor valor absoluto fue de .566 que corresponde al reactivo 34 —“Creo que si las personas son responsables de sus sentimientos encuentran sentido a su vida”. El valor de Alpha de Cronbach para este factor es de $\alpha=.652$ con una varianza total explicada de 6.377 (Ver Tabla 6).

Tabla 6.

Factor 2. Creencias Psicológicas de Desarrollo Individual y Social (CPDIyS)

Reactivo	Factor 2
34. Creo que si las personas son responsables de sus sentimientos encuentran sentido a su existencia	0.566
9. El amor otorga sentido a la existencia humana	0.556
1. Pienso que ser uno mismo le da sentido a la vida	0.522
11. El sentido de la vida se da cuando se desarrolla el potencial del ser humano	0.522
33. La existencia humana tiene sentido cuando se realiza un proyecto de acuerdo a la vocación de cada quien	0.462
16. Pienso que vida del ser humano tiene sentido cuando tiene amor de los que lo rodean	0.430
32. Conocer el poder creativo de cada quien le otorga sentido a la existencia	0.401

Factor 3. Creencias Sociales (CS). Cooperación e interacción entre los individuos para favorecer la plenitud social. Este factor explica que es importante expresarse y cooperar con los demás para darle un sentido a la vida. Aunque también persiste la creencia de que perdonar a sus semejantes como Dios predicó el perdón para los seres humanos ayuda a que la vida tenga sentido. Por tanto, es necesario mencionar que aquí persiste una homogeneidad de creencias psicológicas y religiosas.

Los reactivos que se incluyen en este factor son 4 de 35 reactivos en total, el mayor valor absoluto fue de .593 que corresponde al reactivo 31 —En mi opinión el sentido de la vida significa cooperar con los demás” (Ver Tabla 7). El valor reportado de Alpha de Cronbach es de $\alpha=.414$, mientras que su varianza total explicada reside en 6.259

Tabla 7.

Factor 3. Creencias sociales (CS)	
Reactivo	Factor 3
31. En mi opinión el sentido de la vida significa cooperar con los demás	0.593
26. En mi opinión la vida tiene sentido por perdonar a los demás como Dios perdona	0.537
15. Creo que la vida tiene sentido cuando las personas se expresan libremente	0.466

Factor 4. Creencias Psicológicas Individuales (CPI). Desarrollo interior del ser humano para reconocer y enfrentarse a la vida. Este último factor describe las creencias psicológicas de que el sentido de la vida se basa en la responsabilidad de los propios actos para mantener una actitud positiva y poder enfrentarse a cualquier desventaja.

Este último factor se compone de igual forma por 4 de los 35 reactivos totales, donde el mayor valor absoluto fue de .708 con el reactivo 24 —~~Pa~~ mí superar las desventajas que se presentan le dan sentido a la vida” (Ver Tabla 8). El valor de Alpha de Cronbach fue de $\alpha=.571$ con una varianza total explicada de 5.806.

Tabla 8.

Factor 4. Creencias Psicológicas Individuales (CPI)

Reactivo	Factor 4
24. Para mí superar las desventajas que se presentan le dan sentido a la existencia	0.708
23. Cuando el ser humano tiene una actitud positiva se conoce el sentido de la vida	0.641
20. Creo que si se es responsable de los propios actos se entiende el sentido de la vida	0.610

Estos cuatro factores explican, en general, cuáles son las creencias sobre el sentido de la vida, donde los participantes consideran que sus creencias son de una perspectiva religiosa. En una descripción gráfica, la Tabla 9 representa en cantidad y valor los reactivos que aluden a las creencias de los jóvenes alcohólicos. Mientras los factores 2 (CPDIyS) y 4 (CPI) explican creencias de tipo psicológico, el Factor 1 (CR) que explica las creencias religiosas que se ven integradas en el Factor 3 (CS) con creencias psicológicas dirigidas a darle un sentido social a la vida.

Tabla 9.

Descripción de reactivos totales

Reactivos	Factor 1 (CR)	Factor 2 (CPDIyS)	Factor 3 (CS)	Factor 4 (CPI)
19. Pienso que la fe que se tiene hacia Dios le da sentido a la vida	0.805			
21. Para mí actuar con la gratitud de Dios hacia el prójimo facilita el sentido de la vida	0.753			
2. Creo que la meta de la vida es conocer a Dios por medio del amor	0.751			
35. Ser bondadoso como Jesucristo lo fue me hace conocer el sentido de mi existencia	0.740			
4. Pienso que la base del sentido de la vida es la solidaridad con la que Dios ha enseñado a vivir al hombre	0.734			
17. Practicar con los demás el amor que profesa un Ser Superior significa tener una vida plena	0.725			
3. Considero que tener fe hacia un ente Divino desde la infancia orienta el sentido de la vida	0.722			
27. Pienso que ser siempre fiel a Dios le da sentido a la existencia del ser humano	0.710			
18. Creo que el hombre que se arrepiente de sus pecados le otorga sentido a su vida	0.695			
22. En mi opinión la compasión de un Ser Superior ayuda al ser humano a entender la vida	0.683			
13. Considero que sólo teniendo fe hacia una Fuerza Divina el ser humano entiende el sentido de la vida	0.671			
5. Cumplir con los mandatos de Dios ayuda a la humanidad a lograr la vida eterna	0.663			
8. En mi opinión la vida tiene sentido con la misericordia de Dios	0.656			
25. En mi opinión la vida tiene sentido por perdonar a los demás como Dios perdona	0.635			
30. Creo que el perdón de una Inteligencia Superior hace comprender la vida	0.618			
12. Considero que el amor hacia una Inteligencia Superior le da sentido a la existencia del ser humano	0.572			
34. Creo que si las personas son responsables de sus sentimientos encuentran sentido a su existencia		0.566		
9. El amor otorga sentido a la existencia humana		0.556		
1. Pienso que ser uno mismo le da sentido a la vida		0.522		
11. El sentido de la vida se da cuando se desarrolla el potencial del ser humano		0.522		
33. La existencia humana tiene sentido cuando se realiza un proyecto de acuerdo a la vocación de cada quien		0.462		
16. Pienso que vida del ser humano tiene sentido cuando tiene amor de los que lo rodean		0.430		
32. Conocer el poder creativo de cada quien le otorga sentido a la existencia		0.401		
31. En mi opinión el sentido de la vida significa cooperar con los demás			0.593	
26. En mi opinión la vida tiene sentido por perdonar a los demás como Dios perdona			0.537	
15. Creo que la vida tiene sentido cuando las personas se expresan libremente			0.466	
24. Para mí superar las desventajas que se presentan le dan sentido a la existencia				0.708
23. Cuando el ser humano tiene una actitud positiva se conoce el sentido de la vida				0.641
20. Creo que si se es responsable de los propios actos se entiende el sentido de la vida				0.610

4. Análisis de T de Student

La prueba de t de Student para muestras independientes indica la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre las medias de dos grupos respecto a los factores de estudio. En la presente investigación, los resultados de tal prueba, muestran diferencias estadísticamente significativas entre las medias de los grupos de la variable sociodemográfica *Escolaridad* respecto de los 4 Factores de estudio. Es decir, existen diferencias en las características de la muestra respecto a las creencias psicológicas y religiosas sobre el sentido de la vida (Ver Tabla 10).

El factor 1 (CR) refleja que la media de los jóvenes con estudios universitarios tienden a estar en desacuerdo con las creencias religiosas ($\bar{X}=3.64$), mientras que los que no tienen estudios universitarios se inclinan hacia el acuerdo ($\bar{X}=2.64$).

Mientras en el factor 2 (CPDIyS) y el factor 4 (CPI) los jóvenes con estudios universitarios tienen a estar más de acuerdo con afirmaciones que involucran contenido psicológico ($\bar{X}=1.68$) y ($\bar{X}=1.75$) respectivamente, y los jóvenes sin estudios universitarios tienden a inclinarse un poco más hacia el desacuerdo ($\bar{X}=2.14$) y ($\bar{X}=2.04$) respectivamente.

Tabla 10.

Resultados correspondientes al análisis de T de Student para muestras independientes.

Factor	Escolaridad	Media	t	Sig.
Factor 1. Creencias Religiosas (CR)	Con estudios Universitarios	3.64	10.042	0.000
	Sin estudios Universitarios	2.64		
Factor 2. Creencias de Desarrollo Individual y Social (CDIyS)	Con estudios Universitarios	1.68	-6.852	0.000
	Sin estudios Universitarios	2.14		
Factor 3. Creencias Sociales (CS)	Con estudios Universitarios	2.52	-2.879	0.004
	Sin estudios Universitarios	2.76		
Factor 4 Creencias Individuales (CI)	Con estudios Universitarios	1.75	-3.652	0.000
	Sin estudios Universitarios	2.04		

Por último, en el factor 3 (CS) el análisis es significativo con un valor de .004, mientras la diferencia en las medias es mínima entre jóvenes con estudios universitarios y sin estudios universitarios, ($\bar{X}=2.52$) y ($\bar{X}=2.76$), respectivamente.

5. Análisis de Varianza (ANOVA)

Los resultados para la prueba ANOVA de una vía, o de un factor, indican la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre las medias obtenidas de las Variables Sociodemográficas (VS) que se tomaron en cuenta para el estudio. Es decir, sexo, edad, estado civil, religión, y la más importante en la investigación la escolaridad. A continuación, se procede a describir aquellos factores que fueron los más significativos de las variables ya mencionadas.

VS: Sexo. La diferencia se muestra estadísticamente significativa entre los Factores 1 (CR) y 4 (CPI) con una significancia de .004 y .001 respectivamente. En el Factor 1 (CR) ($gl=1$, $F=8.208$, $sig.=P \geq .05$), la media del grupo de los hombres se inclina más hacia en acuerdo con las afirmaciones que lo componen ($\bar{X}=3.04$), mientras las mujeres se inclinan hacia el desacuerdo con las creencias religiosas ($\bar{X}=3.39$) (Ver Tabla 11.)

En tanto que para el factor 4 (CPI) ($gl=1$, $F=11.847$, $P=\geq .05$), las mujeres se inclinan más hacia el acuerdo con las afirmaciones hacia las creencias psicológicas individuales ($\bar{X}=1.69$), que los hombres ($\bar{X}=1.99$).

Tabla 11.

ANOVA para la variable sociodemográfica Sexo					
Factor		Media	gl.	F	Sig.
Factor 1 (CR)	Hombre	3.04	1	8.208	0.004
	Mujer	3.39			
Factor 4 (CI)	Hombre	1.99	1	11.847	0.001
	Mujer	1.69			

VS: *Edad*. Para esta variable la diferencia estadísticamente significativa reside únicamente en el factor 1(CR) ($gl=3$, $F=3.731$, $P=\geq.05$), con un valor de .044 de significancia (Ver Tabla 12).

Aquí se puede observar que la media entre los grupos en los que se dividió la edad va en aumento. Esto quiere decir que el primer grupo (de 19 a 23 años) se encuentra en desacuerdo ($\bar{X}=3.31$) respecto de las afirmaciones religiosas. Mientras que los grupos de 24 a 28 años y de 29 a 33 años tienen medias de ($\bar{X}=3.11$) y ($\bar{X}=3.08$) respectivamente. Por último, parece persistir un acuerdo en las creencias religiosas en el grupo de edades entre 34 a 39 años ($\bar{X}=2.81$).

Tabla 12.

ANOVA para la variable sociodemográfica Edad					
Factor		Media	gl.	F	Sig.
Factor 1 (CR)	19 a 23 años	3.31	3	2.731	0.044
	24 a 28 años	3.11			
	29 a 33 años	3.08			
	34 a 39 años	2.81			

VS: *Estado civil*. Se muestra una diferencia estadísticamente significativa sólo en el factor 1(CR) ($gl=3$, $F=4.391$, $P=\geq.05$), con un valor de .005 de significancia (Tabla 13).

Para el factor que involucra las creencias religiosas, los solteros de la muestra seleccionada, se encuentran en desacuerdo ($\bar{X}=3.25$), a diferencia de aquellos que están casados ($\bar{X}=2.73$).

Tabla 13.

ANOVA para la variable sociodemográfica Estado civil

Factor		Media	gl.	F	Sig.
Factor 1 (CR)	Soltero (a)	3.25	3	4.391	0.005
	Casado (a)	2.73			

VS: *Religión*. Aquí persiste una diferencia estadísticamente significativa en el Factor 1 (CR) ($gl=3$, $F=32.409$, $P=\geq .05$), y el Factor 3 (CS) ($gl=3$, $F=4.776$, $P=\geq .05$), con valores de significancia de .000 y .003 respectivamente (Ver Tabla 14).

Correspondiendo al Factor 1 (CR) que son las Creencias Religiosas, los católicos se encuentran de acuerdo con tales afirmaciones ($\bar{X}=2.90$), en contraste con el otro grupo en donde se consideran los ateos, agnósticos y de otras religiones ($\bar{X}=3.67$). Mientras que en el factor 3 (CS), los católicos se encuentran en desacuerdo con las creencias sociales ($\bar{X}=2.69$) y los otros están de acuerdo ($\bar{X}=2.49$).

Tabla 14.

ANOVA para la variable sociodemográfica Religión

Factor		Media	gl.	F	Sig.
Factor 1 (CR)	Católicos	2.9	3	32.409	0.000
	Otros	3.67			
Factor 3 (CS)	Católicos	2.69	3	4.776	0.003
	Otros	2.49			

VS: *Escolaridad*. La última variable sociodemográfica, se distinguió por ser significativa en los 4 factores de estudio de la variable dependiente, es decir, existen diferencias significativas entre los grupos de escolaridad respecto a los factores agrupados (Ver Tabla 15).

Tabla 15.

ANOVA para la variable sociodemográfica Escolaridad

Factor		Media	gl.	F	Sig.
Factor 1 (CR)	Con estudios Universitarios	3.64	1	100.849	0.000
	Sin estudios Universitarios	2.64			
Factor 2 (CPDIyS)	Con estudios Universitarios	1.68	1	46.943	0.000
	Sin estudios Universitarios	2.14			
Factor 3 (CS)	Con estudios Universitarios	2.52	1	8.287	0.004
	Sin estudios Universitarios	2.76			
Factor 4 (CPI)	Con estudios Universitarios	1.75	1	13.335	0.000
	Sin estudios Universitarios	2.04			

En el Factor 1 (CR), los jóvenes con estudios universitarios se inclinaron hacia el desacuerdo ($\bar{X}=3.64$), mientras que los que no tienen estudios universitarios están de acuerdo con tales afirmaciones ($\bar{X}=2.64$). En el Factor 2 (CPDIyS), los jóvenes de universidad se inclinan hacia el acuerdo ($\bar{X}=1.68$), mientras los jóvenes sin estudios universitarios están en desacuerdo ($\bar{X}=2.14$).

De forma similar, en los Factores 3 (CS) y 4 (CPI), existe una diferencia significativa en los grupos, los últimos dos factores contienen reactivos sobre creencias sociales e individuales psicológicas en donde los jóvenes con estudios universitarios se encuentran de acuerdo con tales afirmaciones ($\bar{X}=2.52$) y ($\bar{X}=1.75$). Mientras que los jóvenes que no cuentan con estudios universitarios se inclinan hacia el desacuerdo ($\bar{X}=2.76$) y ($\bar{X}=2.04$) en tales factores. Por lo tanto, se puede concluir que los valores para la ANOVA de la variable de Escolaridad refuerzan los valores obtenidos en el análisis de t de Student para muestras independientes.

Discusión

Debido a las muchas perspectivas que conforman las creencias sobre el sentido de la vida, los jóvenes adquieren aquellas que mejor puedan explicar su mundo y justificar su forma de comportamiento en diferentes situaciones, puesto que con ellas se relacionan, en tanto que tales creencias se pueden mantener y modificar a lo largo de sus vidas. Además, proporcionan un sentido de control sobre su vida y ayudan a manejar aquella emoción de incertidumbre existencial lo que obliga a reflexionar a todo ser humano sobre su sentido y destino de la vida (Cavallé, 2013; Eagleton, 2008; Pepitone, 1991; Quintana 2001; Noblejas de la Flor, 2000),

Una vez obtenidos los resultados del estudio, se confirma la hipótesis principal acerca de que existe diferencia estadísticamente significativa entre las creencias hacia el sentido de la vida en jóvenes alcohólicos con estudios universitarios puesto que se fundamentan en la ciencia y las creencias de los jóvenes alcohólicos sin estudios universitarios se fundamentan en la religión. La hipótesis secundaria, de igual forma se confirma puesto que indica que en general existe diferencia estadísticamente significativa entre las creencias de los jóvenes alcohólicos con estudios universitarios y los jóvenes alcohólicos sin estudios universitarios respecto al sentido de la vida.

De manera explícita, los jóvenes con estudios universitarios tienen creencias sobre el sentido de la vida encaminada a una perspectiva psicológica (Tabla 15). Es decir, consideran que el desarrollo de su potencial, la adquisición de nuevas habilidades y el logro personal de objetivos a corto y largo plazo son características que le brindan sentido a sus vidas.

Creer en una necesidad que puede trascender sobre un sentimiento auténtico de la realización de sus potencialidades (Abad, 1960; Salas, 2003b). Sus pasiones como el amor o la lealtad justifican sus impulsos conductuales puesto que su objetivo es la perfección para el pleno desenvolvimiento y expresión de su personalidad (Adler, 1959; Fromm, 1991).

Entienden que su poder creativo les brinda el deseo de desarrollarse, de luchar y de lograr toda aquella meta que por sus características de unicidad responda con el valor y la conducta recta y adecuada (Frankl, 2004; Mondragón, 2002).

Consideran que la actitud y el talante con la que se enfrenten a situaciones complicadas, o de sufrimiento, es aquello que hará darse cuenta de lo que son capaces de hacer y reconsiderar sus proyectos, su vocación y la autorrealización de sus vidas. Capacidades cognitivas y de autoconocimiento además del control de las emociones y la responsabilidad sobre sus actos los consideran indispensables para vivir plenamente (Frankl, 2003b; Frankl, 2004; Maslow, 1972).

Por lo tanto, es comprensible el hecho de que gente joven con educación superior que han sido educados moralmente por el creacionismo, tarde o temprano encuentran la evidencia científica a favor de un universo antiguo y la relación de todos los seres vivos a través del proceso de la evolución y la selección natural. Sin alternativas al creacionismo no es de sorprender que muchos de éstos jóvenes se alejen de la fe, concluyendo que sencillamente no pueden creer en un Dios que les pida rechazar lo que la ciencia nos ha enseñado de manera tan convincente sobre el mundo natural y cotidiano (Collins, 2007).

En contraste con el grupo anterior, el grupo de jóvenes alcohólicos que no tienen estudios universitarios, demostraron una inclinación favorable a las creencias religiosas (Tabla 15). Es decir, consideran la necesidad de tener fe, hacia un ente o Ser Superior que les brinde la tranquilidad sobre los acontecimientos a los que se pueden enfrentar. Además creen que el amor y la misericordia que profesa Dios es aquello que le ayuda a los seres humanos a vivir en paz y armonía, para que de igual forma persista su cooperación y el buen trato hacia el otro.

Desde lo religioso, se cree que el origen y el destino, junto con la felicidad de la vida se encuentra mediada por la recompensa de haber llevado una vida de justo, con actos derivados de lo que Jesús vino a predicar a la Tierra.

Se considera, que la esperanza, al igual que el sufrimiento, el perdón, la gratitud, la bondad y el amor son virtudes por las que se aspiran al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad humana, todo a partir de la fe que se tiene para conocer a Dios (Estepa, et al. 1992; Hamling, 2003; Salas, 2003). Mientras que creer en la misericordia, es para ellos un don y una gracia que en los momentos de desesperanza y muerte, fielmente Dios rescata al herido y derribado, siendo él capaz de crear sentimientos de sanación y vitalización y superar sus desventajas en la vida (Pérez F., 2015)

En este tipo de creencias, parece influir la condición de la muestra en el sentido de que las confesiones de la mayoría de las personas que devienen en el alcoholismo, manifiestan sentir culpa de los problemas que se suscitan a su alrededor, y tienen la necesidad de reivindicar la responsabilidad que se evade con la forma de consumo de sustancias. Puesto que todos los dogmas parten de la Fe cristiana, las enfermedades, las culpas y las situaciones límites, llevan al ser humano a reconsiderar el significado de su vivir diario y buscar una solución, apoyo, consuelo y reconciliación a través del culto y las ceremonias a Dios (Basave, 1995; Estepa, et al. 1992; O'Dea, 1978).

Las creencias que sostienen los actos del ser humano sobresalen, en el caso de los jóvenes alcohólicos, en una incertidumbre sobre la existencia y el poder de un Ser Superior. Por lo que, abandonar tal esperanza de acuerdo a los documentos del programa de Alcohólicos Anónimos es aquello que hace recurrir a tal condición. Sin embargo, su solución se centra en la Fe hacia Dios, de acuerdo a la concepción de cada quien para mantener la esperanza de encontrar soluciones a la responsabilidades que con el alcoholismo se han delegado. Tal necesidad, como menciona Pepitone (1991), versa sobre el rezo y la obediencia a deidades que procuran calmar ansiedades ante las fuerzas incontrolables de la naturaleza y el miedo que ésta genera.

En el aspecto cognitivo de la formación de un sistema de creencias, los jóvenes alcohólicos se consideran una población en la cual, debido a las secuelas de su consumo a nivel del Sistema Nervioso Central, resulta complicado generar una reflexión profunda hacia sí mismos para encontrar un sentido claro de la vida (Estes & Heinemam, 1989). Con ello, un sistema de creencias eficiente se ve reflejado en aquellas expectativas conductuales y emocionales que evitan conductas destructivas derivadas del consumo de etanol (Echeburúa, 2001).

Ahora bien, entre la descripción de los resultados, se encuentran aquellos que se relacionan con el valor más representativo de cada factor. Como se mencionó con anterioridad, el análisis factorial conjunta aquellos reactivos que mejor pueden explicar el fenómeno que se estudia. De esta forma, el Factor 1, referido a las Creencias Religiosas (CR), es el que mejor explica las creencias de los participantes, los valores más representativo corresponden a las frases como: «Pienso que la fe que se tiene hacia dios le da sentido a la vida», «Creo que la meta de la vida es conocer a Dios por medio del amor» y «Ser bondadoso como Jesucristo lo fue me hace conocer el sentido de mi existencia».

Sobre la creencia religiosa, la educación de la iglesia influye en la población con el conocimiento que se tiene sobre el perdón de los pecados. Debido a que los resultados de este factor reportan que, los jóvenes participantes están de acuerdo con aquellas afirmaciones que aluden a la misericordia de Dios cuando el ser humano comete errores o pecados de los cuales considera no tener salvación para la vida eterna (Tabla 5).

Lo anterior indica que, entre las creencias religiosas que tienen los jóvenes alcohólicos, persisten virtudes como la bondad y el amor, conceptos que son fundamentales de la fe y rigen su sentido de la vida. Esto, se debe a que, como menciona Hamling (2003), a través del amor se revela el conocimiento de Dios, puesto que éste se considera el único método para conocerlo.

La fe como concepto general se considera en creencia aludiendo a aquello que se crea pero no es visible a los ojos. Es creer en la existencia de Dios y conducirse en la vida a través de la esperanza y caridad que brinda como un continuo del ser humano. Es además una necesidad de creer que desde la infancia se puede construir junto con una finalidad de la vida para poder aplicarse en lo cotidiano (Estepa, et al. 1992; Hamling, 2003). En suma, los jóvenes alcohólicos creen que la fe es el camino para vivir plenamente, la cual salva al ser humano espiritualmente de aquello que lo corrompe.

En cuanto al Factor 2 de las Creencias Psicológicas de Desarrollo Individual y Social (CPDIyS), destacan los reactivos, «Creo que si las personas son responsables de sus sentimientos encuentran sentido a su vida», «El amor otorga sentido a la existencia humana» y «El sentido de la vida se da cuando se desarrolla el potencial del ser humano» (Tabla 6). Por lo tanto se habla aquí de que los jóvenes tienen una tendencia al acuerdo en cuanto a la responsabilidad de los sentimientos, del amor que socialmente se puede construir y del desarrollo de las capacidades humanas.

Es decir, los jóvenes creen que ese sentido de la vida se impulsa en querer y deseos, y el amor puede ser más fuerte para justificar la fuerza de sus actos que la propia racionalización de ellos; amar y ser amado es una experiencia que favorece el crecimiento, el desarrollo y la realización de su propio ser. En el sentido de los querer, algunas personas creen que su vida se rige en un ritmo colectivo, por la necesidad de cumplir aquello de lo que el otro carece y esto es lo que se arraiga más en su realidad (Abad, 1960; Fromm 1991; Rogers, 1989).

Todo cuanto los jóvenes consideran en responsabilidad de sus emociones se debe a que un fragmento del sentido de la vida se basa en el potencial consciente no sólo de los estímulos externos, sino de las ideas y de los sueños, así como el constante flujo de sentimientos, emociones y reacciones, fisiológicas que el ser humano puede percibir (Rogers, 1989).

Consideran también, que la meta de la superioridad es aquella motivación para perfeccionarse al desarrollar las potencialidades propias para sobrevivir y adaptarse al ambiente direccionando las acciones a un bienestar colectivo puesto que la realización de las propias potencialidades lleva aparejado el desarrollo del ser, cada individuo ha de realizarse desarrollándose en las potencialidades individuales y de especie que le son propias (Mondragón, 2002; Salas, 2003).

Para el Factor 3, de las Creencias de carácter Social (CS), los reactivos más significativos fueron, «En mi opinión el sentido de la vida significa cooperar con los demás» y «En mi opinión la vida tiene sentido por perdonar a los demás como Dios perdona» (Tabla 7). Estas afirmaciones indican que este factor habla principalmente sobre lo que los jóvenes creen acerca de lo que le da sentido a la sociedad y a ellos mismos. El primero y más significativo de los reactivos corresponde a creencias psicológicas, mientras que el segundo reactivo es una creencia religiosa.

Esto se puede explicar debido a la coexistencia, de normas sociales que a partir de ellas, los individuos comprenden que tienen el deber de actuar en una u otra dirección. Pero la conducta moral lleva consigo un análisis del vivir cotidiano en su civilización, y con ello una idea de sanción basada en que, de la existencia de la moral, ha nacido la noción de virtud y también teniendo a Dios en cuenta, los creyentes dan a sus actos una moralidad ética (Abad, 1960; Sánchez, 1977).

Por lo tanto, en este factor, persiste una mínima equivalencia sobre las subcategorías de las creencias con las que se puede explicar el sentido de la vida en forma de interacción social. Esto, debido a que las extrapolaciones de las creencias muestran claramente que una reflexión filosófica rigurosa puede mostrar cuál es el sentido y el valor de cada perspectiva para formar parte de un mismo sistema de creencias (Artigas, 2007). Es decir, que la conducta puede adquirir una tonalidad de moralidad religiosa y una tonalidad meramente psicológica.

El último, el Factor 4, referido a las Creencias Psicológicas Individuales (CPI), los resultados indican que las frases más significativas son, «Cuando el ser humano tiene una actitud positiva se conoce el sentido de la vida» y «Para mí superar las desventajas que se presentan le dan sentido a la existencia» (Tabla 8).

Estas creencias que se tienen para adquirir un sentido a la vida parten de la idea de Frankl (2004) acerca de lo que él llama una fuerza primaria y no una «racionalización secundaria» de los impulsos instintivos del ser humano. Debido a que el sentido es, en esencia aquello que requiere una situación determinada en la singularidad de una persona y esto es único y específico en cuanto se es uno mismo.

Entonces, los jóvenes declaran estar de acuerdo con la idea de que al realizar aquello que contenga un fin específico, significa la expresión de la autotranscendencia basada en hechos que reclamen una respuesta con valores y conductas rectas y adecuadas. Esta unicidad y singularidad son las que diferencian a los individuos y confieren un sentido a su existencia, fundamentadas en su trabajo creador y en su capacidad de amar (Frankl, 2004; Frankl, 2003b; Noblejas de la Flor, 2000)

Consideran además, que una situación, puede exigirle al hombre que construya su propio destino realizando determinado tipo de acciones. Además de que incluso en situaciones desesperadas y de sufrimiento, la clave es la actitud que tenga la persona para destacar al encuentro de un destino inevitable e inmutable que permita reconocer de lo que es capaz convirtiendo el sufrimiento en una posibilidad de sentido. Finalmente, al cumplir un sentido, el hombre se realiza a sí mismo, madura, crece y crece más allá de uno mismo (Frankl, 2003a; Frankl, 2004).

Respecto a los resultados de la variable sociodemográfica *Edad*, en el análisis de la ANOVA, reflejan que la afirmación de las creencias religiosas es más frecuente en gente grande.

La muestra abarcó un rango de edad entre los 19 a los 39 años, edades que se determinaron por la información teórica referente al desarrollo y las capacidades cognitivas que adquiere el ser humano (Tabla 12). Mientras los jóvenes de entre 19 y 33 años demostraron no estar de acuerdo con las creencias de tipo religioso los jóvenes de edades entre 34 a 39 se inclinan hacia el acuerdo.

En cuanto a la variable Sexo (Tabla 11), los jóvenes alcohólicos que participaron en el estudio en su mayoría fueron hombres, lo que indica además en los resultados es que las mujeres se encuentran en desacuerdo con las creencias religiosas y en las creencias psicológicas están de acuerdo. Y debido a tal desproporción de participantes mujeres no parece haber relevancia en este resultado, ya que, teóricamente en las mujeres existe una tendencia a estar de acuerdo con las creencias religiosas.

Finalmente, la correspondencia entre las creencias y el comportamiento de la concepción del sentido de la vida en cada grupo, se da a partir de la relación que tienen en general las intenciones, las creencias y las conductas. Entonces el comportamiento de los jóvenes se encuentra dirigido por la conjunción de las normas subjetivas y las intenciones que tienen a cerca del sentido de sus vidas, además de tener en cuenta aquellas experiencias anteriores sobre el tema que determinan la conducta final. Tal es el caso del grupo de jóvenes con estudios universitarios donde se confirma la existencia de creencias psicológicas y creencias religiosas para el grupo de jóvenes con estudios de Bachillerato o menor (Fizbein y Ajzen 1980, como se citó en Hogg y Vaugham, 2010; Perlman y Cozby, 1987; Martínez y Silva, 2010).

La comprensión total del hombre se realiza desde los conocimientos de las ciencias y la filosofía. Todos los bosquejos relacionados con la potencialidad del hombre le permitirá conseguir todo lo que esté a su alcance (Noblejas de la Flor, 2000).

Conclusiones

A partir de los resultados obtenidos, los objetivos de la investigación fueron cumplidos al conocer cuáles son las creencias que tienen los jóvenes alcohólicos sobre el sentido de la vida, proporcionando un marco de aquello que conciben en su necesidad vivencial y de proyección a futuro.

Las creencias mantienen la estabilidad y seguridad emocional del ser humano con las cuales se enfrenta a las dificultades de la vida y a las complicaciones cotidianas. Además de que conllevan una fuerte carga afectiva evaluativa, con disposición a actuar en pulsiones, deseos o querer, internas al sujeto (Llinares (1991) y Pajares (1992), como se citó en Moreno y Azcárate, 2003; Villoro, 2009).

Puesto que las creencias funcionan como un marco para conductas futuras de los jóvenes, a través de ellas, se conocen las formas de percibir y concebir la vida para estructurarse dentro de la realidad y saber cuál es la interacción con ellos mismos, sus similares y la sociedad en general.

Esta investigación mostró que los jóvenes alcohólicos participantes creen que el ser humano se puede desarrollar personalmente, puede expresarse libremente y necesita tener responsabilidad de sus emociones y de sus actos para darle un sentido general a sus vidas.

De manera más específica, las creencias de los jóvenes alcohólicos con estudios universitarios se ven encaminadas hacia una perspectiva psicológica. Es decir, hacia aquellas características que se pueden desarrollar para expresar el potencial de cada uno y encontrar su sentido en hechos de su propia capacidad.

Ya que persisten muchas perspectivas de concebir sentido a la vida se ha vuelto necesaria la reflexión interna de los propósitos de vida en un mundo modernizado y la pregunta por el sentido de la vida proviene de experiencias propias que no es algo tangible que pueda pasar de un propietario a otro pero sí como una visión compartida (Eagleton, 2008).

En tanto que las creencias de jóvenes alcohólicos sin estudios universitarios tienen creencias inclinadas hacia la religión. Dichos participantes conciben la vida, su origen y destino, con fe en la existencia de Dios para cumplir con todos sus mandatos y poder llegar a la vida eterna.

Sobre este tipo de creencias versan aquellas, en su mayoría, que tienen que ver con la Fe. Es decir, creen en la relación que guarda el sentido de la vida con la religión, y que es la afirmación de la existencia Divina y su esperanza de que Dios mismo conceda el perdón de todos los pecados cometidos en la tierra para llevar al otro plano de la vida aquella promesa de una vida de plenitud.

Un hecho importante, es la coexistencia de creencias religiosas y psicológicas que conciben y practican los jóvenes alcohólicos respecto al sentido de la vida social. Es decir, la justificación de las acciones humanas deviene en una necesidad de saber distinguir lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, lo bello de lo feo y reconocer las virtudes que hacen un sistema moral. Tal sistema moral-social se ha convertido en dogmas religiosos con tintes morales por lo que toda aquella acción que derive en el bienestar social será compensada en la gracia y la plenitud de la vida con Dios (Basave, 1995)

Por ello, no parece haber distinción en la creencia al hablar de actos, voluntades, intenciones y hábitos sociales que comprometan a Dios o a las capacidades socialmente construidas para buscar plenitud en lo cotidiano (Sánchez, 1977; Abad, 1960).

Es necesario explicar que las creencias de los jóvenes alcohólicos participantes se encuentran en proceso de formación. Por lo que a medida que viven, experimentan y adquieren más conocimiento tales creencias sobre su sentido de la vida se verán modificadas. Por lo tanto, para los jóvenes es necesario una búsqueda de nuevos vínculos que les permitan tener un nuevo sentido de valores y comunalidad para adaptarse, sobrevivir e incluso destacar en la sociedad (Erikson, 2004).

La cantidad de información adquirida respecto al significado de la vida se encontró limitada por la gran diversidad de concepciones que hacían complicada su definición. Del mismo modo, a partir de los resultados estadísticamente más significativos del instrumento, se sugiere profundizar en aquella información teórica que pueda enriquecer el tema y por lo tanto una concepción del sentido de la vida.

Si los resultados obtenidos con base en las variables sociodemográficas lograron explicar parte del fenómeno, investigaciones posteriores pueden abarcar otros datos tales como el nivel socioeconómico, condición salud- enfermedad, otro tipo de población como mujeres solteras o académicos universitarios, además de la determinación de alguna diferencia significativa en cuanto a ubicación geográfica a nivel nacional.

Dado que los objetivos de esta investigación se enfocaron en conocer el tipo de creencias en la comunidad juvenil, esto lleva a sugerir el desarrollo de un estudio que identifique el tipo de las creencias de la población adulta y la relación que guarda con las creencias de la población juvenil mismas que influyen en la toma de decisiones que le dan sentido a sus vidas. Teniendo en cuenta la condición de alcoholismo tan importante que vuelve a la población en general vulnerable a su pleno desarrollo humano.

Mientras las siguientes líneas se redactan mencionando el tipo de creencias adquiridas de los participantes, que se ve relacionado con su nivel educativo, la condición del alcoholismo no parece generar controversias respecto a ellas. Sin embargo parecería necesario por ejemplo, conocer si las creencias que tienen los jóvenes sobre el sentido de la vida se ven relacionadas con el alcoholismo. Debido a que es precisamente éste, quien no reconoce discriminar ningún factor para la adquisición de tal problema; y que ha llevado a mucha personas a problemas graves, no sólo físicos, sino también psicológicos afectando a gente de todo el mundo causando incluso la muerte.

Un tema tan subjetivo como lo es el sentido de la vida, lleva consigo una fuerte carga de conocimiento informal de lo cotidiano, para poder dirigirse a desarrollarse en el ámbito de lo filosófico y lo científico. Puesto que si bien las herramientas teóricas son bastas para conocer tal fenómeno, en el ámbito práctico no suele ser tan común indagar para obtener conocimientos sobre la sociedad. Sin embargo, este acercamiento colaboró no solo en la comprensión del ser humano, sino que también ayudó a esclarecer posturas tan controversiales como lo es la religión.

Puesto que no sólo el desarrollo teórico es aquel que resulta factible para el desarrollo social, sino también en el ámbito práctico, con investigaciones posteriores se pueden cumplir objetivos encaminados a rediseñar en el sistema educativo tanto formal como informal la necesidad de conocimiento y autoconocimiento que mejore las condiciones personales y sociales del país.

«Nunca hay viento favorable para aquel que no sabe hacia dónde va»

Séneca

Referencias Bibliográficas

- Abad, L. (1960). *Vida y sentido*. México: Cuadernos Americanos
- Adler, A. (1959). *El sentido de la vida*. Barcelona: Editorial LUIS MIRACLE. Pp. 263-278
- Arellano, H. (2006). El significado de la muerte. *Revista digital Universitaria* 7(8), 2-7
- Asociación Estadounidense de Psiquiatría. (1980). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM III)*. 3ª edición. Barcelona: Mason
- Avelino, J. (1999). Filosofía de las creencias. *Revista filosófica de la Universidad de Costa Rica*, 37 (92). 239-248. Obtenido el 13 de octubre de 2014, desde [file:///C:/Users/TOSHIBA/Downloads/Filosofia%20de%20las%20creencias%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/TOSHIBA/Downloads/Filosofia%20de%20las%20creencias%20(1).pdf)
- Barragán, M. (1998). *Educación moral: promoción de creencias morales autónomas*. Tesis no publicada para obtener el título de maestría en pedagogía: Universidad Pedagógica Nacional.
- Basave, A. (1995). *Tratado de filosofía. Amor a la sabiduría como propedéutica de salvación*. México: Limusa
- Bolet, M. & Socarrás M. M. (2003). El alcoholismo, consecuencias y prevención. *Revista Cubana de Investigación Biomédica*, 22 (1), pp. 25-31 Obtenido el 25 de mayo de 2015, desde: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_pdf&pid=S086403002003000100004&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Brik, E. (2012). *Convivir con el alcoholismo*. España: Editorial Panamericana

- Callejo, M. y Vila, A. (2003). Origen y formación de creencias sobre la resolución de problemas. Estudio de un grupo de alumnos que comienzan la educación secundaria. *Boletín de la Asociación Matemática Venezolana*, 10 (2) 173-194. Obtenido el 8 de octubre de 2014, desde: <http://www.emis.de/journals/BAMV/conten/vol10/mcallejo+vila.pdf>
- Castillo, P & Gutiérrez, A. (2008). Consumo de drogas en mujeres asistentes a centros de tratamiento especializado en la Ciudad de México. *Revista de salud mental*, 31 (5), pp. 351- 359
- Cavallé, M. (2013). El sentido filosófico de la vida humana. En Durand, G.; Panikkar, R.; Grodin, J.; Beuchot, M.; Mayr, F. K.; Thomas, J.; Cela Conde, C.J.; Becker, E.; Duch, Ll.; Mélich, J.R.; Rguez Magda, R.M.; Mujica, H.; Ross, W.; López Pedraza R. y Cavallé, M. *Claves de la existencia humana: el sentido plural de la vida humana*. (pp. 56- 79) México: UNAM.
- Cerclé, A. (2001). *El alcoholismo*. México: Siglo Veintiuno
- Collins, F. (2007). *El lenguaje de Dios. Un científico presenta evidencia para creer*. Editorial Planeta: México.
- Deutsch, M. & Krauss, R. (1989). *Teorías en Psicología Social*. Buenos Aires: Paidós
- Eagleton, T. (2008). *El sentido de la vida*. Barcelona: Paidós
- Echeburúa, E. (2001). *Abuso de alcohol*. Madrid: Síntesis
- Erikson, E. (2004). *Sociedad y adolescencia. 19ª edición*. México: siglo XXI
- Estes, N. & Heinemam, M. (1989). *Alcoholismo, desarrollo, consecuencias y tratamientos*. España: McGraw Hill

- España, E. (2008). *Conocimiento, actitudes, creencias y valores en los argumentos sobre un tema socio-científico relacionado con los alimentos*. Tesis no publicada para obtener el nivel de doctorado, España: Universidad de Málaga
- Estepa, J.; Karlic, A. & Medina, O. (1992). *Catecismo de la iglesia católica. 2ª edición*. México: Coeditores Católicos de México
- Fernández, C. (2003). *Psicologías sociales en el umbral del siglo XXI*. Madrid: Fundamentos
- Fernández, F. & Gómez, V. (1979). *Bases psicosociales del alcoholismo*. Real Academia Nacional de Medicina. Madrid: Editorial Garsi.
- Fernández, I. & Cuadrado, I. (Coords.) (2012). *Psicología social. 2ª edición*. Madrid: Editorial Sanz y Torres.
- Frank, V. (2003a). *Ante el vacío existencial. Hacia una humanización de la psicoterapia. 9ª edición*. Barcelona: Herder
- Frankl, V. (2003b). *El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia. 5ª edición*. Barcelona: Herder.
- Frankl, V. (2004). *El hombre en busca del sentido*. Nueva edición. España: Herder.
- Freixa, F. (1996). *La enfermedad alcohólica*. Barcelona: Herder
- Fromm, E. (1991). *Del tener al ser*. México: Páidos
- Gómez, L. (26 de noviembre de 2013). Alcoholismo en jóvenes es la cuarta causa de mortalidad en México con 8.4%: Ssa. *La Jornada en línea*. Obtenido el día 20 de mayo de 2015, desde: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2013/11/26/alcoholismo-en-jovenes-es-la-cuarta-causa-de-mortalidad-enmexico-con-8-4-ssa-2645.html>

- González, R. y Alcalá, J. (2005). Consumo de alcohol y salud pública. Departamento de salud pública. *Portal de revistas científicas y arbitradas de la UNAM*, 49 (6). Obtenido el día 4 de junio de 2015, desde: <http://www.ejournal.unam.mx/rfm/no49-6/RFM049000605.pdf>
- Guix, X. (2009). *Pensar no es gratis. Creencias, comunicación y relaciones*. Granica: Barcelona.
- Guzmán, I. (1994). *Humansimo Trascendental y Desarrollo*. México: Limusa
- Hamling, A. (2003). Tolstoi, Unamuno y el existencialismo cristiano. *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 38(1) 91-105. Obtenido el día 23 de mayo de 2015, desde: <http://revistas.usal.es/index.php/0210-749X/article/view/1531>
- Hogg, M. y Vaughan, G. (2010). *Psicología social. 5ª edición*. Madrid: editorial Panamericana.
- Ibañez, T. (Coord.)(2004). *Introducción a la psicología social*. Barcelona: Editorial UOC
- Jäger, W. (1995). *El sentido de la vida: el camino hacia la profundidad de nuestro ser. 4ª edición*. Madrid: Narcea
- Kassin, S.; Fein, S. y Rose, H. (2010). *Psicología social. 7ª edición*. México: Wadsworth Cengage Learning
- Malishev, M. (2002). *En busca de la dignidad y el sentido de la vida*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León
- Martínez Contreras, J. (2013). El sentido ético de la vida humana. En Durand, G.; Panikkar, R.; Grodin, J.; Beuchot, M.; Mayr, F. K.; Thomas, J.; Cela Conde, C.J.; Becker, E.; Duch, Ll.; Mélich, J.R.; Rguez Magda, R.M.; Mujica, H.; Ross, W.; López Pedraza R. y Cavallé, M. *Claves de la existencia humana: el sentido plural de la vida humana*. (pp. 198- 215) México: UNAM.

- Martínez, J. y Silva, J. (2010). Creencias psicológicas. En Durand, J. y Grande-García, I. (Eds). *Psicología y ciencias sociales*. (pp.113- 130) México: UNAM
- Maslow, A. (1972). *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del Ser*. Barcelona: Kairos
- Moreno, M. y Azcárate, C. (2003). Concepciones y creencias de los profesores universitarios de matemáticas acerca de la enseñanza de las ecuaciones diferenciales. *Enseñanza de las Ciencias*, 21 (2), 265-280.
- Mondragón, C. (coord.) (2002). *Concepciones del ser humano*. México: Paidós
- Myers, D. (2005). *Psicología social. 8ª edición*. México: Mc Graw Hill
- Noblejas de la Flor, M. (2000). *Palabras para una vida con sentido. 2ª edición*. España: Editorial Desclée de Brouwer
- North, R. y Orange, R. (1995). *El alcoholismo en la juventud*. México: Árbol
- O'Dea, T. F. (1978). *Sociología de la religión*. México: Trillas.
- Olson, J. y Zanna, M. (1987). *Actitudes y creencias*. En, Pearlman, D. y Cozby, P. *Psicología social*, (pp. 22-91). México: Interamericana.
- OMS. (2008). *Alcohol y atención primaria de la salud. Informaciones clínicas básicas para la identificación y el manejo de riesgos y problemas*. Traducción: Maristela Monteiro. Washington D.C.: OPS. Obtenido el día 16 de junio de 2015, desde: http://www.who.int/substance_abuse/publications/alcohol_atencion_primaria.pdf
- Papalia, D.; Olds, S. y Feldman, R. (2010). *Desarrollo humano. Undécima edición*. México: Mc Graw Hill
- Pepitone, A. (1991). El mundo de las creencias: un análisis psicosocial. *Revista de psicología social y de personalidad*. Vol. 3 (1), 61-79.

- Pérez, F. (2015). Misericordia entrañable. Diócesis de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria. Carta pastoral conjunta de los obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria, *Documentos pastorales* 1(2), 1- 19. Obtenido el día 20 de mayo de 2015, desde: <http://www.iglesianavarra.org/franciscoperez/documentospastorales/2015/02/misericordia-entranable/pdf/>
- Pérez, V.; Gutiérrez, T.; García, A. & Gómez, J. (2005). *Procesos psicológicos básicos. Un análisis funcional*. España: Pearson- Prentice Hall
- Perlman, D. y Cozby, P. (1987). *Psicología social*. México: Trillas
- Piaget, J. (1975). *Seis estudios de psicología. 1ª edición mexicana*. Seix Barral: México
- Quintana, J. (2001). *Las Creencias y la Educación. Pedagogía Cosmovisional*. España: Herder.
- Rogers, C. (1989). *El camino del ser*. Argentina: Troquel
- Salas, M. (2003). *El sentido de la vida humana en diversas culturas*. Madrid: Editorial Alianza
- Salazar, J.; Montero, M.; Muñoz, C.; Sánchez, E.; Santoro, E. y Villegas, J. (2006). *Psicología social*. Venezuela: Trillas
- Sánchez, A. (1977). *Ética. 17ª edición*. México: Grijalbo.
- Vaqueta, J. (1994). *El alcoholismo como problema de salud*. España: Universidad de León.
- Vicente, L. (1995). *Palabras y creencias: ensayo crítico acerca de la comunicación humana y de las creencias*. Murcia: Universidad de Murcia
- Villoro, L. (2009). *Creer, saber, conocer. 19ª edición*. México: Siglo XXI

Anexo



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
 FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA
 CARRERA DE PSICOLOGÍA



El presente cuestionario se diseñó con el objetivo de recabar datos con fines estadísticos acerca del tema de las creencias sobre el sentido de la vida. La información proporcionada es de carácter confidencial.

Sexo: H () M () Edad: Estado civil: Religión:

Escolaridad: Bachillerato () Universidad ()

Instrucciones: marque con una X la opción con la que se sienta más identificado(a)

- (1) Totalmente de acuerdo
- (2) De acuerdo
- (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- (4) En desacuerdo
- (5) Totalmente en desacuerdo

No.	Reactivo	1	2	3	4	5
1	Pienso que ser uno mismo le da sentido a la vida					
2	Creo que la meta de la vida es conocer a Dios por medio del amor					
3	Considero que tener fe hacia un ente Divino desde la infancia orienta el sentido de la vida					
4	Pienso que la base del sentido de la vida es la solidaridad con la que Dios ha enseñado a vivir al hombre					
5	Cumplir con los mandatos de Dios ayuda a la humanidad a lograr la vida eterna					
6	Creo que la vida tiene sentido en cuanto se tiene lo que uno quiere					
7	Creo que la sociedad rige el sentido de la vida del ser humano					
8	En mi opinión la vida tiene sentido con la misericordia de Dios					
9	El amor otorga sentido a la existencia humana					
10	La vida después de la muerte significa la verdadera vida					
11	El sentido de la vida se da cuando se desarrolla el potencial del ser humano					
12	Considero que el amor hacia una Inteligencia Superior le da sentido a la existencia del ser humano					
13	Considero que sólo teniendo fe hacia una Fuerza Divina el ser humano entiende el sentido de la vida					
14	Pienso que el sufrimiento es necesario para comprender el sentido de la existencia humana					
15	Creo que la vida tiene sentido cuando las personas se expresan libremente					
16	Pienso que vida del ser humano tiene sentido cuando tiene amor de los que lo rodean					
17	Practicar con los demás el amor que profesa un Ser Superior significa tener una vida plena					
18	Creo que el hombre que se arrepiente de sus pecados le otorga sentido a su vida					
19	Pienso que la fe que se tiene hacia Dios le da sentido a la vida					

- (1) Totalmente de acuerdo
 (2) De acuerdo
 (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo
 (4) En desacuerdo
 (5) Totalmente en desacuerdo

No.	Reactivo	1	2	3	4	5
20	Creo que si se es responsable de los propios actos se entiende el sentido de la vida					
21	Para mí actuar con la gratitud de Dios hacia el prójimo facilita el sentido de la vida					
22	En mi opinión la compasión de un Ser Superior ayuda al ser humano a entender la vida					
23	Cuando el ser humano tiene una actitud positiva se conoce el sentido de la vida					
24	Para mí superar las desventajas que se presentan le dan sentido a la existencia					
25	En mi opinión la vida tiene sentido por perdonar a los demás como Dios perdona					
26	Pienso que mi vida tiene sentido gracias a la historia de mi país					
27	Pienso que ser siempre fiel a Dios le da sentido a la existencia del ser humano					
28	Las experiencias de plenitud interior para mí dan sentido a la vida					
29	Considero que el sentido de mi vida es diferente de la de los demás					
30	Creo que el perdón de una Inteligencia Superior hace comprender la vida					
31	En mi opinión el sentido de la vida significa cooperar con los demás					
32	Conocer el poder creativo de cada quien le otorga sentido a la existencia					
33	La existencia humana tiene sentido cuando se realiza un proyecto de acuerdo a la vocación de cada quien					
34	Creo que si las personas son responsables de sus sentimientos encuentran sentido a su existencia					
35	Ser bondadoso como Jesucristo lo fue me hace conocer el sentido de mi existencia					

¡GRACIAS POR SU COLABORACION!